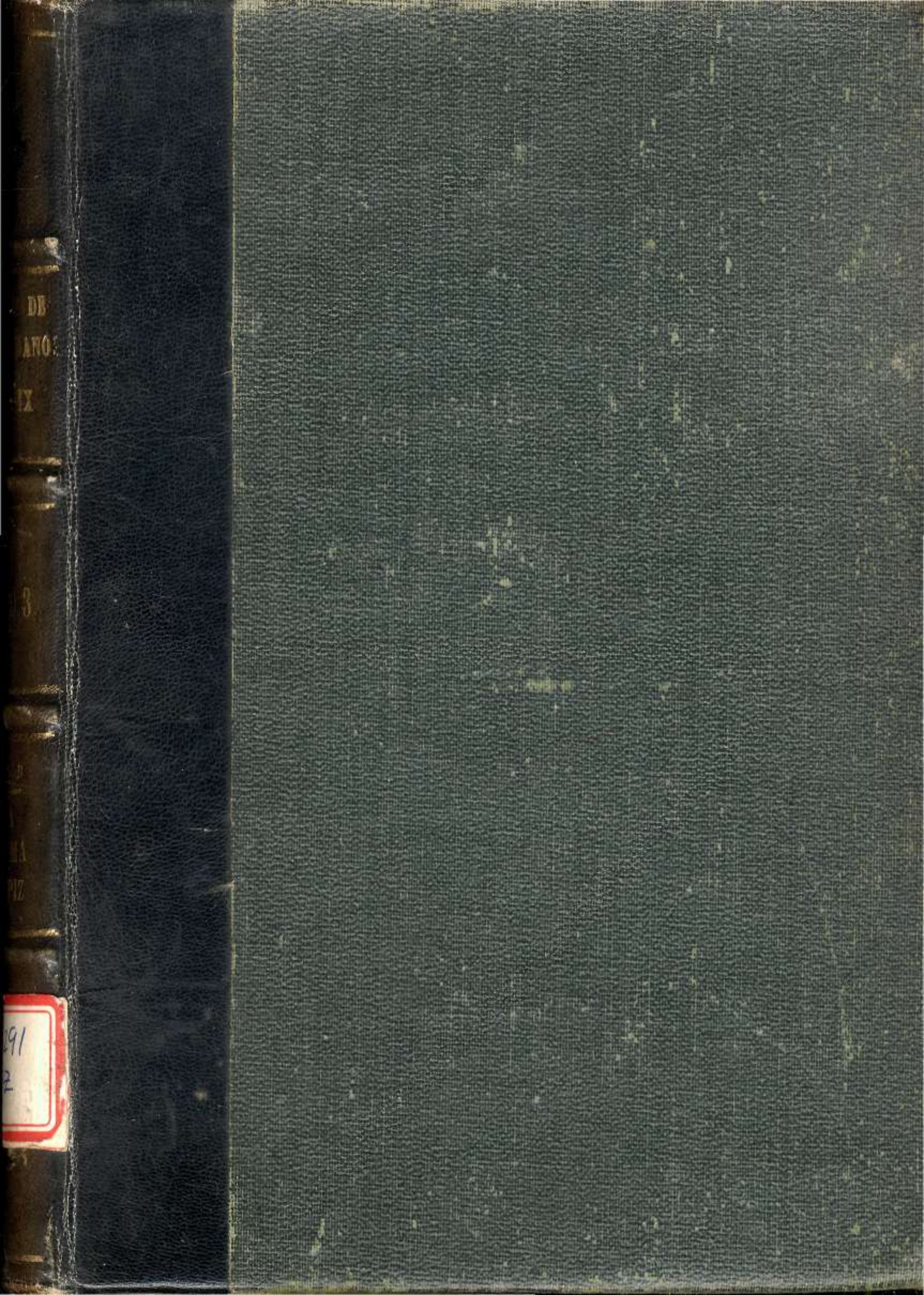
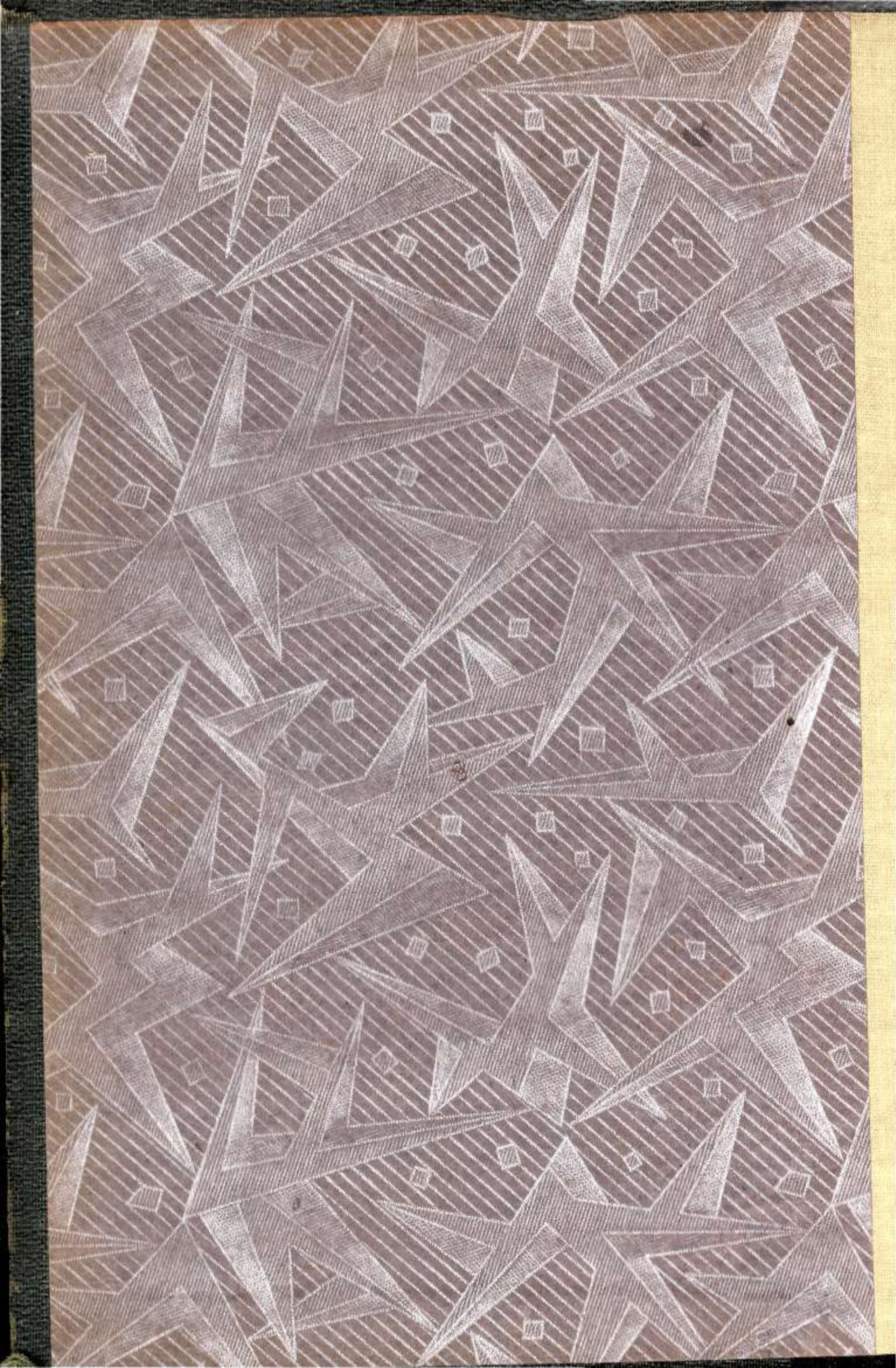


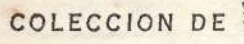




CUBA A PLUMA Y LAPIZ

DE ESTA OBRA SE HAN IMPRESO CINCUENTA EJEMPLARES NUMERADOS, EN PAPEL ESPAÑOL DE HILO.

Ejemplar nº 6


COLECCION DE  LIBROS CUBANOS

DIRECTOR: FERNANDO ORTIZ

VOL. IX.

CUBA

A

PLUMA Y LAPIZ

"LA SIEMPRE FIEL ISLA"

POR

SAMUEL HAZARD

"ES LA MAS HERMOSA TIERRA QUE OJOS HUMANOS VIERON". COLON.

TRADUCCION DEL INGLES

POR

ADRIAN DEL VALLE

TOMO III

CULTURAL, S. A.

LA MODERNA POESIA | LIBRERIA CERVANTES
PI Y MARGALL, 135 | AV. DE ITALIA, 62

HABANA

1928

IMPRENTA DE CULTURAL, S. A. - PI Y MARGALL, 135. - HABANA



INDICE

TOMO III

CAPITULO XXXIII

CAPITULO XXXIV

CAPITULO XXXV

CAPITULO XXXVI

CAPITULO XXXVII

CAPITULO XXXVIII

CAPITULO XXXIX

CAPITULO XL

OJEADA GENERAL SOBRE CUBA

APENDICE

LISTA DE ILUSTRACIONES A PAGINA ENTERA

UN VIAJE A CUBA

INDICE

ILUSTRACIONES



CAPITULO XXXIII

Santiago de Cuba.—Su situación.—La gran Catedral.—El cañón de Santo Domingo.—Los mercados.—El mango y otras frutas.—Arquitectura y escenas callejeras.—Excursiones por los alrededores.—Viaje por el ferrocarril de Sabanilla.—Caoba y otras maderas.—Los clubs de San Carlos y Filarmónico.—Nuestra hotelera.—De compras.—Un temblor de tierra.—Historia de la ciudad.

«From whence these direful omens round,
Which heaven and earth amaze?
Wherefore do earthquakes cleave the ground?
Why hides the sun his rays?» (1).

Hymn.

La ciudad de Santiago de Cuba ofrece al extranjero bastantes atractivos para pasar dentro de sus límites unas pocas semanas, y visitar sus hermosas cercanías. Elevándose gradualmente desde

(1) "*¿De dónde vienen esos horribles presagios,—que a cielo y tierra atónitos dejan?—¿Por qué los terremotos resquebrajan el suelo?—¿Por qué oculta el sol sus rayos?*"

la bahía, sobre la falda de un monte, hasta la meseta llamada Campo de Marte, alcanza una altura máxima de ciento sesenta pies, sobre el nivel del mar, desde donde se domina casi toda la soberbia bahía que está a sus pies, así como la cadena de majestuosas montañas que la circundan. Su población es de unos cincuenta mil habitantes, sus calles están regularmente trazadas, con casas bien construidas de mampostería en muchas partes de la ciudad. Habiendo sido erigida en la falda de un monte, muchas de sus calles son de pronunciada pendiente, y debido a la constante acción de las lluvias y a la ausencia de aceras, no tiene nada de agradable pasear por ellas. La plaza más hermosa, y en realidad la única de importancia es la Plaza de la Reina, situada en el centro de la ciudad.

El mercado, a primeras horas de la mañana, ofrece al viajero un divertido a la par que instructivo espectáculo. Casi todos los vendedores son negros, y en su mayoría mujeres, que traen toda clase de frutos peculiares del país. No es tiempo perdido el que se emplea en vagar por el mercado. Aquí tenemos la oportunidad de probar el tan alabado mango. Los árboles de dicha clase que he visto en muchos lugares de la Isla, se parecen mucho a nuestros perales de mayor tamaño.



MANGO

Su fruto, mientras va desarrollándose, se asemeja exactamente a una pera grande y verde. Como no madura hasta la primavera, no habíamos tenido ocasión de probarlo antes. Es muy dulce, y en su perfecta madurez se asegura que es riquísimo. Con todo, prefiero nuestras peras.

Los únicos edificios de alguna importancia, por el lado del mar, aparte de las casas de comercio, son la Aduana y la estación del ferrocarril de Sabanilla.

Algunas de las calles más antiguas ofrecen muchas curiosidades en cuanto a rarezas arquitectó-



UNA CALLE DE SANTIAGO

nicas, que tienen un aspecto a la vez vetusto y romántico, particularmente algunas ventanas, hechas de madera tallada, que sobresalen del frente de las casas en forma de balcones, ofreciendo al elemento femenino la oportunidad de atisbar tras las cortinas y ver algo de la vida callejera.

La gran Catedral, la mayor de Cuba, está situada al lado este de la Plaza, y por su posición elevada sobre una meseta, domina y ofrece una bella vista de la ciudad y sus cercanías. Es de estructura muy hermosa, de piedra, con los muros estucados y arreglados para que hagan el efecto



LA GRAN CATEDRAL

de bloques. Ultimamente se la ha reparado y mejorado considerablemente. Los numerosos temblores de tierra a que está sujeta esta región de la Isla, en diferentes ocasiones han causado grandes desperfectos a la iglesia, habiendo tenido que ser casi completamente reconstruida a principios de la presente centuria. La nave principal, con su altar mayor y el gran coro, ofrece un aspecto imponente, debido a la altura de las arcadas y a los macizos pilares que las sostienen. La catedral posee

cierto número de altares muy elegantemente decorados y el número usual de confesionarios. Merece ser visitada también al atardecer, pues dentro de ella resultan sumamente bellos los efectos de luz del sol que declina. Es el único templo digno de atención, excepción hecha quizás de San Francisco, donde los aficionados a la música militar pueden oir misa todas las mañanas a las seis y media, a la cual asisten los soldados.

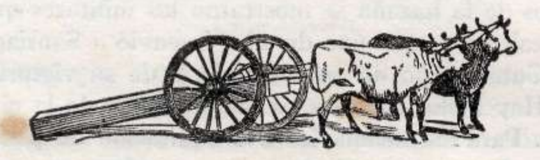
En la base de la meseta, sobre la que está situada la Catedral, hay un nicho en el que está colocado un gran cañón de hierro sobre un apropiado sostén y protegido con una verja de hierro. Intrigado por saber la significación que podía tener aquél cañón emplazado en un edificio religioso de la importancia de la catedral, inquirí los motivos y me informaron que aquél era el cañón (no puedo asegurar autorizadamente si fué el único) capturado durante la guerra en Santo Domingo. Tan orgullosos de la hazaña se mostraron los militares que la realizaron, que uno de ellos lo envió a Santiago de Cuba, como un *memento gloria* de su victoria.

Hay bellos caminos en las cercanías de la ciudad. Para los aficionados a la equitación un paseo hasta los cuarteles de las tropas, en la parte más alta de la ciudad, no sólo les dará ocasión de ver aquellos grandes edificios, todavía no completados, capaces para albergar tres mil hombres, sino que a la vez gozarán de la más bella vista de la ciudad y sus cercanías. El "Paseo de Concha" es el de moda, y se ve muy concurrido, particularmente al

atardecer de los domingos. Una encantadora excursión, y no muy larga, es la que se hace hasta el castillo del Morro, a la entrada de la bahía. Se obtiene generalmente permiso de visitar el Castillo, solicitándolo del oficial de guardia, en particular si se presenta uno como extranjero.

Un agradable y hermoso viaje se puede hacer, cualquier mañana o tarde, por el ferrocarril de Sabanilla, llegando hasta su punto terminal, "Dos Caminos", situado a la extremidad de la bahía, tomándose un billete de ida y vuelta. El ferrocarril atraviesa una porción de terreno agreste, con bellos paisajes, y pasa frente a algunos ingenios. Para la persona que no desee meterse muy adentro en el país, le ofrece la oportunidad de formarse una idea del aspecto montañoso y variado de esta porción de la Isla.

El viaje a Dos Caminos proporciona también ocasión de ver algo del comercio de maderas de la



TRANSPORTANDO MADERA

Isla, pues la mayor parte de la caoba y de otras maderas duras se obtienen en esta vecindad, transportadas a Santiago de Cuba en este ferrocarril, para ser exportadas luego a los mercados del exterior. Algunas de las tozas de caoba que allí

vimos, eran enormes, requiriéndose seis u ocho yuntas de bueyes para arrastrarlas, labor bien difícil las más de las ocasiones dado el estado fangoso de los caminos.

Cuba es muy prolífica en maderas de varias clases, y las de mejor calidad, constituyen un importante producto de exportación de la Isla. Se estima que hay cerca de veinte millones de acres de tierra en estado completamente silvestre e inculto, cerca de trece millones son de bosques sin explotar, cuyas maderas, en su mayor parte, pueden ser utilizadas en diversas industrias, tales como en la fabricación de muebles, construcción de edificios, carruajes, etc. El ébano de Cuba es muy estimado para la fabricación de hermosos muebles, bastones, etc., y la caoba, cedro, *sabicú* y *granadilla*, todas son maderas de gran exportación.

Hay dos clubs muy buenos en la ciudad: el "San Carlos" y el "Filarmónico". El primero se compone en gran parte, de miembros franceses, y sus salones son un confortable y grato lugar para pasar las horas de ocio y recreo. Muchos de sus socios hablan inglés y posee una buena biblioteca con obras en francés, inglés y español, a la vez que se encuentran allí los principales periódicos y revistas. Tienen un piano y salón de billares. A los extranjeros, que son hospitalariamente recibidos y tratados cuando son presentados por algún miembro, se les facilita una tarjeta que les da derecho a visitar el Club durante treinta días.

El mejor hotel de la ciudad, como ya dijimos,

particularmente para las señoras, es el de Madama Adela Lescailles, y está situado en la esquina de la calles de Jaguey y Jucla de Escudero. Es uno de los hoteles más limpios y agradables de cuantos he visto en Cuba, y me parecía más una casa particular que un hotel, debido en gran parte a la afabilidad de su buena propietaıia. Todavía me maravillo de cómo podía soportar su propia voluminosa humanidad. No he de olvidar la expresión de su rostro cuando, cierto día, le dije en broma que no me había facilitado un colchón, porque a ella no le gustaban los americanos.



MADAMA ADELA

—¡Ah, *monsieur!*—contestó poniéndose una mano sobre el corazón, o donde debía estar el corazón, oculto entre tanta grasa;—rengo un grande y buen corazón, y amo a todo el mundo, pero *particularmente* a los americanos.

Su gesto y sus palabras fueron irresistibles; y, cuando la risa me lo permitió, le dije que la presentaría al público americano en mi libro, por lo cual me dió las gracias de la manera más grave, y amable, con su inimitable:

—*Merci, monsieur.*

El otro mejor hotel, preferido quizás por los caballeros al de Madama Adela, es "La Suss",

propiedad de un señor francés del mismo *nombre,* y está situado en la calle de las Enramadas, sobre Gallo.

El edificio del Teatro es muy bueno, y en él se dan excelentes representaciones de ópera, en determinada época, viéndose concurrido en tales ocasiones por lo más selecto y bello de la sociedad santiaguera.

Experimenté en dicha ciudad, cierto día, una nueva sensación en la forma de un temblor de tierra. El señor de L. y el que esto escribe nos hallábamos en uno de los principales establecimientos, situado en la esquina de una calle, haciendo varias compras, examinando un lote de artículos, cuando repentinamente se produjo un ruido como si por el empedrado de la calle pasaran furgones de artillería, siguiendo inmediatamente un tremendo temblor de tierra. Instantáneamente el dependiente dejó los artículos, y seguido por los demás, saltaron los mostradores y se dirigieron a las puertas cual si fueran locos. Mi amigo y yo nos miramos atónitos, sin darnos real cuenta de lo que sucedía, y oyendo luego lamentos y chillidos en la calle, salimos fuera, comprendiendo entonces lo que pasaba al oir los gritos de

—*¡Terremoto, terremoto!*

La calle estaba llena de gente arrodillada, mujeres rogando y niños llorando, en tanto de las casas continuaban saliendo sus moradores. Transcurrieron unos cinco minutos, se calmó el alboroto y la gente fué entrando a sus casas, volviendo todo a

su anterior tranquilidad. Pregunté si siempre se producía una tal baraúnda cuando sobrevenía un temblor tan insignificante como el anterior, a lo que me respondió el todavía asustado dependiente:

—Oh, señor; no es el primer temblor el que nos asusta, si no el segundo, que es el que produce desgracias, y que siempre tiene lugar un minuto o



UN TEMBLOR DE TIERRA

dos después del primero, sirviéndonos éste de advertencia, por lo que corremos en seguida al medio de las calles que es el lugar más seguro.

Inquirí si el pasado temblor podía considerarse fuerte, contestándome que sí; pero confieso que no respondía a mi idea de un terremoto tropical, que me hubiera pasado casi desapercibido a no ser por las acciones y griterío de la gente.

Las señoras de Santiago de Cuba se ven favorecidas en sus compras, por venir aquí directamente de Francia, algunos artículos que se fabrican expresamente para este mercado, artículos que

nos parecieron de los más bellos y que se venden a precios extraordinariamente bajos. Por ejemplo, abanicos exquisitos que en los Estados Unidos costarían treinta pesos, aquí se obtienen por quince; hermosos pañuelos bordados, de finísima calidad, extremadamente delicados, desde tres y medio a veinte pesos; vestidos de magnífica confección y hechura, así como camisas de nuevos y graciosos dibujos, como nunca las había visto mejores, y que mis amigos canadenses, ambos casados, dijeron que a ningún precio podrían comprarse en Nueva York o en el Canadá. *¿Quién sabe?*

La ciudad está bien surtida de agua, que lleva un acueducto desde "El Paso de la Virgen". Igualmente tiene un buen alumbrado por gas.

Santiago de Cuba es una importante plaza comercial, haciéndose en ella grandes embarques de café, azúcar y mieles, la mayor parte para los puertos europeos. Está en comunicación con Jamaica y Santo Domingo por una línea de vapores que salen dos veces al mes. También salen ocasionalmente vapores directos para Nueva York.

Hay una línea bastante buena de vapores que regularmente, dos o tres veces al mes, hacen desde aquí, doblando el extremo oriental de la Isla, un recorrido por la costa norte hasta la Habana, tocando en Baracoa, Gibara y Nuevitas.

Como Santiago de Cuba es casi el pueblo más antiguo de la Isla, algunos hechos históricos no dejarán de tener interés para el lector.

Fué fundado en 1515 por Diego Velázquez,



SANTIAGO DE CUBA

considerado el conquistador de la Isla, quien desembarcó aquí en dicho año y durante su primer viaje. Fué de aquí que Juan de Grijalva, en 1518, salió con su expedición a la conquista de Yucatán, siguiéndole Hernán Cortés, quien, sin embargo, se vió obligado a detenerse en la Habana, que en aquel tiempo estaba situada en lo que hoy se llama Batabanó. En 1522 se concedieron a Santiago de Cuba las distinciones de "ciudad" y "arzobispado", de las que en cambio se despojó al más antiguo pueblo de Baracoa, al que se le habían concedido en atención de ser la más antigua colonia española. En 1527, Fray Miguel Ramírez de Salamanca, primer obispo de la Isla, llegó y se estableció en Santiago de Cuba.

Pánfilo de Narváez salió de aquí, en 1528, con una expedición, a la conquista de la Florida, en donde quiso el destino que hallara la muerte.

Se cuenta que en aguas de esta bahía tuvo lugar, en 1537, un curioso incidente entre el buque de un tal Diego Pérez, nativo de Sevilla, España, bien armado y dirigido, y el buque de un pirata francés que entró en la bahía, originándose en seguida un combate entre los dos, que duró hasta que sobrevino la noche. Entonces los capitanes de ambos buques cambiaron cortesías y aun se asegura que juntos pasaron ratos agradables. Al romper el alba, reanudaron la lucha, que todavía duró dos días más; pero a la tercera noche, se aprovechó el francés de las sombras para abandonar la bahía, siguiendo la tradicional costumbre de su país.

En 1528 llegó Hernando de Soto con cerca un millar de hombres, habiendo sido autorizado, en adición al mando de una expedición a la Florida, a asumir el gobierno de toda la Isla de Cuba.

En 1553 la ciudad fué capturada por cuatrocientos arcabuceros franceses, que la ocuparon cerca de un mes, hasta que se les pagó un rescate de ochenta mil pesos; y en 1592, habían sido tan frecuentes los ataques de los piratas, que se cuenta que el pueblo se vió casi abandonado por sus habitantes, que buscaron refugio en Bayamo, situado en el interior.

Con motivo de haber destruido un terremoto la Catedral, en 1608, el obispo Salcedo trasladó su residencia a la Habana, siguiéndole la mayor parte del clero diocesano y los que formaban el Capítulo eclesiástico, lo cual produjo una gran excitación, habiéndose opuesto al traslado el Gobernador Superior.

Quiso el prelado Armendáriz convertir en catedral la Iglesia Parroquial de la Habana, a lo que se opuso el Capitán General Pereda. Entonces el obispo lo excomulgó, tanto a él como a los que le rodeaban, y todo el clero, en procesión, pasó ante la casa del Gobernador para anatematizarla y apedrearla.

En 1662 la plaza fué seriamente atacada por una escuadra de quince buques al mando de Lord Winsor, cuya gente desembarcó en el lugar hoy conocido por "Aguadores", y en número de ochocientos hombres marcharon sobre la ciudad, sin

hallar casi oposición, posesionándose de ella después de una escaramuza con una pequeña fuerza que les hizo frente. Los invasores, al parecer, despojaron a las iglesias de sus campanas, se llevaron los cañones de los fuertes, se apoderaron de los esclavos, y no hallando objetos de valor, que se habían llevado los habitantes al huir al interior, en su despecho volaron el castillo del Morro y destruyeron la catedral. Cerca de un mes estuvieron en posesión de la ciudad.

No fué hasta 1663 que el actual castillo del Morro se construyó, por orden de Felipe II, al mismo tiempo que la fortaleza de Santa Catalina, La Punta y la Estrella.

En julio y agosto de 1766 una gran parte de la ciudad fué convertida en ruinas por los terremotos, muriendo más de un centenar de personas.

Santiago de Cuba tiene el honor de que su primer "alcalde" fuera Hernán Cortés. Se asegura que los restos de Diego Velázquez, primer explorador y conquistador de la Isla, fueron enterrados en la antigua catedral. En corroboración de este hecho, se dice que el 26 de noviembre de 1810, cavándose en el cementerio de la nueva catedral, se encontró la rota lápida de la tumba de Velázquez, a siete y medio pies de profundidad, siendo ilegible su inscripción, con excepción de unas pocas palabras en latín con el nombre y la fecha.



CAPITULO XXXIV

Las minas del Cobre.—Cómo se puede ir a ellas.—Bella excursión.—La villa del Cobre.—Almuerzo campestre.—Las minas.—Amabilidad del director.—Preparándonos para visitarlas.—En la jaula.—Descenso a las minas.—Su obscuridad.—A mil pies de profundidad.—Fantástica apariencia de las minas y de los mineros.—Chinos desnudos.—Calor intenso.—Explosión de un barreno.—Agua en la mina.—De vuelta.—Duro trabajo.—A propósito de un cuento.—La luz del día.—Un baño y sus "celestes" resultados.—Nuestro aspecto al salir de la mina.—Cristales.

El extranjero que visite a Santiago de Cuba no debe dejar de hacer una visita a las minas del Cobre, pues se dice son las más grandes del mundo. A la vez podrá ir al santuario de la Virgen, situado en la misma villa del Cobre.

Esta villa, una de las más antiguas de Cuba, contiene dos mil almas. Está situada en un valle, a doce millas de Santiago, pudiéndose llegar a ella en bote, ferrocarril, a caballo o en volanta. Aconsejo, de acuerdo con mis gustos, que se haga

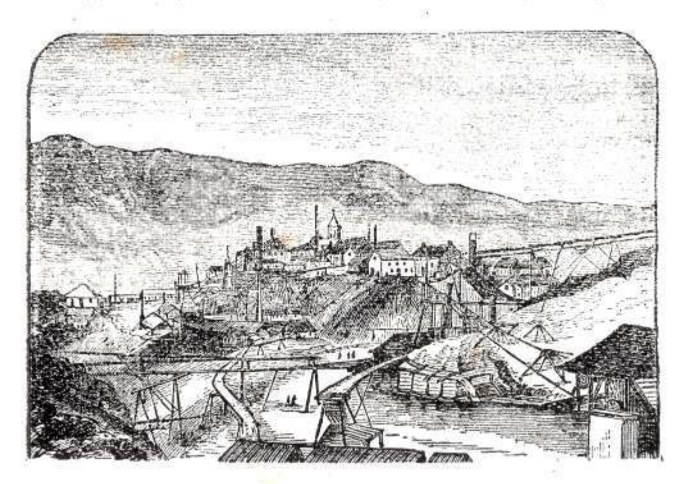
el viaje a caballo o en volanta, con preferencia en ésta, pues si vais a caballo necesitaréis un guia, en tanto que los *caleseros* todos conocen el camino. El tren sólo va allí tres o cuatro veces a la semana, en conexión con el bote que de la ciudad conduce a la estación, situada al otro lado de la bahía. El mejor modo es el ya indicado, ordenándose una volanta para las seis de la mañana, y después de haber tomado el café, partir con el fresco del alba. El viaje resulta romántico y bello, aunque en ciertos lugares el camino es escabroso. Con buenos caballos, no se emplean más de dos horas.

Al llegar nosotros a la villa del Cobre, dirigimos los caballos a la "Fonda de Molla", cerca del Plaza, ordenamos el almuerzo, y mientras lo preparaban, aprovechamos el tiempo para hacer una visita al santuario de la Virgen, que describimos en el capitulo siguiente.

Después de almorzar nos dirigimos a las oficinas de la Compañía Minera, donde fuímos objeto de toda clase de atenciones y obtuvimos la información que solicitamos respecto de las minas.

Al llegar a las minas entregamos nuestra carta de presentación al afable y caballeroso director, Mister Dumas, quien nos recomendó a dos capataces que iban a los pozos. Nos dirigimos primero al departamento de vestuario, situado en un gran edificio de madera, dotado de bañaderas y conteniendo los trajes de minero para uso de los empleados de la Compañía y de los visitantes que deseen bajar a las minas. Estos trajes consisten en ca-

misas de basta franela, sacos y pantalones de un dril muy fuerte, pesados zapatos de cuero, y una especie de caperuza para la cabeza, sobre la que se coloca un peculiar sombrero minero, el cual, a juzgar por su peso, comparándolo con el yelmo-vacia de Don Quijote, éste resultaría una pluma. Estos sombreros son de fabricación inglesa y se



LAS MINAS DE COBRE

hacen con una mezcla de fieltro y resina, que resulta tan sólida como el hierro, protegiendo a los mineros de las piedras que caen dentro de las minas.

Las minas de cobre son propiedad de una Compañía inglesa, la mayor parte de cuyos accionistas residen en Inglaterra. Originariamente la propiedad estaba dividida entre varias compañías, pero

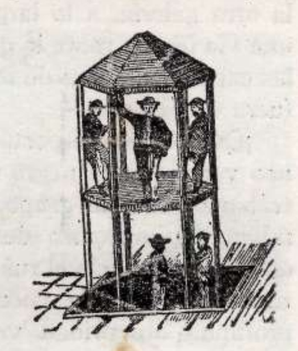
la actual Compañía consiguió comprar las propiedades de todas, con excepción de una mina que pertenece y explota una Compañía española.

Don Pedro Ferrero es el director general de la Compañía, con residencia habitual en Santiago de Cuba. El número de hombres empleados es de unos doscientos cincuenta, con seis capataces y cinco auxiliares. La mayoría de los capataces son ingleses, mineros de experiencia, que han aprendido su oficio en las minas de Cornwall y Wales; los auxiliares son igualmente mineros de la vieja Inglaterra y los trabajadores negros y chinos. Las minas están situadas en una región salvaje y montañosa, en un valle formado por las montañas del Cobre. Con sus edificios, talleres de maquinaria, calderas y hornos y las casas de los mineros, forman un gran pueblo. Se llega al fondo de la mina por dos pozos, el primero de cerca setecientos pies de profundidad, conectado con una galería que conduce al segundo pozo, de unos trescientos pies de hondo, que comunica con otra galería que conduce a la mina en explotación.

Se extraen diariamente tanto como cincuenta toneladas de mineral, cuya parte más rica, rota en pedazos se exporta a Europa, en tanto que el material más pobre se funde allí mismo, obteniéndose un catorce por ciento de metal. Una vía férrea se extiende de la mina al lugar de embarque, Punta de Sal, situado en la bahía.

Todo listo para nuestro descenso a la mina, se nos proveyó de largas y gruesas bujías de cera y

escoltados por dos capataces y un negro que llevaba un cántaro de agua fresca, nos dirigimos a la entrada de la mina, que era la boca de un pozo, con una abertura rectangular de unos ocho por seis pies, sobre la que pendia una especie de jaula octogonal de dos pisos, unida por un cable de hierro a un malacate operado por medio del vapor, estando protegidos los lados del pozo con estrechos listones de madera. Encendimos las bujias, y situándose dos de la partida en el piso bajo de la jaula, descendió algo ésta para permitirnos al resto colocarnos en el piso alto; y en seguida, despaciosamente, bajamos, bajamos por el "obscuro y estrecho camino" hacia la región insondable de la negrura y la quietud, sirviéndonos sólo la luz de las bujías para darnos cuenta de cuán lúgubre e intensa era la obscuridad que nos envolvía.



LA JAULA

Al fin se detuvo la jaula y se nos recomendó que caminásemos *cautelosamente* por la galería que comunicaba con el otro pozo. Nuestros guías iban delante, siguiendo nosotros cuidadosamente sus pasos por una estrecha abertura, o galería, como la llaman, de unos seis pies de alto por tres o cuatro de ancho, siendo la parte alta algo más estrecha

que la baja. Mientras andábamos nuestros pies aplastaban el agua casi caliente que corría por el suelo rocoso. De nuevo llegamos a otro pozo, al que hubimos de descender por unos escalones de madera, colocados casi perpendicularmente de un extremo a otro.

Por último, tras un largo descenso, llegamos a la otra galería, a lo largo de la cual hay tendida una vía férrea, sobre la que pasan de vez en cuando las carretillas llenas de mineral, para ser conducido fuera de la mina.

¡Qué extraño espectáculo, en nuestro subterráneo vagar por la negra cueva, cuando nos encontrábamos con un grupo de hombres tiznados que salían de improviso de la obscuridad! Primero oíamos a distancia el ruído de las ruedas y el amortiguado sonido de voces humanas; luego en la profunda obscuridad veíamos un punto de luz, luego otro, y otro, gradualmente haciéndose más intensos, hasta que, al llegar cerca, veíamos eran las luces que llevaban en el sombrero los mineros, arrastrando éstos la carretilla, medio desnudos, cubiertos de barro, y con un aspecto tal, que no era necesario un gran esfuerzo de imaginación para presentárnoslos como los demonios que habitaban aquel rocoso infierno.

Nos informaron que el estrecho pasaje por donde andábamos, era donde estaba la antigua vena, cuya dirección se había perdido.

Avanzamos más por allí, y dando luego una vuelta, llegamos al lugar donde estaban excavan-

do en la roca, con la esperanza de encontrar la perdida vena. Dedicábanse a dicho trabajo tres o cuatro chinos completamente desnudos, de cuyos cuerpos chorreaba el sudor mientras usaban sus picos y taladros para arrancar pedazos de la roca. El pico es parecido al de uso común, pero más pequeño y de más fácil manejo, con un extremo muy afilado y el otro ancho en forma de martillo. El taladro es una simple cuña de hierro forjado que usan en combinación con el pico.



EN EL INTERIOR DE LA MINA

Volviendo sobre nuestros pasos, seguimos la visita por la principal galería, notando mientras andábamos que el techo sobre nuestras cabezas era sostenido por grandes travesaños de madera, algunos de los cuales estaban rajados por el inmenso peso de la tierra y las rocas que tenían que soportar.

Aquí tuvimos un ejemplo del valor de la experiencia aun en asuntos de pequeña importancia al parecer. Al preguntar si los soportes eran de las maderas duras del país, me informaron que la experiencia les había enseñado que la madera más fuerte no era la mejor en tales casos, por el hecho de

que no se dobla, sino que se rompe de una vez sin dar previas señales, causando así grandes desperfectos y siendo muy peligrosa; en tanto que las maderas ordinarias, como el pino, siempre se doblan antes de romperse, mostrando así el lugar que hay que reforzar con nuevos soportes, con bastante antelación para evitar un accidente.

Finalmente, llegamos a una inmensa caverna, de unos sesenta pies de alto, veinte de ancho y algunos centenares de largo. Aquí es donde se extraen las mayores cantidades de mineral, por medio de barrenos.

En esta caverna estamos a un millar de pies bajo la superficie de la tierra, y todavía hay otra mina debajo de nosotros, llena de agua, que se eleva a veces hasta veinticinco brazas. Tenemos la impresión de estar en un baño de aire caliente, marcando el termómetro ciento cuarenta grados. ¡Imagináos tan sólo esto, vosotros los que os quejáis cuando el termómetro llega a los noventa grados! ¡A los ciento cuarenta y con el agua corriendo a nuestro alrededor como si estuviera lloviendo!

¡Pensad en eso, vosotros los que vivís a la luz del día, en medio del aire puro que Dios os dió, en lugares donde aun en el más caluroso día de verano, hay alguna brisa que refresca vuestras ardientes mejillas! ¡Pensad en esas criaturas humanas que pasan sus vidas trabajando en ese obscuro infierno, por una miserable pitanza!

¡Cuidado! ¡Va a explotar un barrreno!—gritan. Todos, negros y chinos, capataces y visitantes,

corremos a guarecernos en una de las galerías, a alguna distancia.

Esperaba oir un tremendo ruido, como si la tierra entera temblara; pero sólo se produjeron una serie de detonaciones, como las de un pequeño cañón, seguidas de un ruido parecido al que hace al vaciarse un carretón lleno de carbón, repetido por el eco, cada vez más débilmente, al través de las distintas galerías

La carga media usada en estos barrenos es de cuatro onzas de pólvora de mina, que son lo suficiente para romper en pedazos los bloques de roca de mayor tamaño

Parece que el desagüe y ventilación de una mina como ésta debiera ser cosa seria; pero como en las minas de cobre no se producen gases peligrosos, los diferentes pozos que atraviesan la mina en comunicación con las galerías, bastan para mantener el aire puro, aun cuando permanece muy caliente

El desagüe es, sin embargo, cosa difícil de obtener, pues a veces fluye el agua en inmensas cantidades. El año último, tenemos entendido, la Compañía perdió más de cien mil pesos por no poder bombear el agua con bastante rapidez

Habiendo visitado bastante concienzudamente la mina, recibido suficientes golpetazos en nuestras cabezas, caminado por fangosos lagunatos y por tablas no muy firmes, y sobre todo, sudado hasta por los huesos, acordamos darnos por satisfechos y volver por donde habíamos venido.

¡Santo cielo, y qué trabajo nos costó! Todavía no lo he olvidado. Nuestras dificultades no habían hecho más que empezar; porque, *lector mío*, tú sabes bien que en este mundo, lo mismo práctica que teóricamente, es bastante más fácil bajar que subir; y esto lo comprobamos a nuestras expensas. Tuvimos que pasar otra vez por la serie de escalones, pero esta vez en contínua ascensión, pareciéndome que nunca había de llegar al fin. Personalmente, fuí el que más sufrí de la partida, aunque pude darme cuenta que los dos robustos hombres que nos acompañaban, a pesar de las miradas algo burlonas, también resoplaban con fuerza. Confieso sín rubor, que, echando el bofe, tuve que detenerme a descansar varias veces.



SUBIENDO

Al fin, ¡oh, feliz momento! llegamos al pie del pozo principal, y dada la señal, bajó la jaula, dentro la cual nos precipitamos animados con el deseo de volver a la faz de la tierra, sin necesidad de caminar más hacia arriba. Subimos despacio, y estando a mitad del pozo, nos sorprendió oir una voz a nuestro lado, procedente de la obscuridad, lo que nos hizo temer sufriéramos algún desequilibrio mental. Pero no había motivo para tanto. Se trataba, al parecer, de algún solitario trabajador que estaba reparando una parte del entablaje de una galería. Esto dió motivo a que

nos refirieran que cierto número de personas, en aquel mismo lugar, fueron precipitadas, por la ruptura del cable, al fondo del pozo, donde las hallaron después "hechas una tortilla", para usar la vulgar pero expresiva frase del que nos hizo el relato.

Lector, ¿eres madrugador o cuando menos ¿te has propuesto alguna vez levantarte con la del alba para contemplar la salida del sol? Bien, toma mi consejo, quédate en la cama, y cuando desees una fuerte sensación, permanece un día entero dentro de una especie de tumba, y luego, por una pequeña abertura, deja penetrar un rayo de sol. Te aseguro que te asombrarás. Aunque he visto salidas de sol en todos los lugares y en formas las más variadas, jamás el más brillante de los astros me ha parecido tan esplendente, tan refulgente como el magníüco sol de aquella tarde cuando salimos del pozo después de haber estado medio día en la total obscuridad de la mina.


AL SALIR DE LA MINA

Gracias a Dios, ya estamos fuera, y al igual de los que han leido el "Paraiso Perdido", alegres de haber salido. Un bello par hacíamos mi compañero de viaje y yo. El tenía el aspecto de un verdadero "mamarracho", y de creer lo que me aseguró, mi aspecto era idéntico al suyo. Pero yo tengo la ventaja sobre mi amigo, que puedo presentar aquí su retrato.

Chorreando sudor, corrimos al vestuario, nos

introdujimos en un baño de agua caliente, y tomándonos por su cuenta mujeres negras, fuimos masajeados, restregados, esponjados y lavados, hasta que empezamos a sentir esas celestes sensaciones que se dice son exquisito resultado del baño turco.



EL BAÑO

A este baño se somete a todos los que salen de las minas, trabajadores o visitantes, pues la temperatura en ellas es tan alta que sería peligroso permanecer en la superficie terrestre sin aquella preparación que evita los peligrosos efectos del cambio de temperatura.

Nuestro hospitalario amigo, el señor Dumas, se hizo cargo de nosotros tan pronto completamos nuestras *toilettes*, y nos obsequió con una substanciosa comida, durante la cual nos dimos el gusto de brindar a su salud con un excepcional *Sauternes* importado expresamente para él. *¡Vaya con Dios!*, señor Dumas, y que su sombra jamás se pierda.

Tuve la fortuna de adquirir algunos hermosos ejemplares de piritas, de formas muy curiosas y variados y brillantes colores, con los que hice algunos objetos de joyería.

Aparte del interés práctico que tienen estas minas para el viajero, hay en su historia cierto

interés romántico. Se cree que fueron las primeras minas que explotaron los europeos en el continente americano, asegurándose que, después de la muerte de Diego Velázquez, que fué el conquistador de la Isla, sus sucesores, en 1524, empezaron a extraer cobre de ellas; y en 1544, una persona emprendedora, Hernando Núñez Lobo, consiguió beneficiar al vecindario de Santiago de Cuba al interesar a las autoridades en la explotación de las minas; pero no se pudo obtener gran rendimiento por falta de trabajadores inteligentes (1).

En 1550 la Municipalidad contrató los servicios del fundidor alemán Tezel, y se fundó la villa del Cobre. Tezel no obtuvo muy buen éxito, y después de su muerte se paralizó la explotación por largo tiempo. Se reanudó cuando, al finalizar el siglo diez y seis, los terremotos y los ataques de los piratas obligaron a los habitantes de Santiago de Cuba a buscar refugio en la villa del Cobre. Se hizo un contrato con Juan de Esquilez, por el cual se comprometía a explotar las minas, y a entregar a la fundición establecida en la Habana para la contrucción de cañones, por cuenta del gobierno, dos mil quintales de cobre; pero los ataques de los filibusteros le impidieron completar dicha cantidad. Siguieron luego explotándose las minas con irregularidad, hasta el presente, que, en poder

(1) Se dice que Hernán Cortés explotó dichas minas, obteniendo grandes riquezas, a costa de las vidas de gran número de indios dedicados a las labores mineras, por no estar acostumbrados a ningún trabajo rudo.

de la Compañía, producen regularmente grandes cantidades de mineral, aunque no tan crecidas ahora como en años anteriores, en que el cobre era el principal artículo de exportación de Santiago de Cuba



CAPITULO XXXV

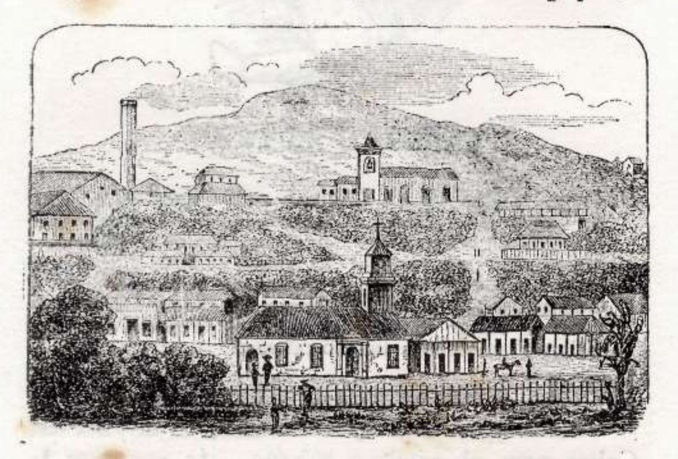
NUESTRA SEÑORA DE LA CARIDAD DEL COBRE.—La Meca de Cuba.—Devociones de los cubanos.—El santuario.—Maravillosa historia del descubrimiento de la imagen.—Descripción de la misma.—La iglesia, edificios y pueblo.—Relaciones entusiastas de un autor cubano.—Viaje a Guantánamo.—La villa de Santa Catalina.—Cortés manera de tratar a los extranjeros. — Preparativos para visitar el montañoso distrito cafetero.

Lo que Roma es para el devoto italiano y la Meca para el creyente turco, es la villa del Cobre para el piadoso cubano, por contener la imagen de "nuestra Muy Santa Madre del Cobre, la santificada Virgen de la Caridad", que desde tiempo inmemorial ha sido visitada, en ciertas épocas del año por peregrinos ansiosos de cumplir sus votos o hacer los ofrecimientos prometidos en circunstancias de gran peligro, enfermedad o dolor.

La villa del Cobre, a cuatro leguas de la ciudad de Santiago de Cuba, es un pequeño y tranquilo

lugar, bellamente situado en la base de las montañas del Cobre, contando unas trescientas casas, una o dos hosterías, varias residencias para peregrinos y una iglesia frente a su descuidada plaza pública.

Hace un año o dos, la milagrosa imagen de la Virgen estaba dentro del sagrado recinto de la vieja



LA VILLA DEL COBRE

iglesia, sita bastante arriba en la falda de la montaña, alrededor de la cual están las casas que ocupan los peregrinos de las clases más humildes cuando hacen su visita a la Virgen.

Ha adquirido tal fama por sus maravillosos milagros y es tanta la acumulación de ricas ofrendas hechas por los devotos (la renta que producen las riquezas de la Virgen, bajo la administración

de los sacerdotes que las tienen a su cargo, es de treinta mil pesos al año), que se decidió erigir un nuevo templo que fuera digno de albergar a la imagen de la *santísima Virgen.*

La vieja iglesia, por lo tanto, ha sido derribada para en el mismo lugar erigir la nueva, y la Virgen ha sido trasladada al pequeño templo del pueblo.

No fiando mucho en la tarea de mis no santificadas manos, ofrezco al lector, con las mismas palabras de un piadoso hijo de la iglesia, una reverente y verídica (?) relación de la historia y misterio de la muy santificada Virgen de la Caridad del Cobre:

«Sin temor a los iconoclastas, tan numerosos hoy como siempre, deseo dar una idea de la veneración de esta sagrada imagen y de su maravillosa aparición en la Isla.

«La tradición del hallazgo de la imagen, cuya representación ofrezco aquí, junto con la historia de su veneración, fué transcrita en un manuscrito del sacerdote don Onofre de Fonseca, capellán del santuario del Cobre, quien lo escribió en 1703, basándose en las declaraciones que en 1688 hicieron ante autoridades competentes y que se hallan en los archivos de dicha iglesia. El manuscrito fué más tarde comentado por el sacerdote don Bernardino Ramón Ramirez, y publicado en 1829 por don Alejandro de Paz y Ascanir.

«Se relata en dicho trabajo que, en el año de 1627 o 1628, salieron del corral, en la recién fundada villa del Cobre, dos indios, llamados Rodrigo y Juan de Joyos, hermanos, acompañados de un muchacho de la villa, de nueve años de edad, que era criollo negro y se llamaba Juan Moreno, que fué la misma persona que después prestó declaración, como *testigo de vista*, en las investigaciones jurídicas del caso.

«Los tres aludidos se dirigieron por tierra a la bahía de Nipe, en busca de sal, y habiendo embarcado en una canoa,

vieron, a las primeras luces del alba, cerca del Cabo Francés en dicha bahía, un cuerpo blanco flotando en las aguas. Acercando al mismo su pequeño bote, encontraron sobre una tabla una imagen de la "Santísima Virgen María", de quince pulgadas de altura, con su precioso hijo, de tamaño proporcionado, en su brazo izquierdo y una cruz de oro en su mano derecha. Sobre la tabla había una inscripción, en grandes caracteres, que Rodrígo leyó, y que decía: "Soy la Virgen de la Caridad.

«Aquellas buenas gentes colocaron en un entrepaño aquel precioso hallazgo, tratándolo con gran cuidado y reverencia, y tan pronto como se hubieron provisto de sal, lo llevaron al corral de Verajagua, donde, por orden del administrador de las minas, construyeron una abaña con hojas de palmas, recibiendo allí la milagrosa imagen la veneración que merecía. La gente sencilla, en su fe, creyeron que era la misma imagen que Ojeda había regalado a cierto jefe indio cuando aquél visitó la provincia de Cuba y la cual dicho jefe, en su devoción, temiendo que le pudiera ser robada tan preciosa reliquia, había echado a las aguas de un río.

«Juzgad ahora con cuanto fervor venerarían su antigua protectora y abogada. Algún tiempo después la imagen fué trasladada al altar mayor de la iglesia parroquial del Cobre, a la que condujeron en gran procesión, y donde fué recibida con repique de campanas, disparos de armas y en medio de grandes muestras de alegría por parte de los habitantes. Allí estuvo tres años, al fin de los cuales la muy santa imagen se apareció a cierta muchacha, llamada Apolonia, en la eminencia cercana a la villa, donde también se vieron luces misteriosas por tres noches consecutivas. Entonces se determinó construir en dicho monte un templo especial dedicado a la imagen».

Ahí tienes explicado, lector, el origen del famoso santuario de Nuestra Señora de la Caridad del Cobre, frecuentado hoy por tanto piadosos

peregrinos, que puede considerarse como una muy celebrada *cosa de Cuba.* La vieja iglesia estaba situada a cuatrocientos pasos del pueblo, en la cresta de un monte, y a ella se ascendía por una escalera de piedra, con descansos a intervalos. La iglesia consistía en una sola nave, de veintisiete yardas de largo por nueve de ancho, con el techo de cedro pintado y el suelo cubierto de losetas blancas y azules. Un muro de terraplén rodeaba al templo, que le servía de atrio y formaba enfrente una pequeña plaza de veintisiete yardas cuadradas. La fachada estaba adornada con un pórtico de piedra, de buena arquitectura, sobre el cual se elevaba el campanario. Esta vieja iglesia fué destruida en parte por un terremoto en junio de 1776, y su primitivo campanario fué substituido por otro más pequeño.


EL ALTAR

La iglesia se la destruye ahora, como ya indicamos, y la imagen se ha colocado temporalmente en la pequeña iglesia del pueblo, hasta que se construya el nuevo y magnífico templo proyectado.

Para la principal *fiesta* consagrada a la "Muy Sagrada Virgen", cuya celebración comienza el 8 de septiembre y dura, a veces, hasta todo el mes de octubre, colocan a la imagen en un trono portátil, en el centro de la iglesia. Este tabernáculo tiene

variados y hermosos ornamentos de conchas de tortuga, marfil, oro y plata, y está encerrado dentro de una urna de cristal. A su alrededor se colocan doce ángeles con cirios encendidos en sus manos. Sobre este precioso trono desciende, desde el techo, con objeto de cubrirlo después de las ceremonias, un velo de tafetán azul, pendiendo a su vez de este misterioso velo innumerables ofrendas y *ex votos*, representando cada uno de estos objetos un testimonio del bien que algún infortunado mortal ha recibido.



LA IMAGEN

Habiendo pasado un día visitando las minas y ofreciendo nuestras devociones a la imagen de la Virgen, volvimos a Santiago de Cuba aprovechando el fresco del atardecer. Bello viaje de vuelta, a fe, con el declinante sol dorando algunos de los espléndidos paisajes, particularmente cerca de Santiago, donde hay uno o dos lugares desde los que se domina la ciudad y sus cercanías, cuya contemplación vale por sí solo toda la jornada del día.

La grata partida que habíamos formado en Santiago de Cuba, tuvo que deshacerse: mis amigos, los Comisionados canadenses, ambos excelen-

tes compañeros, tomando rumbo a Jamaica; mi amigo W., *en route* a la patria, y yo en disposición de visitar las celebradas montañas de café de Yateras. *Bien, caballeros, adiós y buen viaje.*

Afortunadamente para mí, como paso previo para satisfacer mi deseo de visitar la montañosa región de los cafetales, obtuve una carta de presentación para un miembro de la bien conocida firma de Brooks & Co., quien me recibió y trató de la manera más cordial, proporcionándome cuanta información apetecía con relación a la jornada proyectada, llegando en su amabilidad hasta recomendarme eficazmente a las casas que posee la firma en Guantánamo y Catalina. A no haber sido por esto, ignoro hasta qué punto hubiera tenido la oportunidad de gozar del gran placer que experimenté durante los días que estuve en aquellas magníficas montañas y en medio del más espléndido escenario de Cuba.

Si el lector examina un mapa de Cuba y se fija en la región que se extiende sobre la extrema costa sureste, verá allí, a cierta distancia al este de Santiago de Cuba, una bahía marcada con el nombre de Guantánamo, pero más conocida por los extranjeros por bahía de Cumberland. Es una excesivamente grande y bella extensión de agua, con una estrecha entrada, protegida por altos montes. Una parte de la costa de esta bahía es baja, llana y cenagosa; pero más allá de ésta, se halla la mejor tierra de Cuba, extendiéndose al pie de la cadena de montes conocidos por Yateras.

A quince millas del desembarcadero de Guantánamo, está situada en estas llanuras la pequeña villa de Santa Catalina de Guaso, a la vez conocida por el "Saltadero", por haber allí un salto de agua en el cercano río. De esta pequeña villa al desembarcadero de Guantánamo hay un excelente ferrocarril, que constantemente transporta inmensas cantidades de azúcar, café, ron y mieles, que se producen en aquella región, y de los cuales es un gran depósito Santa Catalina, siendo el otro término ferroviario el punto de embarque para todos los mercados del mundo.

Comunica Santiago de Cuba con Guantánamo una pequeña línea de vapores, que hacen el recorrido dos o tres veces a la semana, saliendo del primer lugar por la noche y llegando al segundo al amanecer.

Después de decir adiós a mis amigos que se quedaron en Santiago de Cuba, tomé el buque a las diez de la noche, comenzando una nueva jornada. Hallándome cansado, dormí profundamente toda la noche, y al despertar por la mañana me encontré en Guantánamo, y en los precisos momentos que el camarero me hacía la consabida e invariable pregunta:

—*¿Café solo o con leche, señor?*

El tren estaba próximo a partir, y tomando asiento en un coche de primera, me encontré que era el único pasajero, pues los demás habían ocupado el coche de segunda, que es siempre el más concurrido. Un dependiente de la casa a la cual

iba recomendado, se me unió, sin embargo, poco después, y el viaje me fué por lo mismo más agradable, aunque en el paisaje que se me presentaba a la vista, bajo y cenagoso, nada había que pudiera interesarme. Una espesa manigua cubre aquel terreno, en el que abundan los ciervos, siendo por lo tanto un lugar ideal para los aficionados a la caza.

Al llegar a la villa de Santa Catalina, encontré a Mister Mc Kinley, socio residente de la casa de Brooks & Co., a quien entregué mi carta, siendo además presentado al mismo por el dependiente que había sido mi compañero de viaje. Sin ceremonia, se hizo cargo de mi persona, dispuso lo conveniente respecto de mi equipaje y nos dirigimos a la casa vivienda, de la que me dijo que podía considerar como mi propio hogar; me enseñó la habitación que se me destinaba, con la observación:

—Esta es la habitación de un soltero, y la hora del almuerzo es a las once.

Actuando conforme a las amistosas indicaciones de mi hospitalario huésped, me dispuse a hacer mi estancia allí confortable, tomé un refrescante baño, hice mi tocado y me dirigí a almorzar.

Afortunadamente para mí, la misma mañana de mi llegada, el señor cuya propiedad debía visitar en las montañas, acertó a venir al pueblo, entrando en la casa en los precisos momentos en que nos sentábamos a almorzar. En seguida intimamos y convinimos en salir al día siguiente.

Santa Catalina es un pequeño lugar, situado nueve millas al norte, en lo más internado de la bahía de Guantánamo, y a una distancia de setenta y cinco millas, por tierra, de Santiago de Cuba. Posee una iglesia y algunas casas bien construidas. Generalmente hay estacionado allí un batallón de soldados.

No hay hotel ahora, y el extranjero que visita el lugar depende enteramente, para cobijarse, de la amabilidad y hospitalidad de los habitantes.

El señor Mc Kinley me dijo que cuando él llegó allí por vez primera, hacía diez y ocho años, el lugar era realmente insignificante. Estableciéndose como representante de la casa de Brooks & Co., el pueblo empezó a crecer rápidamente. Los productos del interior hallaron allí su punto natural de salida; se establecieron otras casas, se levantaron edificios, y, finalmente, se construyó el ferrocarril, que acrecentó la importancia del pueblo, y se convirtió en un depósito permanente para el café y el azúcar del distrito, siendo en la actualidad enorme el negocio que por allí se hace, con relación a la pequeñez del lugar. Cuenta hoy con dos mil habitantes, número que tiende a aumentar constantemente.

(Desde que ha sido escrito lo anterior, todo el distrito del Cobre ha sido el escenario de muchos encuentros entre los españoles y los patriotas cubanos, habiéndose posesionado los últimos, por un tiempo, según dicen, de toda aquella región, con excepción de la ciudad de Santiago de Cuba).

Hice todos los preparativos para partir al amanecer, y cuantos objetos creí poder necesitar fueron enviados por adelantado en una pequeña maleta, a lomo de caballo, siendo éste el único medio de transporte en los escabrosos caminos y pronunciadas cuestas de las montañas.

Hice todos los preparativos para partir al amanecer, y cuantos objetos creí poder necesitar fueron enviados por adelantado en una pequeña maleta, a lomo de caballo, siendo éste el único medio de transporte en los escabrosos caminos y pronunciadas cuestas de las montañas.



CAPITULO XXXVI

La vida en las montañas del cafe.—¡A caballo, a caballo!— Lugares donde están los cafetales.—Nuestro acompañante.—A caballo por las montañas.—Soberbios paisajes.— La llanura de Guantánamo.—Prodigiosa vegetación.— Yateras.—Llegada al cafetal.—El "Tejado".—Hospitalidad con los extranjeros.—Vida diaria.—Paseos a caballo.— Visitando a los vecinos.—Bellas escenas.—Los parásitos.— El jagüey.—El cupey.—La naranja silvestre.—Aceite de ricino.—Monte Verde.—Los naranjales.—Encaje vegetal. —Cocuyos.—El inofensivo lagarto.—Clima delicioso.— Vida placentera.

A *caballo, a caballo*, señores!

Tal es el grito que nos lanzan desde el portal al amanecer, apenas hemos concluido nuestro ligero desayuno de *café con leche* con un pedazo de pan. Nuestros caballos están ensillados y embridados, y la partida, que suma cinco personas, se dispone a montarlos.

Encendemos los tabacos, decimos *adiós* y montando los vigorosos animales que tienen en pers-

pectiva una penosa jornada, emprendemos la marcha aspirando el tonificante y fresco aire de las montañas.

Mi futuro anfitrión, al igual que muchos habitantes de esta región, es un descendiente de los primeros colonos franceses que buscaron refugio en Cuba huyendo de las terribles matanzas de Haití, y que una vez aquí se establecieron del mejor modo posible, dedicándose a sus antiguas ocupaciones del cultivo de la caña de azúcar y del café. Francés de origen, educado en los Estados Unidos desde muchacho y viviendo constantemente entre españoles, tenía la feliz facultad de hablar con la misma perfección que si fuera el idioma nativo, lo mismo el francés que el inglés y el español, y en adición poseía la especie de jerga que hablan los criollos, una mezcla de corrompido francés con algo de español, que es el lenguaje usual de los negros de las plantaciones.

Figuraba en nuestra partida un joven inglés, que se daba gusto viajando por el mundo, a la vez que se ganaba la vida trabajando como fotógrafo y dos hacendados cubanos, uno de ellos sobrino de mi anfitrión.

Atravesamos algunos valles pintorescos, cubiertos de cañaverales, y dejando luego los montes, empezamos la ascensión de estas montañas conocidas por "Yateras", que al empezar la excursión nos parecieron estar muy cerca de la villa de Santa Catalina, pero que a medida que avanzamos, parecían retroceder. Nuestra jornada debía ser



LLANURA DE GUANTANAMO

de unas diez y ocho millas, en contínua ascensión, hasta llegar a la misma cresta de las montañas, donde se produce el mejor café, región que es conocida por el distrito cafetero.

Subiendo monte tras monte, empezamos a darnos cuenta de la belleza del paisaje y de lo alto de nuestra situación. Hemos dejado atrás el país llano y pasamos por entre bosques y ocasionalmente frente a una *hacienda* y aquí y allá vemos un cafetal pequeño. Llegamos por último al camino más difícil de la montaña, por el que nos vemos obligados a ascender *poco a poco*. Volviéndonos sobre nuestra silla, contemplamos la grandeza del paisaje. Lejos, por encima de nosotros, las altas y agrestes montañas elevan sus crestas pobladas de bosques, en tanto que a su alrededor se extiende un ondulado terreno lleno de montes, con pequeños valles entre ellos, y en las vueltas que da el camino, logramos divisar la verde llanura que se extiende a lo lejos. Rocas musgosas, árboles extraños, hermosos helechos y curiosas enredaderas o graciosos festones de musgo a cada lado del camino, y aquí y allá sobresale del espeso follaje un árbol en cuyas extendidas ramas penden las doradas pero amargas naranjas silvesters, tentándonos en vano. De vez en cuando oimos voces que proceden de alguno de los invisibles laberintos del camino, y de pronto vemos emerger en una curva la cabeza de una mula cargada de café, seguida de veinte o treinta más, todas igualmente cargadas, y atada la cabeza de

una a la cola de la otra, dirigiéndose montaña abajo en demanda del pueblo.

El aire es puro y seco, y la temperatura la misma de las "White Mountains" en verano, con esa peculiar sensación de tenuidad y levedad que lo



UNA HACIENDA EN LA MONTAÑA

hace tan agradable para la respiración. Nuestra jornada se hace más grata por la agıadable conversación y la hermosura del paisaje, y por el encuentro ocasional de los muy caballerosos hacendados franceses que se dirigen al pueblo. Estando ya bastante cerca de la cima, Mister L..., mi anfitrión, díceme que me prepare para contemplar el más hermoso panorama que en mi vida haya visto. Un poco incrédulo, después de haber contemplado el de Trinidad, me dispongo, sin embargo,

a gozar de un agreste y extenso paisaje, cuando he aquí que al dar vuelta a un alto y rocoso lugar del camino, se ofrece a nuestros ojos una escena muy semejante a la que Church intentó describir en su *Hearth of the Andes* ("Corazón de los Andes"), aunque, desde luego, aquí las montañas no son tan altas. En toda la extensión que los ojos abarcan, se extiende la llanura de Guantánamo, hasta una distancia maravillosa, en la que mar y cielo van empalideciendo antes de confundirse el uno con el otro. Vemos los grandes cañaverales, que a esta distancia parecen simples prados, en tanto que los que están más lejos, al reflejar la fuerte luz de la mañana, semejan lagos de plata. Cerca y encima de nosotros se elevan a las majestuosas montañas, cubiertas de innumerables y gigantescos bosques.

Nos vamos acercando a nuestro punto de destino, que al doblar el camino se nos ofrece a la vista como un bellísimo lugar, anidado en la sombra de las grandes montañas que se elevan detrás, mientras a su frente se extiende un valle encantador, cubierto por la exuberante vegetación de los trópicos.

En un lugar en que el camino se bifurca nos despedimos de nuestros amigos los hacendados, prometiendo hacerles una visita en respuesta a su ofrecimiento de *mi casa está a su disposición;* y espoleando a nuestros caballos, galopamos por entre los muros de los *secaderos* de café, hasta llegar a la puerta de la casa de mi anfitrión, donde desmontamos, siendo cordialmente recibidos por

Madama y sus dos hermosos niños, de los cuales me hice muy amigo, pues siento predilección por los niños, los caballos y los perros.

Es una buena y antigua costumbre entre los daneses, según creo, que, cuando se bebe, se dedique el primer brindis al "techo" de la casa que cobija a todos los presentes, familiares y extraños. Esta misma costumbre podía seguirse apropiadamente entre los franceses dedicados al cultivo del café en estas montañas, pues desde el momento que os sentáis a su mesa, inmediatamente os tratan como si estuviérais dentro del círculo de su familia.

¿Cómo, ¡oh lector! podría describirte adecuadamente la deliciosa vida que se hace en estas montañas? El aire puro, los paseos matutinos, los hermosos efectos de la naturaleza son cosas indeleblemente impresas en mi memoria, pero que inútilmente intentaría describir en este libro. Con todo, hazte la cuenta, lector, que pasas en mi compañía un día o dos, a ver si así logro darte una idea de esta vida, tan pura, tan simple, tan natural.

Levantándonos a las seis de la mañana, nos reunimos alrededor de la mesa familiar, donde cada uno toma simplemente su taza de café, acompañada quizás con un bizcocho, en tanto que a los niños sólo se les da leche. Los hombres montamos en seguida a caballo, los pequeños quedan a cargo de la institutriz, quedando Madama al frente de la casa, mientras nosotros galopamos por el lugar y vemos como los trabajadores realizan sus labores relacionadas con el cultivo del café, o abriendo un

nuevo camino, o cortando los árboles de un bosque para dedicar el terreno a un *nuevo* cafetal. Trata de imaginarte, lector, la más hermosa mon-



EL CUPEY

taña que hayas visto jamás, cubierta de bosques, de una altura de dos o tres mil pies sobre el nivel del mar, con una misma temperatura durante todo

el año, el camino excavado en los bordes de la montaña, la vegetación todo lo exuberante que puede ser, con enredaderas, helechos, naranjos silvestres, arbustos diversos, de cuyas ramas pende el musgo en graciosas guirnaldas; y, lo más extraño de todo, los curiosos y maravillosos parásitos, que, no obstante lo gracioso y bello de su apariencia, llevan la muerte al bosque que logran apresar con sus sinuantes cuerpos. Aquí tenemos al que se le denomina *cupey*,—vista tomada en un camino de las montañas "Calderones".—Es un parásito que se enrosca alrededor de la ceiba, o de cualquier otro árbol, secándolo completamente al cabo de algún tiempo.

Tiene su origen en el árbol mismo, y extiende sus raices hacia abajo, las cuales, en el curso de su crecimiento, abrazan al arbol de tal manera, que su tronco se ve comprimido como si estuviera bajo tornillos, extinguiéndose muy pronto su vida. El parásito, con sus raíces descendiendo contínuamente, se afianza firmemente en el suelo. A veces, sin embargo, sigue la suerte del árbol cuya muerte ha causado, particularmente cuando el parásito no ha madurado suficientemente para soportar por sí solo su propio peso, cayendo al suelo con su víctima.

Hay un gran número de pequeñas plantas sumamente curiosas, algunas que ya nos son conocidas, otras que nunca antes habíamos visto, propias para ser estudiadas por el botánico. La llamada "collar de la reina" es una hierba de grandes

hojas, cuya forma, parecida a los antiguos collares que usaban las señoras, ha dado origen a su nombre. Hay aquí la para nosotros familiar planta de ricino, de la que se extrae el aceite que tantos recuerdos ingratos nos dejó cuando niños. Crece abundantemente en estas montañas, y negras viejas, incapaces para otro trabajo, se dedican a quitar los granos de la planta, los seleccionan y limpian, dejándolos en condiciones para que se les extraiga el aceite. Me entretuve bastante viendo a una negra vieja, completamente ciega, que no obstante, con gran facilidad distinguía con el tacto las semillas buenas y malas, sentada sobre el suelo empedrado del secadero de café, canturreando mientras hacía su tarea.



SELECCIONANDO LOS GRANOS DEL RICINO

Siguiendo nuestro paseo, llegamos a un claro del bosque, y mirando hacia abajo la montaña, vemos los nuevos campos destinados al cultivo del café, campos que se preparan cortando sencillamente los árboles que crecen en la falda de la montaña que se considera favorable para dicho cultivo, quemándose luego los matojos. La semilla del café se planta entre las de plátano, cacao o palma, y se deja crecer. Uno de esos campos se parece



EL JAGUEY

exactamente a las extensiones de terreno de nuestro Oeste, destinados al cultivo.

Demos unos pasos en esta herbosa senda que parece que va a perderse en lo más profundo del bosque. Un paso o dos más, y mira, lector, el espectáculo que se te ofrece, curiosa combinación de extraños árboles, ardiente sol y gracioso follaje.

Este árbol que aparece en el primer plano es otra especie de parásito, algo más grande y más hermoso que el anterior que vimos, conocido este por *jagüey*. Tiene las mismas peculiaridades que el *cupey*, pero con la excepción de que, después que sus raíces se afirman en el suelo, se unen y forman un tronco de muchos pilares, convirtiéndose en un gran árbol, en tanto que el árbol que le dió origen, decae y muere, dejando un espacio vacío en el centro del parásito. El que aparece en el grabado, representa al *jagüey* convertido ya en un gran arbol, habiéndose extinguido el primitivo del que se nutrió

Se supone que el origen de esos parásitos se debe al excremento que depositan los pájaros en los árboles, dentro del cual está la semilla extraña, que germina y hunde sus raíces en las ramas como una simple enredadera, aumentando gradualmente de tamaño y fortaleza, hasta que finalmente causa la muerte de su vecino.

Cada mañana acostumbraba visitar con mi amigo algunas de las haciendas vecinas, donde siempre éramos cordialmente recibidos y tratados,

poniendo en seguida los corteses dueños la casa a mi disposición.

A las once se servía el almuerzo, que se componía de los mismos substanciales alimentos que se utilizan en las poblaciones del llano, excepto en que aquí hay una mayor variedad de buenos vegetales: ñames, patatas de varias clases, deliciosos berros con la frescura de los arroyos donde crecen, y otros varios que todavía no conocíamos, tales como el *apio* y la *yuca*, esta última una de las plantas más útiles de la Isla, de la cual hay cuatro clases, pero sólo dos se usan y son precisamente las indígenas. De la yuca se saca el *casabe*, substituto del pan, y que hervido resulta suculento. Igualmente se hace almidón de yuca en grandes cantidades.


CHAYOTE

El *chayote*, cuando se cocina de cierto modo, resulta una buena imitación de la compota de manzanas. Es una fruta curiosa, parecida a una grande y arrugada pera, y la planta que la produce es una enredadera muy delicada y graciosa, que cuando trepa alrededor de algún árbol de cacao o plátano, tiene muy bella apariencia.

El *mamey* es igualmente un fruto curioso, de forma peculiar, parecido a un boniato grande, con

una corteza rugosa y parduzca, que cuando se le parte por la mitad queda al descubierto una gran semilla blanca como la leche en su interior, envuelta en la pulpa rojiza de la fruta. Para mi gusto no es comida grata, careciendo de jugo y siendo su sabor como de fruta pasada.


MAMEY

El *zapote* es algo del mismo orden que la anterior fruta, aunque de forma distinta y de gusto más agradable.

Encontré que aquí en las montañas se sigue también la costumbre de la siesta después del almuerzo, no obstante que aun al mediodía el sol no es tan intenso que impida salir afuera, excepto en lo más riguroso del verano.

Mientras los demás de la casa se entregaban a la siesta, no sintiendo yo necesidad de ella, solía frecuentemente salir a dar un paseo a pie por los alrededores, dispuesto a ver u observar, teniendo siempre la seguridad, hallándome sentado sobre algún tronco o roca, de tener por compañero uno de los muchos hermosos lagartos que tanto abundan y que son tan mansos, a la vez que perfectamente inofensivos, que corren a mi alrededor sin temor. Un pequeño lagarto, cuyo retrato doy aquí, me divirtió mucho. Había tomado una posición cómoda, sentándome recostado a un coco-

tero, cuando el pequeño animal vino corriendo por el tronco, hacia abajo, y se paró mirando mi espalda con mirada criticona. Volví la cabeza para observarle mejor, pero él permaneció perfectamente quieto, al parecer sin concederme gran importancia, y yo aproveché su actitud para dibujarlo, con su brillante y diríase que inteligente mirada. Algunos de estos lagartos son realmente hermosos, con sus vivísimos colores, distribuidos en franjas verdes y negras en su parte trasera, con sus ojillos de azabache, presentando un conjunto excepcionalmente bello.



EL LAGARTO

Al *camaleón*, del que tanto se ha hablado, no tuve la fortuna de verle en todo el tiempo que estuve en la Isla. Me llamó la atención la completa ausencia de insectos y reptiles venenosos. El animal peor de Cuba es el escorpión, cuya picadura, aunque no peligrosa, causa bastante dolor. El insecto vulgarmente llamado nigua, es quizás el que mayor incomodidad puede causar a un extranjero en ciertas ocasiones. Es pequeñísimo y se introduce bajo las uñas de los pies, y si no se tiene la precaución de sacarlo a tiempo, hace allí su nido, inflama el pie y causa mucho dolor. Para re-

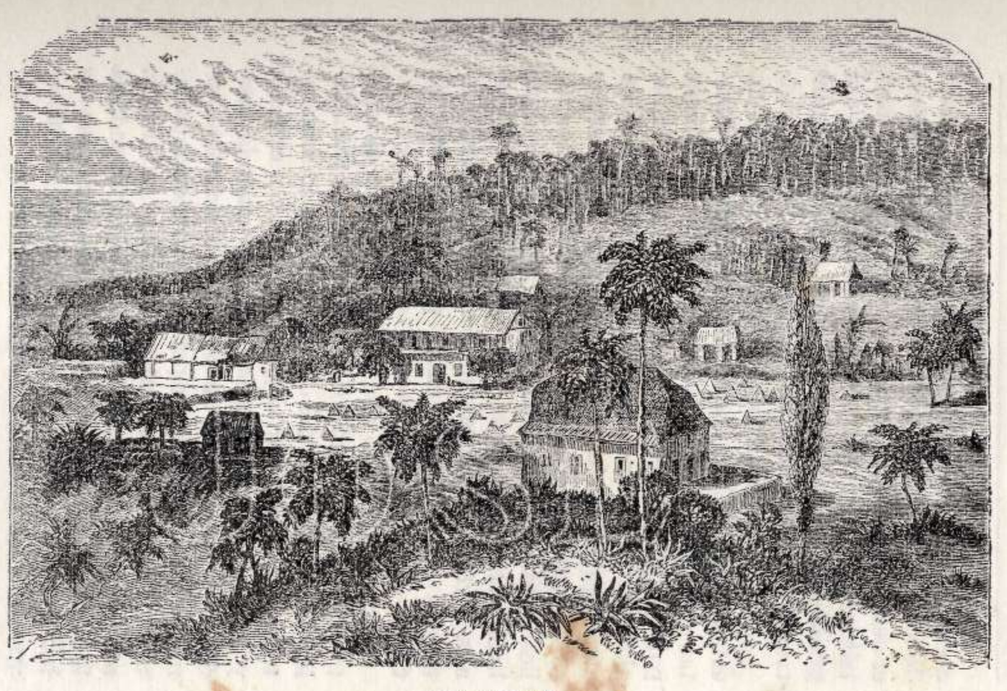
moverlos se emplea el cuchillo. Es una buena costumbre, que todos los viajeros harán bien en seguir mientras estén en el país, el lavarse los pies todas las noches antes de acostarse.

"Monte Verde" es probablemente la mejor hacienda de esta región, de gran extensión y muy bien atendida, situada en un bonito valle, en el centro de los montes. La casa vivienda es grande y hermosa, con un bello jardín en su parte trasera. Los campos de frutales y vegetales son extensos y bellos. Se ha intentado cultivar las fresas, siendo éste el único lugar donde puede encontrarse dicha fruta. En las montañas se da silvestre, pero de pequeño tamaño. De hecho, no hay en la Isla las diversas clases de peras que nosotros tenemos.

Hay una o dos buenas haciendas pertenecientes a la familia Rousseau, que en un tiempo residió en los Estados Unidos, y sus propiedades llevan los nombres de Virginia y Alabama.

Sin embargo, el más lindo lugar de cuantos visité es el conocido por "Naranjales", situado muy alto en las montañas, sobre una meseta, y extendiendo el cultivo en lugares todavía más altos. Consta de una hermosa casa de mampostería, construida al estilo de los chalets suizos y cubierta en su interior con finas maderas pulidas del país. Desde allí se obtiene una espléndida vista de las montañas cercanas y del valle que se extiende debajo.

Algunos de los caminos que conducen a estas haciendas son muy bellos. La luz cae sobre ellos



"NARANJALES"

atemperada por las espesas y extendidas ramas de los fragantes naranjos, los odorantes jazmines o el delicado heliotropo; en tanto que colgando tentadoramente, al alcance de la mano, están las grandes y pulidas granadas, que aquí se dàn del tamaño de las naranjas.

Para el naturalista, el botánico o el artista, esta región de Cuba bien merece una visita. Plantas raras, curiosos insectos y soberbios y nuevos paisajes a cada paso. En la misma casa donde me alojaba, estaba conmigo Mister Cleinwerche, un artista prusiano de gran talento, que había estado en diversas partes de la Isla, pintando sus maravillosos paisajes, que me dijo eran los más bellos que había visto de cuantos países había visitado. Debo a su cortesía el encantador frontispicio de las "Cataratas del Rosario", en la parte occidental de Cuba, pintado por él.

Nuestros paseos por la tarde fueron siempre tan agradables como los de la mañana. En realidad no había hora del día que no fuera lo suficiente fresca para invitar al ejercicio, a pie o a caballo; y muchas veces salíamos de paseo hasta la residencia de un vecino, donde nos deteníamos a comer, volviendo de noche por las sendas de la montaña, que la luna nos alumbraba con sus rayos, añadiendo nuevas bellezas al paisaje; y cuando la luna no se dignaba favorecernos, siempre había los brillantes portadores de luz, los *cocuyos*, cuyos vivos destellos no sólo sirven para alumbrar un camino, sino aun para leer.

Este insecto es del tamaño de nuestra cucaracha, a la que por su forma se parece mucho, de color negrísimo y con dos pequeños y brillantes ojos en su larga cabeza, a cada lado de los cuales se extienden dos pequeñas y afiladas antenas. Estos dos ojos, en conexión con otro que tiene en su pecho, son los encendidos globos que despiden los rayos de luz, los tres a la vez cuando el insecto tiene extendidas sus alas, apareciendo en la obscuridad de la noche como un solo punto brillante, a cuya luz puede leerse una carta. Se dice que los amantes, en sus nocturnas y furtivas citas, los usan para verse; y quizás sea por esto que las damas les quieran tanto, llevándolos en sus ceñidores, en su cabello y bajo las tenues gasas de sus vestidos de noche. El efecto, como se puede imaginar, es tan nuevo como encantador. En algunas partes de la Isla se les convierte en una especie de insectos domésticos, encerrándolos en pequeñas jaulas, llamadas *cucuyeras*, alimentándolos con caña de azúcar, ¡y bañándolos!


EL COCUYO

Una maravillosa curiosidad natural ví también aquí, en la forma de un lazo vegetal, hecho de la corteza del árbol llamado *guana.* Un pedazo de aquélla, no mayor que el dedo pulgar, la humedecen en agua, después de lo cual la estiran primero de un lado y luego del otro, con las manos, hasta

que se abre aparentemente, en hilos finísimos, tomando el aspecto de la mejor muselina. Las señoras entonces bordan sobre esta muselina vegetal, le hacen un dobladillo en los extremos y lo usan como bolillo o encaje prendido del escote.

Una flor llamó particularmente mi atención, conocida con el nombre de "Flor de Pascua" (*gatropha sanguifolia*), tanto por su profusión como por su gran belleza. Debe su nombre al hecho de que es por Semana Santa en que generalmente aparece con todo su brillante color. Es un simple arbusto, con las hojas graciosamente agrupadas, que adquieren un vivo color bermejo, en tanto que la flor tiene la forma de una delicada copa (algo parecido a un vaso etrusco), cuyos colores son, en delicada gradación, del blanco al rosa más vivo. Posee estambres exquisitamente formados. Sólo ví un ejemplar de dicha planta en nuestros invernaderos.



FLOR DE PASCUA

Debo confesar que quedé algo sorprendido ante el escaso número de pájaros en Cuba, o quizás fué que no tuve la fortuna de verlos durante mi estancia allí. Sea lo que fuere, es lo cierto que frecuentemente noté en los bosques la ausencia de

esos dulces pájaros cantores tan numerosos entre nosotros; y como he leido tanto y tanto he oido acerca del brillante plumaje de los pájaros de los trópicos, me sentí realmente desilusionado al no verlos. Cierto, abundan los pájaros 'parleros, y el de más brillante plumaje que ví fué el *tocororo*, pájaro pertenenciente a la clase de los picamaderos.

En la región que se extiende al otro lado de estas montañas de Yateras, todavía en estado inculto, me dicen que hay muchas atracciones para el hombre de ciencia, en lo que se refiere al gran número de pájaros, insectos y reptiles extraños que allí se encuentran.

Este es el distrito a donde, antes de la actual revolución, huían los negros, desertores y presidiarios, y reunidos en buen número para la mutua protección, se fortificaron tan bien en las gargantas de esas montañas, que hubiera sido necesario todo un ejército para desalojarlos; y aun cuando se enviaban de vez en cuando destacamentos de tropas para reconocer el terreno, nada conseguían, por el hecho de que no podían penetrar hasta muy lejos debido a la fuerte resistencia que encontraban.

Si el lector examina un mapa de la Isla de Cuba, verá que esta región es elevada y montañosa, particularmente la parte que se extiende al este de Bayamo y Holguín; y es precisamente en ésta donde el ejército patriota de Cuba ha tomado sus posiciones, el futuro nos dirá con qué resultados.

En las postrimerías de abril, época en que comienza la estación de las lluvias, todavía me ha-

llaba en las montañas de los cafetales. Esto sirvió para añadir un nuevo encanto a mi estancia allí, pues la lluvia, por lo que yo pude ver, consistía en uno o dos espléndidos chubascos al día, que producían el efecto de tonificar aún más el aire. A veces, hacia el medio día, llovía dos horas seguidas, con tal fuerza, que parecía que las compuertas todas de las vías celestes se habían roto y se vaciaban en la tierra, hasta que, una vez exhaustos, aclaraba completamente, lucía el sol en el firmamento con mayor esplendor, y gozábamos del más glorioso atardecer y de la más serena noche.

Para el viajero de delicada salud, no hay mejor país que el de las Montañas de los cafetales de Yateras, ni vida más sana que la que se hace allí. Respirando el aire más puro, alimentándose abundantemente con la profusión de productos naturales, gozando un clima que día tras día y semana tras semana no varía en un grado, experimentando el goce y los efectos vigorizantes del constante ejercicio de equitación, que se convierte en un hábito diario, el hombre enfermo que no recupere la salud con una vida así, puede darse su caso por incurable. Desgraciadamente, a menos que no venga recomendado a alguno de los hospitalarios habitantes de esta región, no hallará techo que le cobije, a no ser que esté dispuesto a acampar aquí por su cuenta, lo cual, en medio de esos bosques y con un clima como éste, no implicaría grandes molestias.

Si algún día, feliz para los cubanos, su Isla se ve favorecida por un gobierno más liberal y por una religión más tolerante, lo cual será seguido de una fuerte ola de emigración, estos montes, montañas y valles de Calderones y Yateras, serán los lugares preferidos de la Isla, pues en ellos, con gastos comparativamente pequeños y poco trabajo, podrán tener las más bellas casas del mundo los que gusten de la vida rural y de las bellezas de la naturaleza.

En cuanto a mí, el beneficio que derivé en salud y energía, y el gran placer que experimenté durante mi corta estancia entre las escenas y los habitantes de Yateras, me han dejado recuerdos que nunca he de olvidar y que he de guardar atesorados en mi mente junto con las inmaculadas visiones de la juventud.



CAPITULO XXXVII

CULTIVO DEL CAFE.—Descripción de los cafetales.—La planta del café.—Cómo se prepara la tierra.—Siembra y cuidados del café.—Recolección.—Descascarando.—Secando.—Puliendo.—Maquinaria y trabajo.—Cualidades.—El café de Moca.—Arboles que dan sombra.—El cacao.—El plátano.—El cocotero.—Arboles viejos.—Transporte del café.—Muleteros.—Indicaciones para la preparación del café.—Provechos que rinde su cultivo.—Emigración.—Salubridad de Yateras.—Montaña abajo.—Despedida.—Viaje en una carretilla de mano.—Vuelta a Santiago de Cuba.—Partida.

CUAN pocos de nosotros, mientras estamos sentados en los cómodos comedores, terminado el yantar, en un frío día de invierno, sorbiendo nuestro *café noir*, pensamos o siquiera conocemos, el tiempo y la labor que se emplean, bajo el ardiente sol de los lejanos trópicos, para proporcionarnos esa pequeña taza llena de un líquido de color de caoba; y menos sabemos de los trabajos y fatigas que exige su cultivo, el proceso, maquinaria que se emplea y las jornadas que ha de recorrer antes de llegar a nosotros.

Pocos, me imagino, saben siquiera, si crece al igual que un grano bajo una cáscara o una judía dentro una vaina; y contados dejarán de maravillarse al decirles que crece en un árbol muy parecido al cerezo.

Aun cuando el café se produce hoy, más o menos, en toda la Isla de Cuba, y en un tiempo se cultivaba en gran escala en valles y llanos, como se hace al presente con la caña de azúcar, en la actualidad la región de la Isla donde más se dedican a la producción del café es la que está en la vecindad de Santiago de Cuba y en la jurisdicción de Guantánamo. La tierra en tales partes de la Isla se ha vendido tan barata, que los cultivadores de café, a medida que sus anteriores tierras se empobrecían, procuraron venderlas y venir luego a establecerse en estas hermosas montañas, donde el clima es saludable, las cosechas de café mejores, y se consigue la tierra a muy bajo precio.

Por otra parte, el cultivo del café, por varias razones, ha declinado en cierto modo, debido principalmente, según se dice, a que los Estados Unidos han establecido para el café cubano derechos casi prohibitivos, con el fin de favorecer al del Brasil, cuyo imperio recibe nuestras harinas y granos a una tarifa nominal, en tanto que Cuba ha impuesto siempre crecidos derechos a nuestras exportaciones de dicha clase. Sea por esto, y hay motivos para creerlo, o por otra causa, lo cierto es que muchos de los que antes se dedicaban al cultivo del café, lo han abandonado para dedicarse

al de la caña de azúcar, en parte porque pueden emplear con mejor ventaja a su gran número de trabajadores, y en parte porque, debido a la incertidumbre respecto a la cosecha del café, el costo de producción ha variado de tres a treinta pesos por cada cien libras.

Los cafetales más notables por su riqueza y la excelencia de su fruto, se encuentran, como ya dije, en la cadena de montañas conocida por Sierra Maestra, en la vecindad de Santiago de Cuba, y en la Vuelta Abajo y distritos de Alquízar y San Marcos. Debido a que los situados en estos últimos lugares son los más antiguos, están dotados de todos los grados de elegancia y magnificencia que les ha hecho famosos; sin embargo, las montañas de Guantánamo se consideran como la región cafetera de Cuba, y allí es donde la producción va en crescendo, en tanto que disminuye rápidamente en los otros lugares.

Después de los *ingenios*, los *cafetales* son los establecimientos agrícolas más importantes de Cuba, aventajando generalmente los segundos a los primeros en hermosa apariencia y cuidadosa labor. La extensión que ocupan varía de cien a mil acres, y aun más en las montañas. El número de trabajadores empleados en las tierras bajas asciende a veces hasta un centenar; pero el término medio por cada cien acres de cultivo, es de cincuenta a sesenta negros.

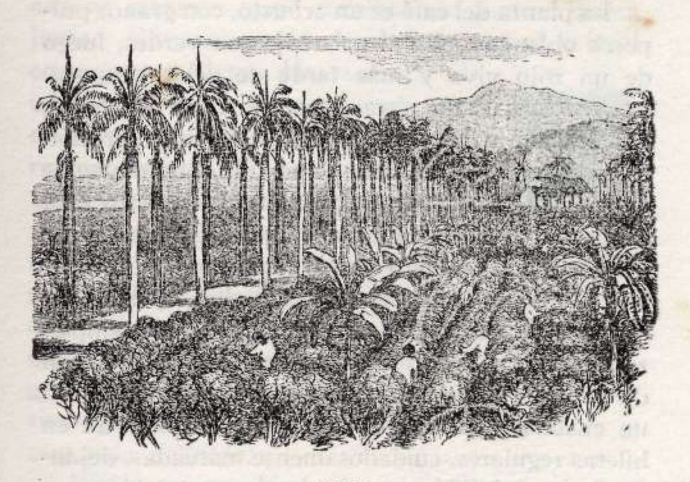
El primer cafetal fué establecido en 1748, siendo importadas las semillas de Santo Domingo

por un tal don José Gelabert, de quien se dice que cuando vino aquí llevaba sólo el propósito de fabricar *aguardiente*. Se estableció a corta distancia de la Habana. Pero el verdadero cultivo del café no comenzó realmente hasta la llegada de los *émigrés* franceses de Haití, por el año de 1795.

Además del café se empezó el cultivo en grandes extensiones del arroz, plátanos, patatas, cacao y toda clase de frutos, plantándose las semillas en los mismos campos del café, con el propósito de que los árboles ofrecieran la sombra que la planta del café requiere. Las *guardarayas*, o caminos que conducen a las viviendas de las haciendas, tienen plantados árboles de los citados o largas hileras de palmas o cocoteros, y en algunos lugares hermosas y graciosas especies de álamos forman encantadoras avenidas o paseos.

El *cafetal* tiene también su *batey* o plaza, al igual que el *ingenio*, formado por diferentes edificios, aunque el de los primeros no es tan grande como el de los segundos, consistiendo en la *casa vivienda*, los *tendales* o depósitos, los *secaderos*, que son terrazas de piedra para secar el café, los establos, los barracones de los negros y la casa donde el fruto se prepara, siendo éste generalmente el edificio mayor. El número de dependientes es pequeño en relación al pequeño número de trabajadores; y aun cuando a veces hay administradores de los *cafetales*, en general son dirigidos por los mismos propietarios con la ayuda del mayoral, que puede ser blanco, pero que generalmente es el

negro más inteligente de la dotación. Competentes autoridades en la matería, calculan que, con tiempo bueno, las cosechas se hacen en las proporciones siguientes: Para cada extensión de doscientos sesenta y cuatro acres, se pueden plantar doscientos mil árboles que por término medio produ-



CAFETAL

cirán sesenta y dos mil quinientas libras de café, el cual, al precio de veinticinco pesos por saco de cien libras, dará la importante suma de quince mil pesos por el cultivo de los doscientos sesenta y cuatro acres. De esto hay que deducir, desde luego, los gastos, que varían según la localidad y demás circunstancias, o el número de brazos empleados.

En los últimos años, debido a la gradual escasez de negros, se ha procurado compensar el trabajo humano con el empleo de las máquinas, algunas de las cuales son movidas por fuerza de vapor en lugar del anticuado uso de la fuerza hidráulica.

La planta del café es un arbusto, con granos pulposos oblongos, que al principio son verdes, luego de un rojo vivo y más tarde de color púrpura. La porción usada para hacer el café comercial, que molida y hervida bebemos, es una secreción formada en el interior de la semilla, que envuelve el embrión de la planta, y a cuyo alimento está destinado cuando empieza a germinar. Se extrae de la semilla cuando verde o secada al aire y luego, plantada en la tierra, se deja que crezca durante cuarenta días, al cabo de los cuales empieza a germinar, si el tiempo es favorable. Se colocan diez o doce semillas en un hoyo, que se hace con un cuchillo o punzón. Los hoyos se excavan en hileras regulares, cuidadosamente marcadas, dejando un espacio de cuatro pulgadas entre planta y planta, y de cuatro y media pulgadas de hilera en hilera. Cuando aparecen los brotes y adquieren desarrollo se les quita cuidadosa y regularmente las hojas inútiles, una vez cada mes, durante dos años, al final de los cuales las plantas que han alcanzado una altura de treinta pulgadas son desmochadas. Al terminar el tercer año empiezan a producir en pequeñas cantidades; al final del cuarto, están en plena producción, y continúan

dando buenas cosechas, si la tierra es buena, durante veinticinco o treinta años. A los siete años se las poda y en lo sucesivo sólo dan buenas cosechas cada dos años.

A fines de febrero las plantas desarrolladas empiezan a florecer, y en los lugares frescos florecen aún en marzo y abril, continuando a veces hasta junio. Entonces es la ocasión de ver el cafetal en toda su belleza. Hasta donde alcanzan los ojos, se ve un vasto mar de verdes hojas sobre arbustos cuyas ramas, repletas de vegetación, se entremezclan unas con otras; y desparramadas sobre este mar de verdura, resaltan las hermosas flores blancas, semejando, a distancia, millones de copos de nieve, y que cuando se observan de cerca, parecen cual delicadas cruces de Malta. En grupos, cuando se amontonan alrededor del tallo, tienen gran parecido con la flor del jazmín, y aun más delicadeza.



LA FLOR DEL CAFE

Difícil es concebir nada más bello, particularmente cuando, mirando por encima, se ven los árboles de plátanos con sus racimos de verdes, rojos y dorados frutos sobresaliendo por entre las grandes y verdes hojas. Al extremo de cada racimo aparece un curioso capullo, con la forma de un cuerno y de color púrpura. Añadid a esto la vista del fruto rojo, amarillo y púrpura del cacao y de las rosadas granadas, y tendréis una idea de esta tierra manantial a la vez de leche y miel; la leche,

si la deseáis, la hallaréis en los racimos de verdes cocos que penden por encima de vuestras cabezas bajo las ramas de los esbeltos cocoteros.

Las flores del café duran unos dos días, y luego se forman los granos, del tamaño de una bala, que en su madurez alcanzan la proporción y apariencia de muy pequeñas cerezas, o, para ser más exactos, de arándano. Alcanzan generalmente la madurez en el mes de septiembre, empezando entonces la recolección, no obstante ser la época de las lluvias. Como los granos van madurando sucesivamente, la recolección dura a veces hasta noviembre. Si durante los meses de julio y agosto hay sequía, sin lluvia alguna, los rayos del ardiente sol secan el grano. El café es un fruto que requiere una temperatura constante y le es perjudicial la lluvia excesiva.

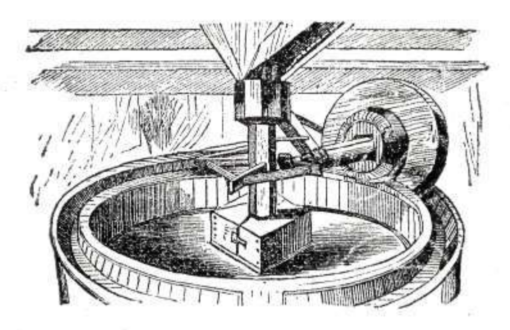

CAPULLO

La recolección la hacen los trabajadores, hombres, mujeres y niños, cada uno provisto de dos sacos y un cesto (de acuerdo con la habilidad del trabajador) que deben llenar durante el día con el grano redondo y precioso del café. Cada grano contiene dos semillas, una al lado de la otra, como se ve


PLANTA DEL CAFE

en el grabado. Llenos los sacos se llevan a la casa a lomo de mulas, recibiéndolos el mayoral que pesa el fruto con el propósito de ver lo que cada negro ha recogido y si ha realizado el debido trabajo.

Los mejores arbustos rinden media libra, pero el término medio es sólo de un cuarto de libra por arbusto. Los granos quedan en disposición de ponerlos en el *molino de pilar*, que es una gran rueda de madera, colocada verticalmente en un canal circular con bordes de madera levantados, en el



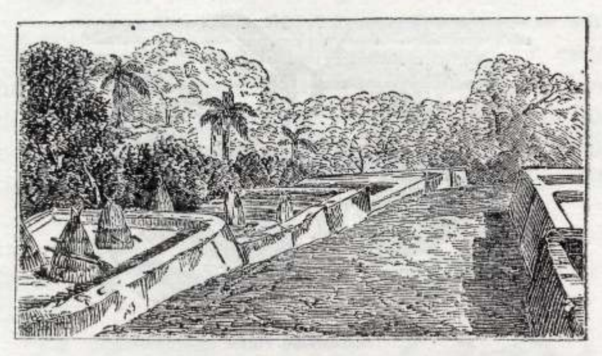
MOLINO DE PILAR

cual se colocan los granos con el propósito de descortezarlos, operación que ejecuta la rueda, que se mueve bien con fuerza de vapor o hidráulica. Este aparato ocupa generalmente el piso bajo de la casa de café, que casi siempre es un gran edificio de mampostería.

La pulpa se coloca luego en un estanque de piedra, largo y seco, con la forma y tamaño de una pequeña piscina de baño, y allí se deja para

que fermente durante doce horas, con el propósito de separar más completamente la corteza del grano; luego se introduce agua en el estanque, y se limpia el café de toda la parte gomosa, especie de materia viscosa y mocosa, que cuando se seguía el antiguo proceso deterioraba el grano.

Se saca el café del agua y se coloca en los *secaderos*, donde se extienden los granos para que los rayos del sol los sequen, lo que hacen en siete o nueve días, si no llueve. Estos *secaderos* son



SECADEROS

como grandes estanques de piedra, de forma cuadrangular, de cincuenta o sesenta pies de largo por treinta de ancho, dispuestos de modo que simulan terrazas, unos al lado de otros, a veces hasta en número de doce, escogiéndose para construirlos la cumbre del monte donde generalmente están las viviendas. Se construyen unos tres pies más altos que la tierra, de piedra, el piso gravado y

alisado, con una inclinación del centro a los lados, para permitir el escurrimiento del agua en caso de lluvia, estando completamente al descubierto y con un bajo muro alrededor, de un pie de alto. Si mientras los granos están tendidos sobreviene la lluvia, rápidamente se les barre y forma con ellos grandes pilas en el centro y se les tapa con una especie de cubierta parecida a un pequeño *wigwam* (1), hecha con barda u hojas de palmas, impermeables al agua, estando siempre allí dos hombres dispuestos a efectuar el trabajo de protección en caso necesario. Cuando cesa la lluvia, los granos son extendidos de nuevo hasta que están perfectamente secos. Se sigue el mismo procedimiento para protegerlos del rocío durante la noche.

Cada grano, una vez seco, se parece a una judía redonda, o a una avellana pequeña, habiéndose secado completamente su película exterior, adquiriendo un tinte colorado obscuro, en cuyo estado es colocado en el almacén hasta que se ha depositado en éste toda la cosecha, sometiéndose previamente al mismo proceso el grano que diariamente se va recogiendo.

Entonces viene la preparación del fruto para su exportación al mercado. La primera operación consiste en colocar de nuevo a los granos secos en el *molino de pilar*, cuya rueda, puesta en movi-

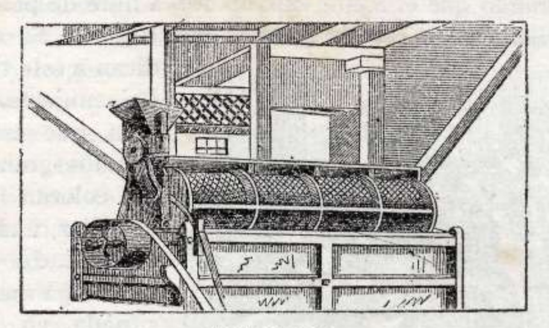
(1) Choza de los indios pieles rojas de Norte América.—(*N. del T.*)

miento, rompe la corteza y quedan libres los dos granos de café, en la forma que los conocemos; luego se les coloca en las aventadoras, idénticas a las que usan nuestros agricultores para separar el grano de la broza.

Libres los granos de toda substancia extraña, se les coloca otra vez en el molino con el propósito de pulirlos o colorearlos; porque, lo creas o no, lector, el café que usamos no tendría su color sin un poco de "científica" preparación. Por cada cien libras de granos, se añade media onza de negro de humo, y la rueda pasa por ellos una y otra vez hasta que los granos adquieren el fino color verde que le conocemos como característico. A esto se le llama proceso de pulir, y algunos hacendados usan para dicha operación carbón vegetal. hecho con madera de cedro; otros utilizan esteatita y polvos de albayalde, según sea el tinte que deseen darle. Para el café destinado al mercado europeo, usan el segundo procedimiento a fin de darle un color pardo obscuro.

Listo queda el grano para ir al departamento de clasificación, donde hay una criba circular con varios compartimientos alambrados de diferentes tamaños, la cual da vueltas movida por maquinaria. Del piso de arriba, y directamente sobre la criba, hay una caja de madera o conductor, que comunica con un depósito de madera en forma de embudo, que tiene por objeto conducir el grano de dicho piso alto a la criba, graduándose la cantidad por medio de un obturador de madera colocado al

lado del depósito. Colocando el grano en el depósito, cae poco a poco en el cilindro revolvente, por una abertura, en su primer compartimiento, y de éste a los otros, y al pasar por los distintos



CRIBA CIRCULAR

alambrados de la criba, quedan los granos separados en tres clases, según su tamaño.

El *caracolillo* es el pequeño y redondo, del que se encuentra un solo grano en cada baya, y se parece al afamado café árabe "Moka", y cuyo nombre también se aplica a aquél. Es el que más vale, cobrándose usualmente un peso o dos extra por saco. Su aroma no es realmente mejor que el del otro café, estribando su superioridad en que siendo de grano más pequeño y redondo, se le tuesta con mayor facilidad y de manera más completa, a la vez que ofrece una mejor apariencia a los ojos del comprador.

La pequeñez de este grano, se atribuye, aunque parezca extraño, a una enfermedad del café,

debida generalmente a la falta de agua o a algún fenómeno de la naturaleza que impide el crecimiento del grano.

Gran cuidado se pone en la clasificación, procurando que el mejor café aparezca libre de polvo, guijas, así como de granos defectuosos. Se dedican a este trabajo mujeres negras, que escogen los granos. Se colocan en dos filas, una a cada lado de una larga mesa, situada en un salón bien alumbrado, dedicado exclusivamente a dicho trabajo. Es, para nosotros, un espectáculo nuevo ver veinte o treinta de aquellas mujeres con sus raros vestidos, a veces bien escasos, escogiendo el café de entre las grandes pilas del mismo que tienen delante, y llenando los grandes cestos con los granos de un verde brillante, acompañando su labor con un canto monótono, en el que todas toman parte, interrumpido sólo cuando aparece un extraño de visita, lo que para aquella gente, que puede decirse



ESCOGIENDO EL CAFE

vive fuera del mundo, es como un gran acontecimiento, que aprovechan para deciros:

—*Déme medio, maître.*

El café de segunda clase es el llamado *el primero* o *lavado*, el que más abunda. Es de tamaño regular, hallándose dos granos en cada baya, redondos y largos. El de tercera clase es el más pobre, el resíduo que queda después de escoger los otros, que se usa en la misma hacienda o se vende a precios bajos para el consumo doméstico.

El fino café *caracolillo* es de nuevo cernido con cuidado y escogido por un operario especializado en dicho trabajo. Vi a un viejo, en una esquina del salón, teniendo frente a él, en el suelo, una caja larga para recibir el grano. Una criba, en forma de pequeña y cuadrada caja, colgaba del techo, sostenida por cuerdas, la cual movía el viejo negro de un lado a otro, sin tener que soportar el peso de la criba y su contenido, como



CERNIENDO EL CAFE

hay que hacer con las cribas de mano. El viejo era vivo y cantador, y bien mereció un *pourboire* en recompensa al *bon jour, maître,* con que nos recibió.

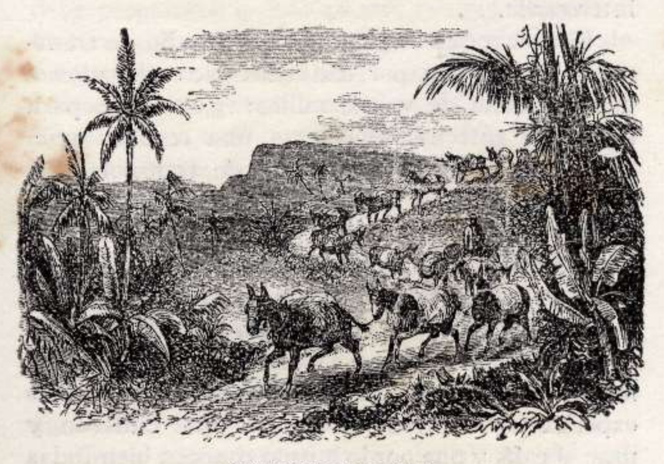
Listo el café para el mercado, se le coloca en los fuertes sacos de cañamazo que nos son bien conocidos, conteniendo cada saco unas ciento siete libras. Se envían al comisionista del pueblo o ciudad, para que lo venda por cuenta del dueño, o bien, a veces, se remite a los comerciantes que directamente lo compran.

El transporte del café al mercado es un serio trabajo, al que generalmente se dedica algún indio nativo, propietario de un gran número de mulas, si bien en las haciendas donde abundan los caballos, los propietarios mismos se efectúan el transporte con sus propias recuas. Estas consisten en treinta o cuarenta caballos o mulas, en cuyos lomos se pone la carga, empaquetada de la manera más anticuada, a veces cubierta con lonas, raramente con cuero, todo colocado sin orden y sujetado al caballo con cinchas y cuerdas, y a la grupera del arnés, que a



CABALLO DE CARGA

menudo está guarnecida con flecos, particularmente el que va delante sirviendo de guía, que lleva además en el cuello una hilera de campanillas, al estilo de los muleteros españoles. En esas toscas sillas de carga, se ata a cada lado un saco de café, sobre los que se tira un cobertor o estera



TRANSPORTANDO EL CAFE

hecha de hojas de palmas, para protegerlos de la lluvia. Cada recua se dispone de modo que la cabeza de un caballo esté atada a la cola del otro que va delante. El guía y su auxiliar montan sus caballos y toda la recua va montaña abajo en demanda del pueblo.

Es un espectáculo nuevo y atrayente ver esas largas hileras de mulas descendiendo por las faldas de las montañas, cargadas con sus curiosos

bultos, caminando ya de un lado, ya de otro, siguiendo las vueltas del romántico camino, con la vistosa apariencia de la mula delantera que sirve de guía a las demás, el sonido musical de sus campanillas y los gritos de los *muleteros*, contribuyendo todo a ofrecernos una escena extraña e interesante.

El precio que se paga por este medio de transporte es un peso por cada dos sacos llevados a una distancia de veinte millas; gasto que, para una gran cosecha, representa una regular suma al año. No hay otra manera de transportar el café, pues dado el estado de los actuales caminos de las montañas, no se puede pensar en usar vehículos con ruedas, teniéndose imprescindiblemente que viajar a caballo o a lomo de mulas.

En relación con el café, puedo dar aquí algunas indicaciones respecto a la mejor preparación del mismo para el uso doméstico, basándome en las experiencias de esos hacendados que cultivan y usan el café, y que por lo mismo conocen bien todas sus peculiaridades.

La bondad del café depende más de la manera como se tuesta y se hace luego la infusión, que no de la calidad del grano. El gusto del café crudo es algo dulce, pero la acción del calor en el proceso de tostarlo produce en él cambios importantes.

Se debe tostar el café en un cilindro cerrado revolvente, colocado sobre un fuego vivo pero moderado, teniendo buen cuidado de no tostarlo demasiado. Cuando los granos han adquirido un

vivo color castaño (no negro ni de un pardo muy obscuro), debe cesarse la torrefacción y los granos enfriados rápidamente agitándolos en el aire. El molino donde se reducen a polvo debe estar perfectamente cerrado.

Otra condición importante es que la infusión debe prepararse lo más pronto posible después de la torrefacción, que en las casas particulares deberá hacerse una o dos veces a la semana; cuando transcurre un tiempo mayor, se disipa el aroma y se obtiene un café líquido deficiente en fortaleza y pureza. No es recomendable el uso de la clara de huevo o cáscaras de huevo para clarificar el café, pues dicha clarificación sólo se obtiene a expensas de su fortaleza. Se tiene siempre la seguridad de beber excelente café cuando lo prepara un cubano nativo, e igualmente saben hacerlo los franceses. Una taza de café es el obsequio que usualmente ofrece el campesino cubano al que visita su casa.

Como antes hemos dicho, la planta del café no es el único cultivo en los *cafetales*. Se hacen otros varios cultivos, que, junto con el del café, resultan muy provechosos. El más importante es el del *cacao*, del que se hace el chocolate. Lo hay de tres clases y colores: el *caracas*, que es rojo; el *guayaquil*, que es púrpura, y el *criollo*, o cubano, que es amarillo en su corteza.

Producen dicho fruto árboles algo parecidos a perales enanos, pero de hojas más largas y puntiagudas. Plantados en buen terreno, alcanzan

una altura de seis u ocho pies, y se propagan por semillas secadas.

No empiezan a dar fruto hasta el quinto año, en que aparecen unas pocas vainas, aumentando su número cada año y produciendo sin interrupción, manteniéndose siempre verdes.



ARBOL DEL CACAO

La apariencia del fruto en el árbol es muy singular, pues en vez de estar en racimos y colgar enteramente de las ramas, se da el caso de que crezcan en el mismo tronco, adheridos a él por un solo pedúnculo, sin hojas, y aun a veces descansando en el suelo, cerca de las raíces. Los que penden de las ramas están igualmente aislados, separados de las hojas.

El fruto es una cápsula grande, parecida en su tamaño y forma al mango, aunque de diferente color, dentro la cual están los granos de cacao, en número de veinticinco en cada cápsula, o más, pues he visto una que contenía cuarenta, aunque era una excepción. Cuando las cápsulas están maduras, se las rompe y se sacan las semillas. La pulpa que las envuelve es muy dulce y grata al paladar. Si se las divide cuidadosamente por el centro, presentan la curiosa apariencia de dos copas;

la una se abre como una tapa, y la otra contiene los granos, en forma de piña, estando las glutinosas y blancas semillas en hileras regulares, unidas todas por una especie de substancia vegetal, que llena los intersticios, formando en su parte superior como una delicada y marfileña asta de venado, si se me permite la expresión.



EL FRUTO DEL CACAO

Las semillas se ponen a secar y se colocan en pilas, operación que se ejecuta en los meses de junio y diciembre. Se deja que fermenten tres o cuatro días, y durante este período algunos hacendados añaden a cada pila almagre para dar a las semillas un fuerte color rojo, cambiando así su color natural que es pardo obscuro, casi negro. Se les pasa luego por las cribas. En este estado, bien secos, los granos tienen un sabor casi amargo, de mal gusto y se parecen a una almendra, aunque de color más obscuro.

El cultivo de este fruto paga con exceso el trabajo si se hace en buen terreno. El cacao de mejor calidad se vende al precio alto de diez y siete pesos las cien libras, y el de calidad inferior a doce y trece pesos. El trabajo que exige y el tiempo que se emplea en su cultivo, es relativamente poco.

Grandes cantidades de chocolate se elaboran

en Cuba en forma de *bon-bons*, a los que son muy aficionadas las señoras. El nombre de *chocolate* se supone que es un derivado de la palabra mejicana *chocolalt*, con que se designa el árbol del cacao en dicho país. La manera más simple y mejor de usar el cacao consiste en tomar las semillas, toscamente trituradas, y hervirlas durante dos horas.

Para la elaboración del chocolate, los granos, después de escogidos cuidadosamente y despojados de toda substancia extraña, se les tuesta colocándolos sobre un cilindro de hierro con agujeros en los extremos para permitir la salida del vapor. Cuando empieza a hacerse perceptible el aroma, se da por terminada la operación. Una vez enfriados y aventados para despojarlos de las cáscaras, se les coloca en el molino triturador, que consiste en un rodillo de hierro que da vueltas alrededor de un canal de cobre y muele el grano, después de lo cual se hace del polvo una pasta y se empaqueta, o bien se la perfuma y se hacen con ella distintos dulces. Esta operación puede verse en cualquier *confitería* de la Habana.

El chocolate líquido que se hace en Cuba es muy rico y nutritivo, y una *demi tasse* equivale a un almuerzo, capaz de sostenernos durante varias horas de ejercicio.

Pero el fruto o vegetal más importante en las labores agrícolas de Cuba, es el *plátano*, conocido entre nosotros y los franceses con el nombre de *banana*, que las clases trabajadoras cubanas usan en substitución del pan. Algunos autores dicen

de esta planta, que cuenta unas veintiseis variedades; pero otros las reducen a sólo seis. Sean las que fueren, lo cierto es que hay varias clases con diferentes nombres y gustos, aunque presumo que todas pertenecen a la misma familia.

El plátano es exótico, habiéndose obtenido aquí de plantas traidas de climas más templados. De todos modos, en la actualidad es conocido en varias partes del mundo y se cultiva en grandes cantidades en algunas de las Indias Orientales. El más común, que es conocido con el nombre botánico de *musa paradisiaca*, aludiendo así los botánicos a que quizás fuera la supuesta fruta prohibida, es el único que se come cocinado en lugar de pan, del que se asegura es un excelente sustituto, particularmente en los climas cálidos, por resultar alimento más ligero y digestible. Constituye el principal alimento de los negros que trabajan en los ingenios y cafetales. Es una de las especies más grandes del plátano, de forma larga, de color verde externamente y con una pulpa fuerte y blanca parecida al nabo, produciéndose en grandes racimos que suelen pesar hasta ochenta libras. Los *chicos*, o *hembras*, son de una clase más pequeña y de gusto algo más delicado, los que, cuando están a medio madurar, resultan muy deliciosos si se les frie, sirviéndose en casi todas las mesas cubanas.

El *plátano* por excelencia es el que nosotros conocemos por *banana*, de menor tamaño, que se come como fruta, muy mejorado por un cultivo cuidadoso. Es pequeño, generalmente de color

amarillo, dorado, o de un rojo suave, con una pulpa que tiene la apariencia de la más fina y amarillenta mantequilla, y que se disuelve en la boca, cual si fuera mermelada, despojándosele con suma facilidad de su piel. Hay otras variedades conocidas por *Guinea, Orinoco, dátil, manzano*, etc. Para mi gusto, el primero de los nombrados es el de sabor más exquisito. Aunque todos deliciosos y desconocidos en nuestro país, pues son demasiado delicados para exportarlos.

El árbol del plátano se planta en largas hileras, en campos especiales o entre las plantas del café. A menudo crecen silvestres en la falda de los montes y en lugares no frecuentados, ni aun conocidos, alcanzando una altura de nueve a diez pies; y dan fruto aun cuando parecen simples arbustos de cinco pies de alto. Posee largas, anchas y muy curiosas hojas, de forma hermosa. El tronco es delgado, y no da la impresión de que pueda sostener el peso de las enormes hojas que le salen con profusión. Se desarrolla mejor en un suelo rico, y aunque también se sostiene en terrenos pobres y arenosos, no produce frutos.

Otro árbol importante, no sólo por la sombra que presta al café, sino por los cien y un usos a que se le puede destinar, es el cocotero. Es peculiar de todos los climas tropicales y contribuye en buena parte al sostén de las clases bajas, negros, etc., a quienes surte de leche, alimento, abrigo, barda, vasijas, escobas, cestos, etc. Del jugo que sacan del tronco obtienen una especie de vino,

que convierten en aguardiente; de la cáscara del fruto hacen vasijas y lámparas, y de la pulpa, aceite. La pulpa del fruto verde la convierten en *dulce* o confitura para las mesas de las clases altas, constituyendo un delicioso manjar; y la leche del coco, bebida por las mañanas directamente del fruto que se hace caer del árbol, sabe a néctar y se asegura que es muy saludable.



EL COCOTERO

Estos árboles se ven en cualquier parte de la Isla: en la cima de las montañas, en los valles, cerca de la costa, besadas casi sus raíces por el mar, o luchando bravamente por su existencia en pedazos de terreno arenoso o en los solitarios y rocosos cayos, siempre atractivos, siempre graciosos, constituyendo lo más típico del paisaje. Crecen al igual que la palma (de la cual de hecho son una especie), a una altura de sesenta o noventa pies, estando las ramas en su cúspide, arqueadas al igual que hermosas plumas. Su tronco es de naturaleza flexible y fibrosa, marcado externamente por anillos producidos por las ramas caidas. Se dice que anualmente le caen dos ramas, de manera

que puede calcularse la edad de un árbol dividiendo por dos el número de marcas anulares que tenga su tronco. El fruto crece en lo alto del tronco, generalmente en la misma juntura de las ramas, produciendo al año cada árbol de ochenta a cien cocos.

A medida que el cocotero envejece, parece que el tronco se acorta y engruesa, aumentando de manera peculiar los anillos que tiene a su alrededor cayéndole por los lados, uno sobre otro, en numerosos y graciosos pliegues, grandes pedazos de corteza parduzca y fibrosa, parecida a burda lona.



COCOTERO VIEJO

Las hojas de la palma y del cocotero difieren bastante, aunque a distancia tienen la misma apariencia. Examinándolas de cerca, se ve que el cocotero tiene sus hojas colocadas regularmente en una misma hilera de la rama, en tanto que en la palma están alternadas, una encima y otra debajo.

El dibujo que acompaño, en el cual no estoy seguro de haber presentado el número exacto de anillos, es tomado de un árbol muy viejo, que los

habitantes del lugar donde estaba me aseguraron que siempre habían visto allí.

Y bien, lector, el tiempo ha transcurrido, nuestros días de grato vagar en las montañas de Yateras han terminado y yo he de despedirme de mis amables amigos, y en compañía del amigo artista dirigirnos montaña abajo para volver al mundo del llano, sintiendo que los felices días que acabo de pasar tan cerca del cielo, sean ya un recuerdo.

Sólo faltaba la nueva manera en que realizamos el viaje hasta Santa Catalina, para completar mis románticos recuerdos de las montañas del café, viaje que emprendimos, después de una comida de despedida con nuestro afable anfitrión, Mc. Kinley, en una cigüeña a la luz de la luna, hata Guantánamo, siendo movida aquélla por dos fornidos negros, quienes, durante una hora y veinte minutos, no cesaron de mover los brazos, recorriendo así una distancia de diez y seis millas.



VIAJANDO DE NOCHE

Nos dirigimos en seguida al buque, que esperaba por nosotros, y la luz del nuevo día nos halló otra vez en la pesada atmósfera de Santiago de Cuba.



CAPITULO XXXVIII

De Cuba a Nuevitas, via costa Norte.—Burlador de bloqueo.—Bahía de Guantánamo.—Costa brava.—El Alfa y Omega de Colón.—Cabo Maisí, con mal tiempo. Baracoa, el pueblo más antiguo.—Curioso lugar.—Piñas y cocos.—Manera peculiar de viajar.—Curiosos zancos.—Cómoda vida a bordo.—Un petrimetre cubano.—Madre abnegada.—Gibara.—Holguín.—Embarcando plátanos.—"Es el diablo".—Sacerdotes.—Divertido bautismo.—Hermosos niños.—Gaspar Hausser.—Sacerdotes piadosos.—Descripción que hizo Colón de la costa cerca Nuevitas.

Como ya he dicho en alguna parte de este libro, hay una línea de vapores que salen de Santiago de Cuba dos o tres veces al mes, navegando por la parte oriental de la Isla y siguiendo por la costa norte hasta la Habana, haciendo escalas en varias poblaciones de la costa.

Al llegar a Santiago tuve la fortuna de enterarme que a las dos horas saldría uno de dichos vapores, por lo que dirigiéndome inmediatamente a bordo, escogí un camarote, y a las ocho de la mañana, después de decir *adiós* a mis ama-

bles amigos de la ciudad, me despedí de Santiago de Cuba.

"El Triunfo" se llamaba el buque en que había tomado pasaje, con casco de hierro, habiendo sido construído en Escocia como burlador de bloqueo durante nuestra guerra civil, y vendido más tarde a los españoles.

El buque era bastante bueno, con excelente mesa y cómodos camarotes, aunque también con algunas cucarachas y ratas, cosa que después de todo no tenía excepcional importancia.

Entre los pasajeros había varios sacerdotes jóvenes, que se dirigían a Puerto Príncipe, un ingeniero naval, un petrimetre cubano y algunas mujeres, entre las cuales me dijeron que había una perfecta dama, quien en cierto modo hizo titubear mis ideas respecto a este punto, así como sobresaltó *mi modestia*, al verla pasear su *niña*, de un año de edad, en completa desnudez, sobre la cubierta todos los días.

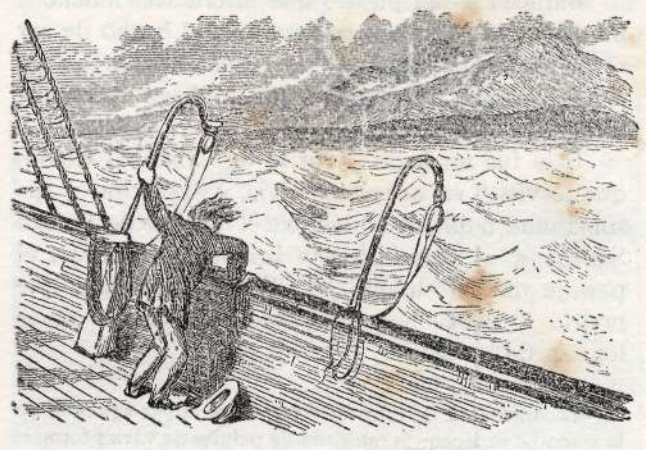


PETIMETRE CUBANO

Tuvimos una espléndida vista de los montes que rodean la bahía de Guantánamo, una de las mejores de la costa sur. En ella se embarcan grandes cantidades de azúcar y café, para el pueblo de Santa Catalina.

Pasado Guantánamo, la brisa que había estado soplando se convirtió pronto en ventarrón fuerte

y fresco, alborotándose el mar, que presentó un aspecto algo imponente. Las montañas de la costa, no obstante que se mantenían tan altas, bellas y majestuosas como siempre, con el movimiento del buque me parecía que se bamboleaban. Permanecí sobre cubierta hasta que llegamos a la Punta



EL CABO MAISI, CON MAREJADA

de Maisí, situada en la parte más oriental de la Isla, pues tenía interés en ver el lugar que un hombre tan grande como Colón creyó, cuando llegó allí por vez primera, que era la extremidad oriental del Asia, y a la cual bautizó con el nombre de Alfa y Omega,—el principio y el fin;—y ciertamente fué el Omega de mi permanencia sobre cubierta durante algunas horas.

A las diez y siete horas de haber salido de

Santiago de Cuba, divisamos a Baracoa, pequeño pueblo situado al extremo norte de la costa de Cuba. Me hizo la impresión de ser un lugar quieto y placentero, con las tranquilas aguas de su bahía, que no es grande y tiene una entrada estrecha y mala.

Baracoa es un pueblo que interesaría mucho a un anticuario norteamericano, por el hecho de ser el primero que fundaron los españoles en Cuba. Fuera de esto, poco tiene que lo haga recomendarle.

Este fué un lugar favorito de Cristóbal Colón, que lo visitó en su primer viaje, y al escribir a sus soberanos, habla de él dándole el nombre de Puerto Santo; y al describir, con brillantes palabras, el paisaje que lo circundaba, dice lo siguiente, que podría repetirse hoy aplicándolo a muchos otros lugares de la Isla:

«La amenidad de este río a través de cuyas aguas se ve la arena de su lecho; la multitud de palmas de varias formas, las más altas y más bellas que he visto, y una infinidad de otros grandes y verdes árboles; los pájaros de rico plumaje y la vegetación de sus campos, prestan a este país, muy Serenísimos Príncipes, tan maravillosa belleza, que sobrepasa a todos los demás en encantos y gracias, como el día sobrepasa a la noche en esplendor. Me he sentido tan abrumado a la vista de tanta belleza, que no hallo palabras para describirla».

Baracoa fué fundado en 1512 por Diego Velázquez, quien le dió el nombre de "Nuestra Señora de la Asunción", convirtiéndolo en capital

de la Isla, dándole el título de ciudad, y fijando en ella su residencia, nombrando autoridades civiles y convirtiéndola en sede del Episcopado. Se asegura también, que allí se erigió la primera catedral de la Isla en 1518, más tarde trasladada, en 1823, a Santiago de Cuba. Actualmente el pueblo cuenta unos tres mil habitantes, y se le



BARACOA

conoce por su antiguo nombre indio de Baracoa. Está rodeado por abrupta cadena de montañas, llamadas montes de Sagua y de Baracoa, siendo una parte de la sierra de Nipe.

En uno de los montes hay una cavidad volcánica, en forma de cráter, de gran profundidad, pero cuyos estratos, se asegura, no parecen ser de origen volcánico. Hay igualmente en la ve-

cindad extrañas cavernas, en las cuales se han encontrado reliquias indias.

Al presente Baracoa goza fama por ser el punto de embarque de inmensas cantidades de piñas, plátanos y cocos; y en ciertas épocas su bahía se ve invadida por los buques que acuden allí para el transporte de dichos productos.

Se encuentra en el pueblo la indispensable *fonda* y *posada*. El viajero, a menos que cuente con amigos, o que acuda para asuntos de negocios, no tendrá interés en permanecer en el pueblo más que el tiempo que esté estacionado allí el buque. No obstante, si por cualquier circunstancia se queda por más tiempo, puede tener la seguridad de ver algo nuevo, interesante y divertido; lo que, por otra parte, es aplicable a cualquier lugar de Cuba. A corta distancia de Baracoa, podrá admirar la magnificencia de las selvas tropicales en su primitivo estado, las sendas umbrosas y fragantes y la cómica y curiosa manera que tienen de viajar la gente de por allí.

Como en esta parte de la Isla hay escasez de caballos y los caminos no permiten el uso de carretas o volantas, el *guajiro* coje de su corral un buey o vaca, le pone sobre el lomo una silla de montar, pasa una cuerda por entre las ventanas de la nariz, y tiene así una cabalgadura sólida, aunque no muy ligera.

También en Baracoa el *connaisseur* de bastones puede darse gusto adquiriendo uno hecho de piel de *manatí* o caballo o león de mar, como in-

distintamente le llamamos, que frecuenta las costas de esta parte de la Isla.

Estos bastones se hacen de la piel debidamente secada de dicho animal, preparada de una manera especial, que los convierte en muy duros y fuertes. Algunos de ellos, cuando se les prepara convenien-



VIAJANDO A LOMOS DE BUEYES

temente, son perfectamente transparentes, y si se les da una forma muy delgada, prestan un gran servicio para la propia protección, actuando como un estoque a la vez que sirven como bastón de paseo. Montados en oro y plata, cuestan una *onza* o más, según la calidad del trabajo. En la Habana, se pagan por ellos de cuarenta a cincuenta pesos, caso de encontrarlos en venta.

Otro muy hermoso bastón que se hace en estos

pueblos de la costa, es el de concha de *carey*, una especie de tortuga. Hierven la concha, formando un líquido seroso, en el que introducen un palo fuerte, dejándolo hasta que se enfrie el material. Este proceso se repite varias veces, cesando cuando se obtiene el espesor necesario del bastón. Cuando las varias capas se han endurecido completamente, se pule el bastón, y después de ponerle un hermoso puño y dotarlo de contera, queda listo para el mercado. El precio de los más hermosos bastones de esta clase, que tienen el mismo color de la concha de la tortuga, es de cuatro a cinco pesos.

A doce horas de navegación desde Baracoa, se encuentra el casi nuevo y ya floreciente puerto de Gibara, que es el puerto de la ciudad del interior conocida por Holguín, a la que se une por un *camino real*.

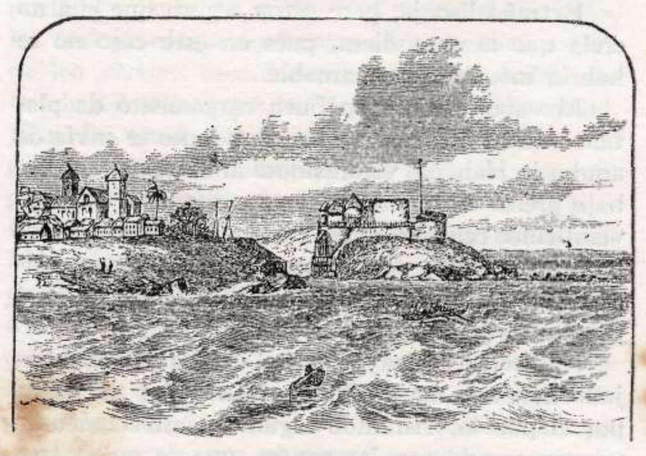
El vapor se detiene allí generalmente un día entero, teniéndose la oportunidad de ir a tierra y ver el pueblo y sus cercanías, aunque no es lugar que ofrezca grandes atractivos.

La bahía es muy hermosa y extensa, pero de profundidad escasa, que no permite a los buques atracar a los muelles, teniendo que anclar a alguna distancia y descargar en lanchones.

Protege la entrada de la bahía un fuerte rídiculamente pequeño, al parecer sólo dotado de dos o tres cañones. Paréceme que al solo disparo de un cañón de cuatrocientas libras, haría volar todo el fuerte desde la estrecha punta en que está situado, hasta el pueblo.

Después de haber bajado a tierra y de hartarme con las maravillas del lugar, embarqué en un pequeño bote de vela y navegué por la bahía, gozando en la contemplación de las bellezas de la naturaleza en las transparentes aguas, la limpidez de la atmósfera y el purísimo azul del cielo.

¡Válgame Dios! Qué desmoralizador es este



GIBARA

clima y este país para un hombre inclinado a la ociosidad y con una ligera disposición a soñar. Hay tantas maneras de "no hacer nada", que, a despecho de las mejores resoluciones, no hay modo de resistir las influencias de un descanso bajo el toldo de cubierta, tomar un frío *refresco* y fumar un aromático tabaco, aun cuando las deleitosas escenas que nos rodean nos invitan a sacar el

lápiz y trazar un bosquejo de ellas. Paréceme que no lo he hecho mal en el dibujo que acompaño de Gibara, particularmente habiendo oído a una *guajira*, que después de mirar por encima de mis hombros, empujando a su marido exclamó, al tiempo que me señalaba con un dedo:

—*¡Es un demonio!*

Extraña lisonja, pero estoy seguro que ella no creía que la entendiera, pues en este caso no se habría mostrado tan amable.

El vapor recibió un buen cargamento de platanos, fruta que en grandes cantidades se envía de aquí a la Habana, vendiéndose al extremadamente bajo precio de setenta y cinco centavos a un peso veinticinco centavos el centenar. En los pueblos de la costa sur, los agricultores no se toman el trabajo de recogerlos para la venta, estimando el precio demasiado bajo.

Habiendo la mayor parte de los viajeros bajado a tierra, me decidí también a dar un paseo por el pueblo, visitando algunos establecimientos y conversando con las gentes, que se mostraban muy complacidas de tener ocasión, para ellos muy rara, de hablar con un extranjero del otro lado del mar. Cruzando la plaza, en la cual está la iglesia, encontré reunida frente a ésta a un grupo de personas, que al parecer tenían algunas dificultades en abrir la puerta, por no funcionar la vieja y mohosa cerradura. Recurrieron a un martillo y lograron al fin lo que se proponían. Curioso por ver lo que iban a hacer me uní a la partida, entre

la cual encontré algunos compañeros de viaje, los jóvenes sacerdotes, a la vez que un venerable *padre*, quien dándose cuenta de que yo era extranjero, amablemente me invitó a entrar. Le complací, pero mi urbanidad y mi seriedad sufrieron un severo choque, sucumbiendo ambos finalmente. Se trataba de un bautizo, en el que tomaban parte el infante, la madre y el padre, el sacristán, los tres jóvenes sacerdotes y el *padre* cura. Uno de los jóvenes sacerdotes seguramente había obtenido del último que le "dejara hacer" el trabajo. El padre tomó al niño en sus brazos, en tanto la madre, con feliz indiferencia y en unión de una amiga, fuése a examinar la iglesia. El resto de la partida se congregó alrededor de la pila bautismal. Me preparé para presenciar una ceremonia seria, pero me ví defraudado. El sacerdote número uno tomó un libro de oraciones e intentó leer la parte correspondiente, notándose, por su aspecto, que era la vez primera que lo hacía; el sacerdote número dos le quitó el libro y se enredó en una jerigonza, por lo que el sacerdote número tres se apoderó a su vez del consabido libro y lo hojeó en busca del apropiado pasaje. Mientras tanto, el niño se movía inquieto en brazos del paciente padre, el sacristán, disgustado con todo aquello, acabó por empujar a los tres jóvenes sacerdotes y por sí propio llevó a cabo la ceremonia. Cuando le pusieron al niño sobre la boca la hostia sagrada, parece que no fué de su agrado, y rompió en grandes gritos, que alcanzaron el más alto diapasón al

echarle el sacristán el agua bendita sobre la pequeña cabeza. El infante agitó la cabeza, manoteó y perneó, cesando en seguida la ceremonia de la que fueron digno anatema los estentóreos gritos del niño. *¡Cosa de Cuba!*

El bautismo en Cuba no es siempre, sin embargo, una ceremonia como la descrita, pues en la Habana y en las otras poblaciones grandes, se efectúa con más seriedad y apropiada ceremonia.

Es costumbre que el padrino del infante que se bautiza, no sólo pague los gastos de la ceremonia religiosa, sino que además se celebra a sus expensas un baile o fiesta, distribuye monedas de oro y plata, colgantes de cordones, entre los familiares del niño, amigos y demás invitados. Las monedas deben ser medios pesos de plata o pesos de oro. A la madre del niño bautizado le regala un doblón, onza o media onza. Como es necesario hacer un agujero en las monedas para atarlas al cordón de seda, esta costumbre hace que sólo puedan circular dentro del país dichas monedas, pues fuera no son admitidas. Lástima,—exclama un autor cubano,—que no haya mil bautizos cada día, pues así veríamos circular profusamente aun las monedas agujereadas de diez y veinte céntimos.

El padrino debe proveer al cortejo de los coches necesarios para ir a la iglesia, pues no se considera elegante ir a pie, aun cuando el templo esté muy cerca. Como se ve, el cargo de padrino no es una inecura, y desde luego se procura escoger a peronas pudientes.

Un hecho curioso que la investigación científica ha puesto de manifiesto en relación con los nacimientos en la Isla de Cuba, basándose en los registros bautismales (teniendo en cuenta que los bautizos tienen lugar dentro de los quince días después del nacimiento del infante) es que los meses de noviembre y diciembre son los más prolíficos en nacimientos; de lo que se deduce que los meses de febrero y marzo son los más favorables para la concepción. Por las mismas razones, los meses de septiembre y octubre son los menos propicios; lo que nos demuestra que la naturaleza extiende aún en estas latitudes las leyes generales que rigen en el frío Norte.

Mientras estuvo el vapor anclado en Gibara, vino a comer a bordo un caballero del interior, acompañado de sus dos pequeñas y encantadoras hijas. *En passant*, he de decir que los niños cubanos son generalmente perfectamente hermosos; las niñas llenas de gracia y de rara dignidad, teniendo en cuenta sus pocos años, y los niños son de ojos vivos, inquietos y muy inteligentes.

El caballero en cuestión había traído a sus hijas para que vieran el mar y el buque. Imaginad su deleite. Cuando por vez primera en su vida vieron el hielo que se les sirvió durante la comida, se manifestaron intrigadas. Convencí a la que estaba sentada frente de mí, que tomara un pedazo con sus dedos, pero en seguida lo soltó, diciendo que "la quemaba".

Nos abandonaron antes de que partiera el va-

por, altamente complacidas por lo que habían visto. Sentí su ausencia. La mayor había estado conmigo muy habladora, diciéndome que conocía mucho acerca de los Estados Unidos, pues su Geografía le enseñaba que era "un gran mundo". Al marcharse, hube de decirles:

—*Adiós, chiquitas mías.*

—*Gracias, señor americano*— respondieron con fina cortesía.

Nos hacemos al fin a la mar, con el cargamento de plátanos apilados aún sobre la cubierta, en grandes canastas. El vapor navegó algo alejado de la costa, para evitar los bancos que son allí numerosos.

Los sacerdotes jóvenes volvieron a bordo juntos y con ellos me divertí mucho. Dos de ellos eran alegres, fumaban tabacos y bebían ron con tanta perfección como podemos hacerlo nosotros; y se mezclaban, sobre cubierta, con las mujeres, como si su compañía les fuera muy grata. El tercero era persona más seria y cuidaba de las apariencias. Al atardecer se reunían los tres para rezar, sacaban sus libros de oraciones, musitando y murmurando de la manera más rápida. En esta operación se pasaban a veces tanto tiempo, que les sorprendía la obscuridad y el más serio proponía a los otros proseguir abajo, donde había luces. Los otros cerraban de golpe los libros, con la exclamación de: "Basta, basta; ya es de noche", dando por terminadas sus oraciones.

Hacia las diez de la mañana, y después de ocho

horas de navegar desde nuestra salida de Gibara, avistamos la bahía de Nuevitas. La entrada forma un estrecho *cañón* de cuatro a cinco y media millas de largo, formando dos bahías dentro sus límites, una que es propiamente la de Nuevitas, y la otra llamada Mayanabo. Dentro de cada bahía desaguan dos ríos. Contienen algunas prominentes islas, conocidas por *Los Ballenatos*.

[illegible] se advierte [illegible] vuelta de [illegible] [illegible] la bahía de [illegible]. [illegible] [illegible] de cuatro [illegible] y media millas de largo, formando dos bahías dentro [illegible] que es propiamente la de [illegible] y la otra llamada [illegible]. Centro de toda [illegible] de [illegible]. [illegible] para [illegible] por los Ingleses.



CAPITULO XXXIX

Puerto Principe.—Magnificencia de la bahía.—Un soberbio día de Mayo.—Colón en Nuevitas.—Jardín del Rey.—Puerto de entrada.—Antiguo pueblo indio.—Camagüey.—Pesquería de esponjas.—Pesquería de tortugas.—Ferrocarril a Puerto Príncipe.—Descripción de la ciudad.—Algunas reflexiones acerca de la hospitalidad cubana.—Falta de hoteles.—Aceptando invitaciones.—La rebelión en Puerto Príncipe.—Potreros.—Original subdivisión de tierra.—Cria de ganado.—Tasajo.—El caballo cubano.—Crianza del caballo.—Su prodigioso andar.—Cómo se hace el dulce de guayaba.—Hermosas mujeres.—De Puerto Príncipe a la Habana.—Fiebre amarilla en el hotel.—Final de temporada.

¡Qué gloriosa mañana esta, en la que se nos ofrece a la vista esta soberbia bahía de Nuevitas! Un perfecto día de mayo; pero un día de mayo como pocos ojos norteños han logrado ver, con una tal exuberancia de vegetación y una tal pureza en la transparente atmósfera y el maravilloso cielo. Y luego el agua: es tanta su claridad, brilla con tal limpidez el fondo, es tan seductora

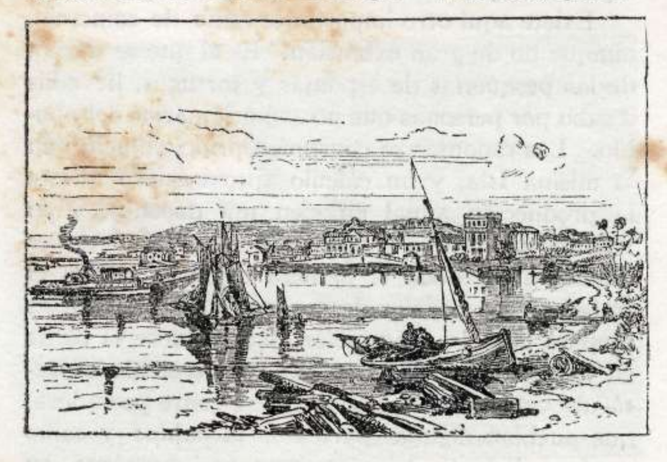
su fresca apariencia, que hay que hacer un esfuerzo para resistir la tentación de dar un salto sobre la borda. Irving, al describir los sentimientos de Colón al llegar a este mismo lugar, dice:

«Colón se vió impresionado por la magnitud y grandeza de su naturaleza; sus altas y airosas montañas, que le recordaban las de Sicilia; sus fértiles valles y extensas llanuras, bañados por majestuosos ríos; sus tupidos bosques; sus escarpados promontorios y alargados cabos, que se confunden en las remotas distancias».

Hemos entrado ya en la bahía, que gradualmente va ensanchándose hasta convertirse en una inmensa extensión de agua rodeada de tierra. En su lado del extremo sur se levanta el pequeño pueblo de Nuevitas, con sus contadas casas de blancas paredes brillando al reflejar los rayos del sol mañanero. Se asegura que esta bahía es la segunda de la Isla por su extensión, conteniendo dentro de su área un espacio de cincuenta y siete millas cuadradas, aun cuando su profundidad no es muy grande.

El día 14 de noviembre de 1492, Cristóbal Colón ancló en esta bahía, a la cual dió el nombre de Puerto Príncipe, erigiendo una cruz en una de las vecinas alturas al tomar posesión de la tierra, pasando cierto número de días explorando la colección de hermosas islitas que por allí había, conocidas desde entonces por "El Jardín del Rey". Tal fué el remoto origen de Nuevitas, que primitivamente se llamó Santa María; pero es lo cier-

to que hasta 1513 no se fundó permanentemente el pueblo por orden de Diego Velázquez, trasladándose después al pueblo indio de Caonao y más tarde al pueblo de Camagüey, hoy conocido con el nombre de Puerto Príncipe. Nuevitas, pobla-



NUEVITAS

ción de unos seis mil habitantes, debe su importancia simplemente al hecho de ser el puerto de entrada para la ciudad de Puerto Príncipe, situada en el interior, a cuarenta y cinco millas de distancia.

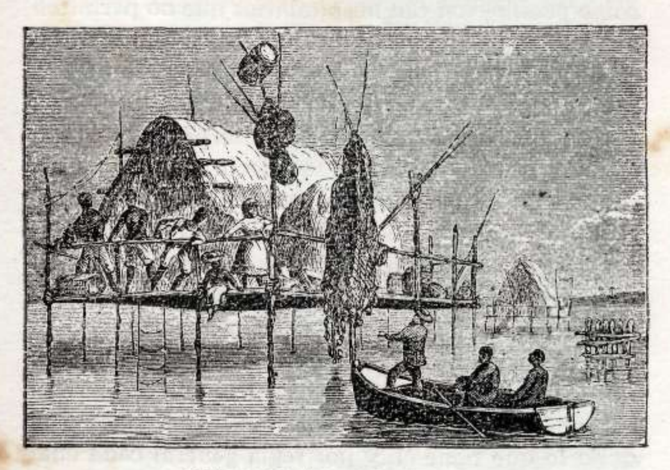
Pueblo moderno, data sólo de 1819, bajo el nombre de San Fernando de Nuevitas. Ha crecido algo y se ha convertido en depósito y lugar de embarque de la mayor parte del azúcar y mieles que se producen en sus cercanías, así como de gran cantidad de cueros. Como la guerra ha sido con-

tínua en su vecindad y los patriotas han interrumpido varias veces la comunicación con Puerto Príncipe ha adquirido ahora Nuevitas mayor importancia como depósito para abastecer a las fuerzas españolas que operan en este distrito.

Existe aquí otro importante ramo de comercio, aunque no de gran extensión. Es el que se deriva de las pesquerías de esponjas y tortugas, llevadas a cabo por personas que no son originarias del pueblo. Las esponjas se consumen principalmente en la misma Isla, y un cálculo aproximativo estima la producción anual en cien mil docenas, cuyo valor es de un peso la docena, lo que no deja de ser remunerativo dada la manera como se realiza el trabajo. La concha de tortuga generalmente se prepara para la exportación, vendiéndose la carne en los mercados locales. Es un divertido espectáculo ver las habitaciones de esa gente pescadora, que pueblan algunas partes de la bahía; y como aquí se disfruta de un verano casi perpétuo, su vida no es ciertamente muy desagradable. La ilustración que acompaño dará una idea de tales habitaciones superior a la mejor descripción; y es en ellas que viven sus propietarios durante todo el año.

Puerto Príncipe se comunica con Nuevitas por una vía férrea de cuarenta y cinco millas de extensión. Usualmente corren dos trenes al día entre los dos lugares; pero como ha habido varias obstrucciones en esta vía causadas por los ataques de los patriotas, es probable que en la actualidad el movimiento de trenes sea muy irregular.

Puerto Príncipe es probablemente el pueblo de aspecto más antiguo y singular de la Isla. Puede decirse de él que no ha variado desde que lo fundaron, y como el mundo va tan aprisa, parece un lugar de un millón de años (1) de antigüedad;



CASAS DE PESCADORES DE ESPONJAS

y por el estilo de los trajes, podría creer el viajero que había vuelto a los días de Colón.

El camino atraviesa un terreno ondulado, que ofrece muy bellos paisajes. Desde los montes que rodean la ciudad, no sólo se puede ver ésta a placer sino también todas sus cercanías.

El cielo te ayude, ¡oh, extranjero! si te aventuras

(1) La exageración es tal, que ni aun como figura retórica puede admitirse.—(*N. del T.*)

a ir a Puerto Príncipe sin tener allí algunos amigos de quienes depender; pues, a pesar de ser una ciudad de cerca setenta mil habitantes, no puede enorgullecerse de poseer un hotel, y aun sus *fondas* son de lo peor. Es quizás por esto que los cubanos, como pueblo, son tan hospitalarios que no permiten que sus amigos vayan a los hoteles, y aun insisten en los extranjeros que les han sido presentados en hacerles el ofrecimiento de sus casas.

No queriendo que se me interprete mal con relación a este asunto, deseo decir que, en Cuba, cuando un amigo visita el pueblo de otro amigo, la costumbre es que se aloje en la casa de éste, haciéndose el servicio a la inversa cuando la ocasión se presenta; y nadie que tenga el más ligero derecho a una tal cortesía, rehusa aceptarla, ni en las haciendas ni en los pueblos del interior. Puede hacerse sin el más ligero temor de perturbar el hospitalario hogar del anfitrión, pues éste os da lo que tiene él, y por regla general cada cual en Cuba vive de una manera libre y cómoda, con abundancia de habitaciones, criados y bien servida mesa. En muchos casos, recibe tanto beneficio el que ofrece la invitación como el que la acepta, por la simple razón de que no hay mucho intercambio de relaciones en la Isla, y el forastero, lo mismo si procede de cualquier otro lugar de Cuba que si viene del extranjero, tiene noticias frescas que comunicar, algunas novedades que dar a conocer o negocios que tratar con su anfitrión. El forastero puede tener la seguridad que el ofreci-

PUERTO PRINCIPE

miento que se le hace es sincero, cuando se le dice:

—Con entera franqueza, señor, quédese en mi casa, que es la suya, y permítame que de órdenes para trasladar a ella su equipaje.

Santa María de Puerto Príncipe está situado en el corazón de una región ganadera, y de la crianza del ganado deriva su importancia. Sus calles son estrechas y tortuosas, muchas de ellas sin pavimentar y sin aceras; sus edificios comprenden casas de mampostería, varias viejas iglesias de rara apariencia, algunos conventos, grandes cuarteles para las tropas, un mediano teatro y los consiguientes edificios que ocupan las dependencias del gobierno y autoridades, de bella apariencia. El estilo general de la arquitectura, aunque cubana, ofrece muchas peculiaridades para el artista o anticuario.

Las autoridades han visto siempre con recelo esta población, debido a las fuertes tendencias de sus habitantes a la insurrección; y sus hijos han tomado siempre parte más o menos activa en casi todas las revoluciones que han tenido lugar en la Isla. Ahora ha recibido su bautismo de sangre por la causa de "Cuba libre", habiendo sufrido un cerco, un ataque y los efectos del hambre. Los rerultados de todo esto, todavía no podemos preverlos; pero es indudable que muchos cambios habrán tenido lugar desde que nosotros salimos de allí.

Aunque no hay mucho en el actual Puerto Príncipe que atraiga la atención del viajero, las

cercanías le ofrecen magníficas oportunidades para estudiar algunas peculiaridades de la Isla, que en otros lugares no están tan a la vista. De entre estas peculiaridades, los *potreros* ocupan el primer lugar en la observación.

Potrero, en castellano, significa realmente el lugar destinado a la cría y pasto del ganado caballar; pero en el dialecto criollo, tiene una significación algo distinta. En los primeros días de Cuba, cuando la tierra disponible era mucha y el Gobierno disponía de ella con liberalidad, se llamaba a los terrenos o propiedades dedicados a corral de ovejas o de ganado mayor lo mismo si pertecían a la Corona que a particulares, *haciendas* o *hatos*. Estos eran grandes extensiones de terreno de forma circular, con un radio de unas nueve mil yardas, de las cuales sólo se señalaba el centro, donde usualmente estaban los corrales y edificios. El *corral* ocupaba igualmente un terreno circular, una cuarta parte de la hacienda, y se destinaba al cuidado del ganado menor, carneros, puercos, etc.; su centro estaba marcado por la pocilga o la valla del corral de ovejas.

Debido a la dificultad de marcar los límites exactos (por lo intrincado de los bosques), los agrimensores adoptaron el método de trazar polígonos, con un gran número de lados, cada uno de los cuales equivalía a tantas yardas. Los espacios dejados entre estos polígonos, casi circulares, eran considerados como de la propiedad de la Corona, a los que se daba el nombre de *realengos*. Pero el tiem-

po transcurrió, y el Gobierno aumentó los regalos de tierras, sin hacer una particular referencia a sus líneas de demarcación, y muchos centros de las nuevas haciendas o hatos se fijaron de manera tal, al trazar sus límites de acuerdo con su radio, que cortaban los ya establecidos, cayendo un círcu-



VISTA DE UN POTRERO

lo nuevo dentro de otro antiguo, creando en consecuencia una inextricable confusión, que llevó a cada propietario a litigar con su vecino acerca los límites de sus propiedades; y de esto se deriva la creencia de que cada cubano tiene una hacienda y un pleito.

Muchos de esos terrenos fueron luego, por decisiones de los tribunales, divididos, y después subdivididos, por los legados de sus propietarios,

en pequeños lotes, que se dedicaron a los diversos cultivos de granos, frutos y cria de ganados, en tanto que otros fueron más subdivididos para dedicarlos a edificaciones en los pueblos.

De esas divisiones vinieron los diferentes establecimientos rurales concocidos por haciendas ganaderas, haciendas propiamente dichas de cultivo, huertas, las cuales se conocen en Cuba con los nombres de *potrero*, *hacienda*, *hato*, *finca* y *estancia*, que confunden al extranjero y al que se dedica al estudio de la vida cubana.

El *potrero* es el que tiene mayor extensión de terreno, y en él se cría, alimenta y cuida al ganado. En los *corrales* se deja que el ganado acampe libremente, obteniendo el agua de los ríos, y sólo cuidan de él, de tiempo en tiempo, los *sabaneros* o *monteros*.

Los *potreros* están rodeados por muros de piedras afiladas o por vallas. En ellos no sólo se cuida y alimenta al ganado del dueño, sino el perteneciente a los *ingenios* o haciendas vecinas.

La cría del ganado es un negocio provechoso, particularmente porque no hay que preocuparse de engordar a las vacas, vendiéndose el ganado tan pronto se considera bueno para el mercado. El resultado es, que raramente se ve un pedazo de vaca que sea bueno para un asado, por lo menos no lo hemos visto nosotros.

Es un gran espectáculo la vista de esas manadas de ganado, desparramadas por extensas llanuras, en las que se levantan aquí y allí grupos

de palmas o de cocoteros que ofrecen sombra, en tanto que a regulares intervalos blanquean los muros de piedras que sirven para separar los rebaños. Muchos de los toros bravos que se usan en las corridas provienen de este distrito; y cuando así se hace constar en los carteles anunciadores, se tiene la seguridad de obtener una mayor concurrencia atraida por la suprema calidad del ganado que se va a lidiar.

Como la cría de ganado representa una parte muy importante en la suma total de los intereses comerciales de la Isla, no debemos omitir el dar algunos datos tomados de fuentes autorizadas. Los precios, desde luego, fluctúan en los diferentes años, pero se puede obtener un promedio comparando los informes de varios años. Bueyes, de veinticinco a cuarenta pesos. Toros, de veinte a treinta pesos. Vacas, de veinte a treinta. Terneros, de diez a doce. Los carneros se venden baratos, de uno a tres pesos. Cerdos, de ocho a diez pesos.

En 1827 había tres mil noventa y ocho *potreros*, y en 1846, cuatro mil trescientos ochenta y ocho, lo que representa un cuarenta por ciento de aumento igual a un aumento de dos por ciento anual. Juzgando por los anteriores datos, al presente su número debe haber ascendido de cinco a seis mil.

Valuando el ganado al precio más bajo de los citados, y calculando, de acuerdo con los varios informes, el número de cabezas en toda la Isla, incluyendo al de los potreros, el ganado que está en los ingenios, cafetales y pequeñas haciendas,

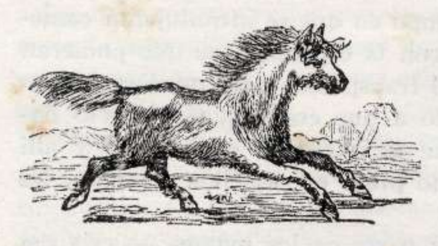
representa un capital de veintiún millones de pesos. Están excluídos de este estimado, los caballos y mulas, de los que también hay grandes crías en la Isla, y cuyo valor total se hace ascender a dos millones de pesos.

Hubo un tiempo en que se introdujeron camellos en la Isla, con la esperanza de que pudieran utilizarse para el transporte; pero no dieron buen resultado, debido a que ese pequeño insecto llamado *nigua*, que se introduce en los pies y allí procrea, haciendo presa en aquellos animales, les inutilizaron.

En la mayor parte de los lugares de cría del ganado, la carne de vaca se cura salándola y exponiéndola al sol, obteniéndose así lo que se llama *tasajo*, que puede conservarse durante dos o tres semanas, usándose principalmente para el consumo doméstico; el *tasajo* destinado a ser vendido en el mercado, exige un tratamiento más complicado. Es el artículo de mayor consumo entre las masas de la población, y se encuentra a veces en las mesas de las clases acomodadas, cuando no hay invitados extranjeros. Se exportan grandes cantidades de cueros del ganado muerto, y de los huesos se hace el carbón animal, del que se requieren grandes cantidades para la elaboración del azúcar.

De Puerto Príncipe provienen también algunos de los mejores caballos de la Isla. Sin embargo, aunque parezca extraño, en las ciudades se estima más al caballo de Norte América, por su mayor altura y mejor apariencia.

El caballo cubano no es originario de la Isla, ni siquiera de otros lugares cálidos. Si hemos de creer las relaciones de los primeros descubridores, el caballo no era conocido en este continente y los nativos se admiraron extraordinariamente al verlos, mostrando con ello que les eran completamente desconocidos.

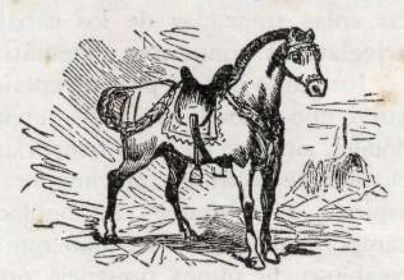


CABALLO CUBANO

Por lo tanto, hay fuertes razones para creer que el caballo cubano de hoy, con su peculiar aspecto, es simplemente el resultado de alguna clase de caballos españoles traidos a la Isla, afectados por las influencias del clima en las sucesivas generaciones. Sea lo que fuere, es ahora un magnífico animal, de cuerpo corto, sólido y bien formado, fuertes miembros, ojos bellos e inteligentes, y para largas jornadas no hay otro mejor. Estos caballos tienen grueso cuello, fuertes crines y colas espesas, y viéndolos en las sabanas donde se crian, antes de que se les amaestre, presentan una bella apariencia de caballos salvajes. Su marcha es algo peculiar, exclusiva de ellos; y en un bien amaestrado caballo cubano, aun el que nunca haya montado puede hacerlo sin temor.

La *marcha* es simplemente un andar vivo, el más cómodo para un paseo; y *el paso*, o sea el

paso rápido del caballo, es algo parecido al movimiento de nuestros caballos andadores, o, como dicen en nuestros Estados del Sur, un trote cochinero, sólo que es mucho más cómodo. Algunos caballos hacen lo que se llama *el paso de gualdrapeo*, un movimiento tan suave, que el que va montado puede llevar un vaso lleno de agua sin que se le derrame una gota. Es por esta razón que los caballos cubanos son tan admirados por las señoras viajeras que gustan de la equitación, pues pueden viajar millas y más millas sin experimentar la más ligera fatiga. Si fuera a contar al lector todas las maravillosas relaciones que se hacen respecto de la resistencia de estos caballos, probablemente no me creería; pero sí puedo asegurarle, que día tras día, el caballo cubano puede hacer una jornada de cuarenta y cinco a sesenta millas sin dar muestras de cansancio, y en una marcha forzada, no es raro que recorra de setenta a ochenta millas.



CABALLO GUALDRAPEADOR

Los precios de los caballos varían, según las circunstancias, de sesenta hasta la alta suma de mil pesos, si se trata de un ejemplar fino de raza. Es curioso ver el cuidado con que tratan a sus ca-

ballos las personas acomodadas. Debido a la naturaleza viscosa del fango que llena los caminos, prevalece la costumbre de trenzar la cola de todos los caballos (atándose el extremo de la cola a un anillo sujeto al borrén del arzón) y cortarles las crines. Especialmente en las ciudades, se adornan las colas trenzadas de los caballos con lazos y arreglan las crines con matemática precisión.

Juzgando por mi propia experiencia, puedo asegurar que todos los caballos cubanos son animales dóciles, siempre de buen temperamento, pues aun cuando he montado muchos bravíos y de fogoso espíritu, lo mismo en las poblaciones que en el campo, jamás encontré uno que fuera realmente resabioso, ni nunca presencié que un caballo levantara su pata para cocear a un ser humano. Los cubanos explican esto por el trato familiar que dispensan al caballo, alojándolo en las ciudades en el *patio*, generalmente cerca de la cocina; y en el campo todavía se le trata con mayor familiaridad.

Una de las primeras cosas que en una casa cubana llama la atención del extranjero, es el gran consumo de la *guayaba con queso*, siendo la primera en pasta o en jalea. Es tan general la costumbre que llegamos a interesarnos por saber qué es esa guayaba de la que tanto uso se hace; y como Puerto Príncipe es precisamente el lugar donde más se dedican a la elaboración del dulce de guayaba, daré aquí una descripción.

En algunas poblaciones de Cuba, tales como

Trinidad, Santiago de Cuba y Puerto Príncipe, hay una clase de mujeres notables por su belleza, cuya raza sería difícil determinar para un extranjero, a lo menos con cierto grado de certeza. Algunas tienen el cutis todavía más blanco que el de los cubanos de raza blanca; otras, igualmente de tez blanca, se parecen a las tan afamadas octeronas de la Louisiana; y otras, tienen un leve tinte mulato. Todas, sin embargo, se parecen en la maravillosa negrura y brillantez de sus ojos, en el azabache de su pelo y en cierta indescriptible gracia en las líneas y movimientos de sus cuerpos, en los que hay algo de esa voluptuosa languidez que creemos peculiar del oriente.

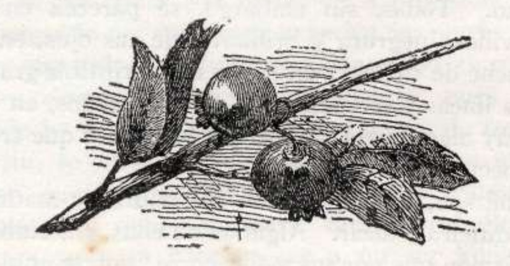
Qué son, quiénes fueron sus padres y madres, sería difícil de decir. Algunas de ellas, sin embargo, afirman que por sus venas corre "sangre noble", y si las apariencias valen algo, justo es darles la razón. Sea lo que fuere, es lo cierto que de entre ellas salen las costureras, a menudo las doncellas de las señoras y más frecuentemente las operarias que se dedican a la elaboración de ese delicioso dulce conocido como *Jalea* y *Pasta de Guayaba*.

Como se ve, el *dulce* de guayaba es de dos clases: la jalea, una substancia pura, trasluciente, de color granate, parecida a nuestra jalea corriente; y la pasta, opaca, suave, semejante en apariencia a nuestro membrillo, del mismo color o quizás más obscuro.

Ambas se hacen de la misma fruta, aunque preparándola de distinta manera. Hay igualmente

dos clases de dicha fruta: la conocida por *guayaba de Perú*, que es muy escasa, y la llamada *guayaba cotorrera*, que es la común, y cuyo árbol abunda mucho en Cuba. La primera tiene en su interior un color verdoso, en tanto que la segunda es de color rojo, amarillo o blanco.

El fruto es pequeño y comestible, teniendo un olor fragante muy peculiar, siendo de gusto dulce.



LA GUAYABA

La elaboración de la jalea exige un trabajo muy simple, que es como sigue: se cortan los frutos por la mitad, y después de quitarles las semillas, se cocinan a fuego lento; luego el azúcar, hervido para convertirlo en jarabe, es clarificado. La guayaba es exprimida, y el jugo que se obtiene es lo único que se une al jarabe, poniéndose la mezcla a hervir hasta que alcanza el punto apropiado de consistencia. Se la saca del fuego y se pone en diferentes moldes y se deja enfriar, colocándose luego en largas y estrechas cajitas de varios tamaños, forradas de papel, se las cierra, y se les pone la marca de la fábrica, dispuestas ya para el mercado.

La pasta se prepara del mismo modo, con la diferencia de que sólo se quitan a la fruta las semillas, incorporándose toda su pulpa al jarabe, formándose así una mermelada que muchos prefieren a la jalea, por encontrarla más rica. A aquellos de mis lectores que hayan probado alguna vez el dulce de guayaba, no necesitan ninguna recomendación; pero los que todavía no lo han hecho y deseen "una nueva sensación" en la esfera comestible, les aconsejo que la prueben, teniendo cuidado de comprar las cajas planas más pequeñas, que son las mejores, pues las cajas grandes usualmente contienen la guayaba más ordinaria. Cada año se exportan grandes cantidades de este dulce, y existen varias manufacturas del mismo en la Habana; pero el de mejor calidad se elabora en Puerto Príncipe y Trinidad.

Para dirigirse a la Habana desde Puerto Príncipe, el mejor modo es haciendo el viaje en vapor, pues por tierra, hay que alquilar caballos y requerir los servicios de un guía, y hacer por el *camino real* una larga y fatigosa jornada hasta llegar a alguno de los pueblos que tengan estación de ferrocarril. Habiendo circunnavegado la Isla y cruzado su interior de este a oeste, preferí el más rápido y fácil camino férreo que va a Nuevitas, tomando en ésta el vapor hasta la Habana, a donde llegué en los calurosos días de mayo, después de tres meses de ausencia. He dicho calurosos, pero paréceme que debo dar una satisfacción a la Isla; pues los días más calientes que pasé allí, fueron

frescos en comparación con los terribles días de intenso calor que sufrí en el verano pasado: y todo aquel que pueda subsistir sufriendo un tal calor paréceme que está preparado para vivir en cualquier clima del mundo.

Por mucho que el calor apriete en Cuba, siempre hay manera de mantenerse fresco. Podéis, de mañana, cuando la brisa es fresca y fuerte, realizar vuestro trabajo, y dirigiros luego a almorzar a un florecido y oloroso *patio*, donde, con la ayuda de *refrescos*, os mantendréis frescos. El atardecer nos regala con las deliciosas brisas marinas, que nos inspiran nueva vida para ir al *paseo* o a oir la retreta por la noche.

Pero no todo son delicias. Mientras me hallo sentado en mi habitación, mirando al través del balcón el mar azul, donde, allá lejos, está mi hogar norteño, mi patrona entra y me dice:

—Procure no hacer ruido.

—¿Por qué?—interrogo.

—Porque en la habitación contigua hay un pobre extranjero enfermo.

—¿Está muy enfermo?

—Sí, y probablemente morirá dentro de un día o dos.

—¿Y qué tiene?

—Fiebre amarilla, y muy grave.

Aunque me aseguran que yo no soy propenso a adquirir la fiebre, que no hay peligro, creo oportuno anticiparme a la *partida* de mi vecino, con mayor motivo cuando la Habana en verano no

es la misma ciudad alegre del invierno. La temporada de ópera terminó, el circo está cerrado, y ni siquiera las corridas de toros ofrecen atractivo. Los hoteles, en los que era difícil hallar habitaciones vacías durante los pasados meses, están ahora tristes y desiertos, y los largos y flacos rostros, de pobladas barbas, de los *americanos* ya no se ven en los frescos recintos del Louvre absorbiendo sus brebajes o sus fríos ponches de ron.



CAPITULO XL

VIDA Y COSTUMBRES RURALES.—Agradables poblaciones dignas de visitarse.—Güines.—San Antonio.—Cristóbal.—Mariel.—Cabañas.—Las cascadas de Rosario.—Derrota y captura de Narciso López.—Haciendas.—Huertas.—Pastos.—Afabilidad de la gente del pueblo.—El guajiro y la guajira.—Modo de vivir.—Costumbres.—Comidas.—Festivales.—Solemnidades.—Luchas de patos.—Danza del zapateo.—Demasiado perezoso para vivir.—Ingenios antiguos.—Mejoras.

NINGÚN viajero—dice N. P. Willis,—excepto por alguna razón especial o poderosa, abandonará gustoso la Habana", pero como nosotros gustamos del cambio y nos hemos encariñado con las *cosas de Cuba*, tanto las de la ciudad como las del campo, buscamos el contraste, como escribe el Barón de Humboldt, que "uno halla al dejar la capital (Habana) por el campo, cambiando su civilización, parcial y local, por la simplicidad de maneras y costumbres que reinan en las haciendas aisladas y en los pequeños pueblos de la Isla".

Además, para un viajero de salud delicada que ha pasado todo el invierno en los trópicos, no es prudente, ni aun sano, volver al Norte hasta que el frío de los días invernales no se haya atemperado por los vivos rayos del sol de junio; y como la Habana ya no tiene atractivos para nosotros, finalizada la época del invierno, nos dirigimos al campo.

Por otra parte, se goza mucho vagando por estos pequeños pueblos, en los brillantes y calurosos días de la primavera cubana, cuando las tempranas lluvias que caen diariamente durante una o dos horas contribuyen a dar más brillantez al paisaje y a refrescar algo la atmósfera.

Traslado, por lo tanto, mis cuarteles a la villa de Güines, donde encuentro un tolerable acomodo en la "Mansion House". Desde la *Loma de Candela* gozo de las admirables vistas que ofrece el bello valle de Güines, y a veces visito San Antonio o Marianao, donde tengo ocasión de aspirar la brisa del océano, fresca y vigorizante, o voy al Mariel o Cabañas, a veinticinco millas, sobre la costa.

El *pueblo* de San Cristóbal, en la Vuelta Abajo, está igualmente en una hermosa región, fácilmente accesible por ferrocarril, y a corta distancia del mismo están las románticas cascadas del Rosario, de las cuales el frontispicio del primer tomo de este libro es un encantador recuerdo.

Este es, por otra parte, el distrito santificado, en la causa de la libertad, por las luchas y final

captura de Narciso López, en su malogrado intento revolucionario. Aquí puede decirse que terminó su fatal destino, casi a la vista de la hermosa cascada. Después de un encuentro con las tropas españolas, López, en unión de siete de sus compañeros, huyeron, cayendo en poder de una partida de dieciseis campesinos de aquel lugar, siendo luego conducidos a la Habana, donde fueron agarrotados.

En otro capítulo de este libro hemos hecho una relación de cómo se han subdividido las tierras de Cuba, y de los nombres que se les ha dado. Réstanos hablar aquí especialmente de cada una de esas subdivisiones, empezando por la *estancia*, la más humilde de las propiedades rurales, pero que sin embargo es la que produce o puede producir los mejores rendimientos al agricultor. Situada en la vecindad de las ciudades o más grandes pueblos, su propósito es el cultivo de artículos para el abastecimiento del mercado local, hortalizas, frutas, aves, huevos, leche, mantequilla, y otros de general consumo, así como forraje para los caballos.

El tamaño de las estancias varía de doce a ciento veinticinco acres, siendo cultivadas muchas de ellas por sus ocupantes solamente, que pagan una renta de unos doscientos pesos anuales por treinta o cuarenta acres. Este sistema de cultivo, tan opuesto al real avance de la agricultura, y la indolencia natural de los campesinos acostumbrados a esperar de la fertilidad del suelo un resultado al

que debieran contribuir, en buena parte al menos, con su trabajo, hace que estos lugares se mantengan en un estado de atraso. Sólo una pequeña parte se dedica a huerta, que requiere cuidado, y otra parte no mucho mayor a! cultivo de melones, plátanos y patatas, y más de la mitad a la pro-



UNA ESTANCIA

ducción de la *maloja,* una especie de maíz que crece sin dar buen grano, y que se corta todavía verde para proporcionar alimento a los animales, que lo prefieren a otra clase de alimento herboso.

No se preocupan de renovar los árboles frutales, y el principal cuidado del *estanciero* es la cría de aves y vacas. Es por esta razón que, en parte, hay escasez de hortalizas y frutos en los mercados locales, escasez que se hace mayor cuan-

do abaratan los otros productos y las cosechas de judías, cebollas, patatas, guisantes, etc., no alcanzan con mucho a la cantidad requerida por el consumo, no obstante que las poblac ones están rodeadas por innumerables acres de tierra fértil.

En muchas de estas *estancias* se abandona el cultivo del suelo para dedicarlo a la fabricación de cal y a la producción del forraje necesario para alimentar a los bueyes que conducen la cal al mercado.

Las casas viviendas en tales lugares son pequeñas y de construcción barata, y el número de negros no excede, en los mayores, de cinco por cada cuarenta o cincuenta acres, costando la tierra unos sesenta pesos por acre.

El *boniato* es el principal vegetal cultivado en estas *estancias*, y los hay de dos clases: el blanco y el amarillo. Son similares a los nuestros, y se comen de la misma manera, produciéndose durante todo el año. La patata blanca, o irlandesa, no se cultiva en absoluto, importándose en grandes cantidades.

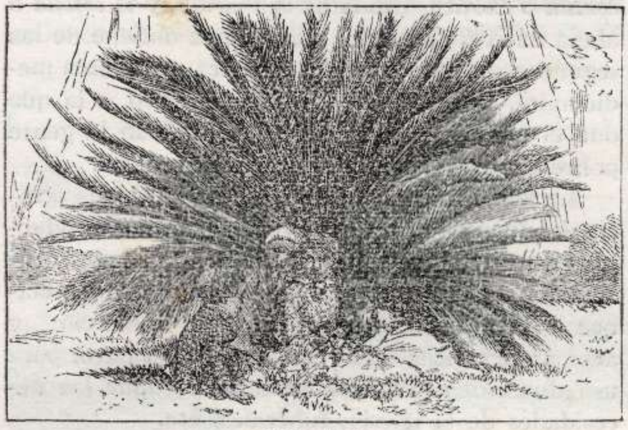
El *ñame* es un tubérculo, sólido y pesado, suculento y muy nutritivo, guisado con carne. El nombre de *ñame* se lo dieron los negros, pues los indios le llamaban *aje*. Pesa cinco o seis libras, y aun se han dado de veinticinco libras. Los negros lo prefieren a cualquier otro vegetal, confeccionando con él varios guisos, acompañándolos de otros alimentos. Es de naturaleza parecida al ñame que se produce en nuestros Estados del Este.

Los plátanos también se cultivan en gran cantidad, como ya en otro capítulo hemos dicho. En todos estos lugares se cultivan lechugas, coles y varios granos nutritivos, muchos de los cuales se dan todo el año. En las *estancias* grandes y bien dirigidas, se cultivan muchas frutas de varias clases; pero debo decir que en toda la Isla no he tenido ocasión de ver un huerto tal como nosotros lo entendemos. Y tengo para mí, que nuestro sistema de inteligente cultivo en los diversos órdenes agrícolas, resultaría aquí muy provechoso, pues la Isla entera es una perfecta huerta y un jardín natural, y con un poco de cuidado se puede cultivar de todo en abundancia.

Los naranjos, desde hace algunos años, parece que no progresan, debido a que en unos lugares han sido destruidos por los huracanes y en otros por los insectos. Los limones no abundan tanto como las limas, con todo se encuentran en cantidad y a precios sumamente baratos. Hay profusión de aguacates, mangos y melones de varias clases, usándose los primeros en una especie de ensalada que se sirve en las comidas o se mezcla con la sopa y con otros manjares.

La jardinería, como negocio, todavía parece que no la han explotado los cubanos. Los únicos jardines que se ven son los de las casas particulares y un número muy exíguo de pequeños jardines comerciales cerca de las poblaciones. Algunos de los jardines privados son notablemente hermosos, dispuestos con verdadero gusto, y ofrecien-

do, cuando se les dedica preferentemente a flores, la más brillante apariencia con el variado color de sus plantas. En Marianao, Matanzas y en los alrededores de la Habana, se les puede admirar en su perfección; pero los jardines más atrayentes,



EN UN JARDIN

por su combinación de flores con frutas, son los de los ingenios, si exceptuamos los jardines de Cantero, en Trinidad, y los jardines públicos a un lado del Paseo de Tacón. El *administrador* del ingenio Concepción, cerca de Matanzas, siendo hombre de depurados gustos, ha formado el más encantador jardín, anexo a las viviendas; y no he olvidado todavía sus naranjales, sus bellas sendas sombreadas por los granados, el resedá, el plátano y otros árboles, así como sus muchas plantas curiosas por su tamaño y su naturaleza.

En las *fincas*, pequeñas haciendas campestres, se dedica especial atención a la cría de abejas, de la que obtienen grandes cantidades de cera y miel, siendo la primera artículo de importante exportación. Hay dos clases de abejas en la Isla: la *común* o exótica, traída de la Florida, y la *criolla* o abeja nativa. La poca miel que se obtiene de las segundas, la usan los cubanos para propósitos medicinales, y la cera, de un color obscuro, a la que dan el nombre de *cera virgen*, la utilizan la gente pobre del campo para alumbrar sus casas.

La abeja importada constituye una de las principales fuentes de riqueza rural, pues sus productos en miel y cera se exportan en cantidades considerables. Con la cera blanca y amarilla, se elaboran bien conocidos artículos de comercio; y además se retiene en el país una buena parte para uso doméstico, especialmente para suplir las necesidades de la iglesia, funerales, etc.

En los distritos donde abundan los lugares rurales, y además los ya descritos *potreros*, es muy agradable montar a caballo y hacer un recorrido por entre ellos, pues los propietarios, particularmente los bien acomodados, atienden bien su negocio y se muestran siempre amables con el forastero. No obstante su vida rústica, poseen cierto aire de suave cortesanía, peculiar, a mi parecer, de la raza latina. Y lo primero que os preguntan, aún en la *finca* más humilde, es: *¿Quiere café, señor?* Inútil decir que el café es la bebida preferida de esas gentes. Las viviendas son, generalmente, muy pri-

mitivas, toscamente construidas con horcones, hojas de palma y barda, puestos de modo que no dejan traspasar la lluvia, pero que permiten el paso del aire, con mayor motivo cuando las puertas permanecen siempre abiertas.

Una sala, con uno o dos cuartos dormitorios, todo en un mismo suelo, que generalmente es de

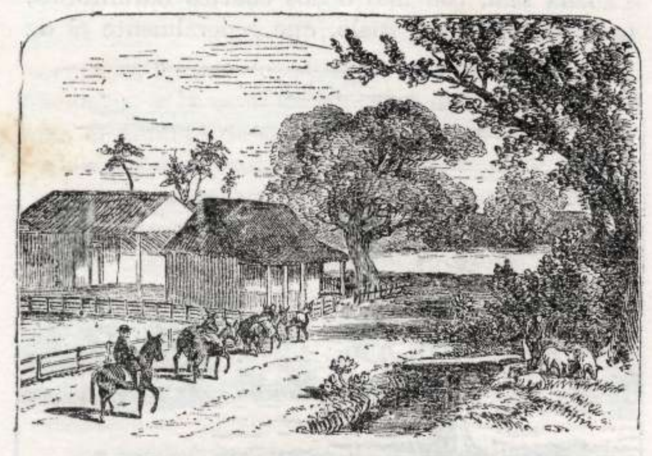


VISTA CAMPESTRE

tierra, constituyen la parte principal de la vivienda, y un simple cobertizo comunica esta parte con la cocina, en la que las mujeres hacen la comida y demás trabajos domésticos.

Muchas de esas mujeres, sea dicho en su honor, son más industriosas que los hombres, pues además de atender a sus labores caseras, a menudo tejen lienzos de algodón para el uso doméstico, utilizan-

do las pocas plantas de algodón que se cultivan, y se dedican a otras labores útiles. El algodón, aunque no puede decirse que sea uno de los productos de la Isla, se cultiva en suficiente cantidad para fabricar las toscas telas usadas por los cam-



HACIENDA DE CRIANZA

pesinos. Se me aseguró que todo intento serio de cultivar el algodón sistemáticamente, culminó en fracaso. Sin embargo, en las montañas del café ví hermosas plantas de algodón, en pequeños lotes, en estado silvestre; y lo raro es que desde el momento que se las atendía, cesaban de florecer.

En estos lugares rurales es donde también se prepara la *cascarilla*, el cosmético favorito de las damas cubanas, utilizándose las cáscaras de huevo. El gran consumo que tal producto tiene, puede

imaginarse teniendo en cuenta que se producen anualmente cien mil libras de dicho cosmético.

Nos falta por describir la hacienda de crianza, o *sitio*, como se le llama, que no es otra cosa que un lugar sin cultivar y sin vallas, donde se deja libre el ganado, atendido ocasionalmente por el *montero*, nombre que se da al peón encargado de dicho trabajo, o por el medio salvaje *sabanero*, que, montado, vigila los rebaños. Su principal trabajo consiste en recorrer los campos todos los días y separar a los terneros recién nacidos y a sus madres, cuidándoles durante quince o veinte días en los cobertizos; ver si hay algún animal muerto, y escoger los que están en disposición de ser llevados al mercado o sacrificarlos para el consumo.

«La población rural de la Isla— dice un escritor cubano— tiene la rusticidad, pero no la alabada sencillez del campesino europeo. Nuesto *guajiro* es astuto, aunque franco; jactancioso, pero bravo, y supersticioso si no religioso. Sus pasiones dominantes son el juego (particularmente en las peleas de gallos, a las que es muy aficionado), y el café, que bebe a todas horas; su alimento favorito, puerco y plátanos, usualmente asados».

El traje del *guajiro* consiste de un par de holgados pantalones, atados a la cintura con un pedazo de cuero, una camisa de lienzo de varios colores, un pañuelo de seda o algodón alrededor del cuello, o más frecuentemente en la cabeza, sobre la cual ostenta un sombrero de *yarey* de ancha copa, hecho de la hoja de una palma común, en tanto que sus desnudos pies van metidos en unos za-

patos de cuero ordinario. Rara vez se pone un saco, ni aun cuando lo tenga, y generalmente lleva su camisa *al fresco*, esto es, fuera de los pantalones.



GUAJIRO

Jamas trabaja regularmente, ni se dedica a más tarea que dirigir el cultivo de su propiedad, inspeccionar el ganado, o, quizás, actuar como carretonero o tronquista. Suele a veces arar o sembrar algo y aun recolectar algún fruto; pero si posee algunos negros, deja que éstos hagan todo el trabajo. Algunos son de hecho demasiado haraganes para hacer nada. Vi a uno de ellos, cerca una estación de ferrocarril, que se había plantado allí, sentado en una silla, para entretenerse al paso del tren, en tanto que uno de sus esclavos negros le *peinaba*.

Algunas veces el guajiro se dedica a un pequeño comercio, por su cuenta, y funda una *tienda mixta*, especie de establecimiento rural y taberna, si su finca se halla al borde de un camino. Viaja a caballo, armado invariablemente del *machete* y a menudo llevando un parasol, teniendo buen cuidado de detenerse en todas las bodegas del cami-



DEMASIADO HARAGÁN

no, siempre dispuesto a charlar con cualquiera que encuentre y aceptar una invitación para *beber*.

La *guajira* no es tan habladora como su marido, particularmente con los extranjeros, ante quienes su sangre parcialmente castellana, le hace proceder, al principio, con ceremonia y dignidad. Sabe montar a caballo, aunque usualmente va en el mismo que monta el esposo, delante de éste, sentada casi en el cuello del animal, rodeándole el talle el brazo derecho de su compañero. Viste de la manera más sencilla (a veces demasiado), usando un *camisón* o túnico, con un pañuelo alrededor de su cuello; raramente usa medias, excepto en las grandes ocasiones de un baile, una visita, etc.; cubre a menudo su cabeza, cuando sale de casa, con un gran sombrero de paja, pero siempre colocado de manera que pueda lucir su soberbia mata de pelo.


GUAJIRA

Estas gentes del campo tienen maneras y costumbres propias que les diferencian de los demás. Aun su alimentación es distinta de la que prevalece en las ciudades, y únicamente entre ellos se puede conocer la *cocina criolla*. Hacen sólo dos comidas al día, siempre acompañadas de café, que además toman al levantarse por la mañana y antes de retirarse a descansar por la noche, aparte de las veces que les viene en gana durante el día o cuando tienen una visita.

La civilización ha llegado hasta las casas de esas gentes sencillas, y en las de los más ricos o acomodados, se ha generalizado ya el uso de la cerveza inglesa, y aun se toman el lujo de obsequiar a los extranjeros con champaña.

Tan natural es entre estos hospitalarios campesinos la costumbre de obsequiar al que los visita, que cuando uno acierta a estar presente cuando se anuncia la comida, ni siquiera se toman el trabajo de invitarlo, pues se espera como la cosa más natural del mundo, que se siente a la mesa y coma de lo que haya. Rehusar hacerlo, a menos de ofrecer la excusa de que se ha comido ya, sería considerado como una ofensa.

Como lo que se sirve en la mesa, en la mayor parte de las ciudades, en todos los hoteles y en muchas de las mejores casas particulares, pertenece generalmente a la cocina francesa, sólo en los distritos rurales puede uno probar *bona fide* los platos cubanos.

Las comidas diarias de los más humildes campesinos consisten de puerco frito y arroz hervido, por la mañana, substituyendo el pan con plátanos fritos o asados. Por la tarde, comen carne de vaca, tasajo, aves y puerco asado; pero más usualmente la comida consiste de plátanos asados y del plato nacional, el *ajiaco*, que es en Cuba lo que la *olla podrida* en España. Se compone de carne fresca, sea de vaca o de puerco, y de toda suerte de vegetales, maíz tierno y plátanos verdes. Se hace con mucho caldo, que espesan con la farinácea

raíz conocida por *malanga*, y le exprimen un limón. Aseguro al lector que resulta sabroso, económico y nutritivo; tanto como el *pot au feu* de los franceses. El arroz hervido no falta en ninguna comida, y lo cocinan a la perfección. Acostumbran mezclarlo con otros platos o simplemente lo comen con salsa de tomates. El *aporreado* lo hacen con carne a medio cocinar, aderezada con agua, vinagre, sal, etcétera, operación a la que se da el nombre de *perdigar;* luego la desmenuzan en tiras y la fríen ligeramente con un *mojo* de manteca, tomates, ajo, cebolla y pimienta. Los *picadillos* los hacen muy bien en Cuba, lo mismo en las poblaciones que en el campo. El *tasajo brujo*, llamado así porque aumenta mucho de tamaño al cocinarse, es un plato que se encuentra en todas partes y que se prepara de diversas maneras. Es casi siempre un plato sabroso, que seguramente gustará al viajero, particularmente si ha estado en las filas del ejército. Hay otros platos, pero con el conocimiento de los citados el extranjero no extrañará lo que le presenten en la mesa si acepta la invitación de cualquiera de los *hacendados*, y se convencerá a la vez de que la cocina cubana no es desdeñable, como muchos nos han hecho creer. Cuando tienen que recurrir al aceite lo hacen moderadamente, y la pequeña cantidad de fijo que usan se confunde tanto en el gusto general del plato, que pocas personas pueden darse cuenta de él.

Y además de su arte de la cocina, también tienen esos campesinos sus especiales diversiones. La

primera de ella, son las *peleas de gallos*, que ya describimos en anteriores capítulos.

Cada pueblo tiene su santo patrón, en honor del cual hay anualmente un especial *día de fiesta*, que todos los habitantes del pueblo y de las cercanías celebran con ceremonias religiosas en la iglesia del lugar, y luego con juegos, bailes y deportes, en los que toman parte las mujeres, cuando no de manera activa, como espectadoras. Generalmente se forman dos bandos en el pueblo, cada uno adoptando como distintivo un lazo de determinado color, que es el que da nombre al bando. Cada bando nombra una reina, escogida por su gracia, belleza y distinción, y se consideran sus vasallos todos los que al bando pertenecen, celebrándose en su honor diversos juegos y diversiones. Cuando de las diversas contiendas resulta un bando vencedor, el vencido debe rendir homenaje a la reina rival.

La *corrida de patos* es otro de sus deportes, y por cierto muy cruel. En una plaza o campo llano se levantan dos palos ahorquillados, y se tiende una cuerda del uno al otro; en el medio de ésta se cuelga un pato, firmemente atado por las patas. El lugar se llena de espectadores, y cinco, diez o quince *guajiros* montados, corriendo a galope tendido, intentan coger la cabeza del pato y separársela del cuerpo, tarea difícil por estar la cabeza bien engrasada. Las carreras se repiten y el ave generalmente muere antes de que logren arrancarle la cabeza. El que realiza la *gloriosa* hazaña es declarado *vencedor*.

En las fiestas religiosas o celebraciones civiles que tienen lugar en los pueblos, particularmente en las procesiones en honor de la Santísima Vírgen o del Santo Patrón, hay lo que llaman *las loas*. Una niña, vestida (o sin vestir) como si fuera una imagen, es conducida públicamente sobre un pequeño carretón profusamente adornado con banderas, flores y ramaje; ante ella marchan a caballo cuatro o seis hombres, en traje de indios, y detrás otros vestidos de moros. Sigue una banda de música tocando, y la procesión, en la que figura casi toda la gente del pueblo. Cuando llegan a la plaza la procesión se detiene, y la niña, de pie, recita o declama su *loa*, que es una composición poética apropiada al motivo de la celebración.

Altares de Cruz.—La costumbre de formar altares en las casas en los primeros días de mayo, se conserva generalmente en el interior de la Isla, pero con un carácter casi enteramente profano. Se erige un modesto altar en una habitación de la casa, el 3 de mayo, que es el día de Santa Cruz, y hasta el 9, todos los días se reunen familia e invitados, para bailar, cantar y jugar, y a veces comer y beber. Durante la primera noche, el amo de la casa entrega un ramo de flores al invitado que escoge, y éste, al recibirlo, contrae la obligación de reformar el altar y pagar los gastos de la siguiente noche, por lo que se le da el título de *padrino* (1).

(1) El autor, aunque escribe correctamente, en inglés, la palabra padrino, le da erróneamente la traducción castellana de *mayordomo*.

Llegada la segunda noche, el padrino o madrina repiten la ceremonia de elegir una nueva víctima, y así cada altar tiene su padrino, y como cada uno de éstos desea mejorar lo hecho por su predecesor, suele suceder que en la última noche termina la fiesta con una magnífica cena y baile a toda orquesta.

Se da el nombre de *mamarrachos* a los individuos que a caballo—particularmente en la Vuelta



EL ZAPATEO

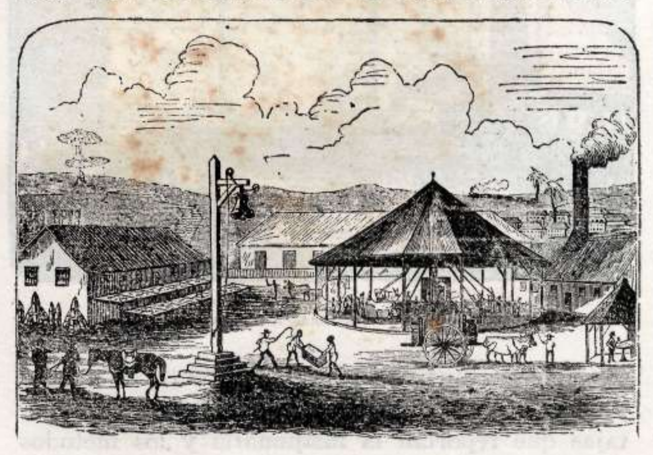
Arriba—van enmascarados y grotescamente disfrazados recorriendo las calles durante el carnaval o en otras épocas de diversión.

Tanto en los pueblos como en los balnearios, hay la costumbre de los *asaltos*, que consisten en la reunión de una partida de amigos que se

dirigen sin previo aviso a la casa de una persona dada.

Los bailes en el campo son algo peculiar, reteniéndose muchas antiguas costumbres y figuras, aunque también se bailan los usuales valses y contra-danzas, a las que se da el nombre de *bailes de música*, en tanto que los primeros son conocidos por *changüis* o *guateques*, y son menos formales, reduciéndose a la reunión de amigos íntimos o vecinos.

El baile conocido por el *zapateo* es peculiar de esta Isla. Se baila al son del arpa, la guitarra, o

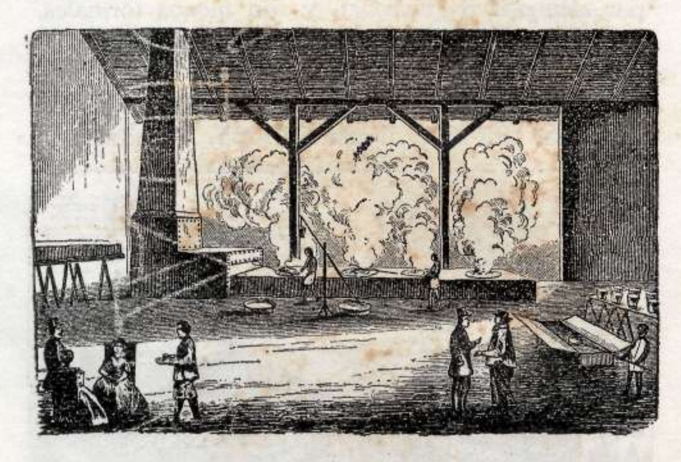


INGENIO ANTICUADO

del canto de los *guajiros*, mujeres y hombres, y contiene muchas figuras peculiares. El principal objeto de tal baile, a mi parecer, consiste, para la

mujer, en ver cuántos hombres puede cansar, pues a menudo se reemplazan unos a otros. Mientras dura el baile, los presentes cantan en voz baja, canto que a menudo interrumpen los fuertes aplausos con que premian la habilidad del bailador.

En muchos lugares del país todavía se encuentran ingenios antiguos que se conservan tal como



CASA DE CALDERAS ANTIGUA

se fundaron, cuyos propietarios, carentes de medios y de iniciativas, no saben aprovecharse de las ventajas que reportan la maquinaria y los métodos científicos en la elaboración del azúcar.

Por otra parte, algunos ingenios poseen tan pobre terreno y rinden tan escaso producto, por haber sido agotado en tantos años de producción sin interrupción ninguna, que sus propietarios estiman

que no vale la pena, aun estando en condiciones de hacerlo, de poner maquinaria moderna, prefiriendo muchos adquirir nuevas tierras y construir un nuevo ingenio.

El país, en general, está mejorando sus métodos en todos los órdenes agrícolas, aunque en ninguno con tanta rapidez como en la elaboración del azúcar. Como una prueba de ello compárese el grabado que aquí damos de la casa de calderas antigua con los ingenios modernos de los que aparecen vistas en el capítulo dedicado a la elaboración del azúcar.

*
* *

Lector, he concluido mi labor. Hemos viajado juntos por la hermosa Isla de Cuba, visto su encantador paisaje, nos hemos mezclado entre su pueblo, hemos buceado algo en sus antigüedades, historia y producciones; todo, quizás, de una manera inconexa y demasiado familiar; pero sí, en parte, has obtenido lo que he intentado dar: un conocimiento general de Cuba, de su pueblo, productos, etc., debo considerarme satisfecho. Y quien sabe si tú estés en condiciones de contestar a una pregunta que se ha formulado tan a menudo: "¿Qué lugar ocuparía Cuba si perteneciera a los Estados Unidos?" Con respecto a lo cual yo sólo puedo decir: Cuba, con un gobierno libre, *con abundancia de hielo* y una gran inmigración, llegaría a convertirse en un maravilloso jardín.

La proa de nuestro excelente buque está en dirección al norte, y estamos ya sobre cubierta para tener la última visión de "la siempre fiel Isla". Aunque quizás nuestros corazones se hinchen de gozo a la idea de que pronto veremos a los seres queridos, no deja de mezclarse a ese goce algo de melancolía al pensar en los gratos días de ocio, de vida fácil, de interesantes excursiones que en la Isla hemos pasado; y aunque con renovada salud y restauradas energías volvemos a la patria dispuestos a tomar nuestra parte en la vigorosa vida del frío y siempre laborioso Norte, sin em-

bargo, no podemos olvidar las brisas del trópico que refrescaron nuestras mejillas mientras nos hallábamos tendidos a la sombra de la palma, del cocotero o del plátano, chupando la deliciosa naranja o fumando un aromoso tabaco, y contemplando, soñadores, como las bocanadas de humo se elevaban en el cielo azul. Y mientras nos alejamos rápidamente de estas costas llenas de vegetación y vemos como la blanca espuma del mar se deshace sobre las negruzcas rocas del Morro, tristemente murmuramos estos hermosos versos de Tennyson:

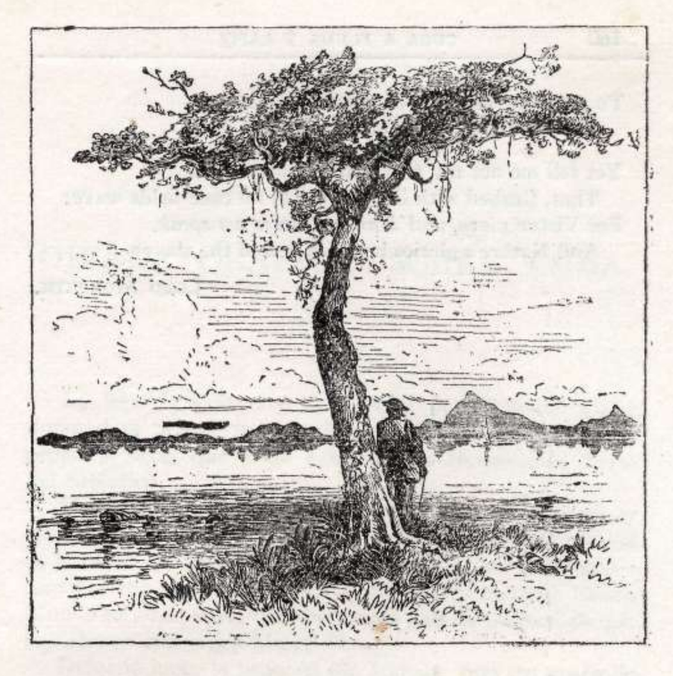
«Break, break, break,
At the foot of thy crags, O sea!
But the tender grace of a day that is dead,
Will never come back to me» (1).



(1) *Bate, bate, bate,—al pie de tus riscos, ¡oh, mar!—más la tierna gracia del día que murió,—jamás la volveré a gozar.*



OJEADA GENERAL SOBRE CUBA



LA CEIBA (1).

«Ye tropic forests of unfading green!
  Where the palm tapers and the orange glows,
Where the light bamboo waves her feathery screen,
  And her far shade the matchless Ceiba throws;

Ye cloudless ethers of unchanging blue!
  Save where the rosy streaks of eve give way

(1) *«¡Vosotros, bosques tropicales de verde inmarcesible!—donde la palma se yergue y el naranjo brilla,—donde la ligera caña su protector plumaje agita, — y su lejana sombra la incomparable ceiba esparce.*

—¡Vosotros, cielos sin nubes de inalterable azul!—¡Proteged, donde los tintes rosados de la tarde se desvanecen—del diáfano

To the clear sapphire of your midnight hue,
The burnished azure of your perfect day!

Yet tell me not my native shores are bleak;
That, flushed with liquid wealth, no cane-fields wave;
For Virtue pines, and *Manhood dares not speak*,
And Nature's glories brighten round the slave»

LORD MORPETH.

---

zafiro de vuestro matiz nocturno,—el satinado azul de vuestro perfecto día!

—Mas no me digáis que mis nativas playas son tristes;— que, inundadas de líquida riqueza, no ondean allí cañaverales;— pues el pino de la virtud, y la virilidad del que hablar no teme, *—y las glorias de la Naturaleza, brillan alrededor del esclavo».*

OJEADA GENERAL SOBRE CUBA

La Isla de Cuba fué descubierta por Cristóbal Colón durante su primer viaje al Nuevo Mundo, que su mente genial le decía que debía hallar en los tormentosos mares del Atlántico.

Habiendo llevado su azaroso viaje a buen término, y sacado fresca inspiración de su primer descubrimiento—el de la isla de San Salvador, una del grupo de las Bahamas,—continuó sus exploraciones, en la creencia de que este Nuevo Mundo formaba parte del tan famoso país de Cathay, de que hablaba en sus viajes Marco Polo.

Dejando luego la pequeña isla Isabela, otra del grupo de las Bahamas, a media noche del 24 de octubre de 1492, navegó tres días, con vientos que soplaban "muy amorosamente", y en la mañana del 28 de octubre avistó la Isla de Cuba.

Tan encantador se ofrecía el tiempo, que parecía como si la Providencia lo había preparado expresamente para un hombre tan grande, tan sensible a los atractivos de la naturaleza, quien, viendo extenderse ante él, en magnífica vista, los bosques majestuosos y las verdeantes montañas, seducido por la sonriente poesía de los campos y valles de Cuba, y sin duda sintiendo las balsámicas influencias de su aire maravilloso, no pudo menos que exclamar: "Es la más hermosa tierra que ojos humanos vieron".

Desembarcó, el mismo día, en las orillas del río al que dió el nombre de San Salvador (hoy Máximo), que desagua en la bahía al noroeste de Nuevitas, hoy conocido por Sabinal,

entrando, sin duda, por el estrecho canal que hoy lleva el nombre de "Boca de las Carabelas", por donde entran los buques. Tomando posesión de la Isla en nombre de sus soberanos, le dió el nombre de Juana, en honor del hijo mayor de aquéllos.

Permaneció Colón algún tiempo en las costas de Cuba, visitando muchos puertos, y tocando, entre otros lugares, en la punta de Yana, hoy llamada Cabo de Palmas, donde, entendiendo mal lo que le dieron los indios que subieron a su buque llegó a creer que estaba en la Tierra Firme, no lejos de la residencia del soberano tártaro Cubley Khan, un error en el que no es de extrañar cayera, en virtud de su íntima creencia de que había descubierto una parte de la India.

Volviendo atrás, hacia el este, bordeando la costa de la Isla, después de su prolongada estancia en Nuevitas, tocó en Baracoa, y al pasar frente al punto extremo de la Isla, conocido hoy por Maisí, le dió el nombre de Alfa y Omega, creyendo que estaba en la punta extrema del Asia.

Finalmente, Colón abandonó las costas de Cuba, para descubrir la isla de Haití, no volviendo a aquélla hasta dos años después. En 1494, al visitar de nuevo la Isla, exploró sus costas del sur, llegando por el primero de mayo, en la bahía de Guantánamo, que llamó Puerto Grande, pasando varios meses en diferentes bahías y lugares. (Véase *Columbus* de Irving, volumen I).

Todavía visitó Colón una vez más los hermosos lugares de Cuba (en su cuarto viaje), antes de volver a su país de adopción, donde halló, con la muerte, la paz que en vida le habían negado sus enemigos, amargando sus postreros días con dudas y persecuciones.

Sus restos descansan hoy, después de tantos traslados desde que se sacaron del primer lugar en que se les enterró, donde es de esperar no se les perturbe más, convirtiéndose en el altar alrededor del cual—así lo deseamos—surjan nueva vida y nuevas esperanzas para la hermosa Isla que él tanto admiró.

Del gran número de indios que la Isla contenía al tiempo del descubrimiento, quedan hoy muy pocos o ningún descen-

diente directos, aunque sin duda hay muchos nativos cubanos que tendrán en sus venas algunas gotas de sangre india. Aun en uno o dos pueblos donde, al través de las varias generaciones, parecían conservarse unos pocos descendientes de los indios, con algunas de sus primitivas costumbres, fueron desapareciendo, y en el Caney y en las salvajes regiones montañosas del este de Cuba, sólo quedan contados descendientes, todavía notables, sin embargo, por las características genuinamente indias de los hombres y la gracia y gentileza de las mujeres, tan a menudo aludidas por los primeros descubridores.

Parece haber existido un vacío (a menos que aceptemos el viaje de Ocampo), en la historia de la civilización de la Isla desde que Colón la abandonó, en su último viaje, hasta que en 1511 su hijo, Diego Colón, gobernador de la Española, envió a Diego Velázquez, desde Santo Domingo, con cuatro buques y trescientos hombres, para que conquistara la Isla, lo cual hizo, desembarcando sus fuerzas en el puerto de Palmas, venciendo la fuerza que le opusieron los nativos, mandados por su jefe Hatuey, al que derrotó, tomando finalmente posesión de la Isla.

Procediendo inmediatamente con absoluta autoridad, repartió la tierra de la Isla, así como sus habitantes nativos, entre los soldados; y de tiempo en tiempo, al parecer, tuvo lugar una especie de exterminio voluntario o natural entre aquellas sencillas gentes no acostumbradas a un trabajo rudo ni a gran ejercicio físico, por ser pocas sus necesidades y verse sustentadas por la pródiga vegetación de la Isla, que se veían de pronto esclavas de los más crueles amos.

Velázquez fundó varios pueblos, el primero Baracoa, luego Bayamo; en 1514, Trinidad, Sancti-Spíritus, Puerto Príncipe, y en 1515, Santiago de Cuba, en cuyo año se fundó igualmente la Habana, aunque no en el lugar que hoy ocupa.

En 1545 se erigió San Juan de los Remedios, en la costa norte, que ha conservado hasta hoy su aspecto primitivo, como si nada hubiera cambiado desde su fundación; en cambio, Guanabacoa, que data del mismo año, es hoy una villa activa y floreciente, debido quizás a su vecindad con la Habana.



MULATA DE RUMBO

El período de 1511 a 1607, es particularmente interesante por el hecho de que durante el mismo se realizaron las exploraciones de Hernández de Córdoba y Grijalva a Darien, Yucatán, etc., acontecimientos que influyeron mucho en la extensión del descubrimiento y dominio español, preparando el camino para la exploración de Méjico por Hernán Cortés, quien figuró de manera prominente en los primeros años de la colonización de Cuba, actuando como teniente del gobernador Velázquez, como explotando las minas de cobre, el metal que para él era más valioso que las vidas de los mineros, los pobres indios esclavos; y en un aspecto más romántico, como amoroso admirador del sexo bello. Todo esto, sin embargo, se vé empalidecido por la magnificencia y brillantez de la conquista de Méjico, que llevó a cabo y para la cual se preparó en Cuba.

En 1524 murió Diego Velázquez, muerte que se asegura aceleraron los disgustos que tuvo con su subordinado Hernán Cortés; y no importa lo que podemos pensar de las causas de esta insubordinación y de los resultados que tuvo, no podemos negarle a Velázquez la gloria y el honor de haber concebido y planeado aquellos viajes de descubrimiento y puesto en la ejecución su influencia y los medios de que disponía.

En la historia de las mejoras de la Isla, su gobierno puede compararse favorablemente con muchos de los que le siguieron; y si bien es cierto que durante su mando se introdujo la esclavitud en Cuba, no lo es menos que también introdujo la caña de azúcar, pudiéndose afirmar que el prodigioso buen resultado de la última debióse en buena parte al trabajo de los primeros.

Hasta 1538 no parece haber sucedido nada notable en la general historia de la Isla, si exceptuamos los constantes ataques a sangre y fuego de los *filibusteros* o piratas de todas las naciones, que sufrieron más o menos la mayor parte de los pueblos situados en las costas. Pero en el citado año llegó a Santiago de Cuba un hombre destinado a jugar una parte importante en la historia y descubrimiento del Nuevo Mundo:

me refiero a Hernando de Soto nombrado gobernador provincial de la Florida y de Cuba, que trajo con él diez grandes buques, preparados y armados expresamente para la conquista del nuevo territorio español de la Florida.

Después de mucho cuidado y preparación, esta expedición salió del puerto de la Habana el día 12 de mayo, tomando parte en ella, además de sus fuerzas, muchos residentes de la Isla. La historia de esta expedición y de sus desgraciados resultados, pertenece hoy en parte a la historia de nuestro propio país (véase la obra *United States*, de Bancroft); en ella derramaron su sangre algunos de los primeros aventureros españoles, con triste resultado, especialmente con relacción a Cuba, cuya población se veía mermada por aquella y otras expediciones, lo que parece motivó una paralización en su desarrollo.

Durante dicho período fué igualmente promulgada la orden, a la que tanto crntribuyeron los nobles esfuerzos del Padre Las Casas, prohibiendo la esclavitud de los aborígenes. Por otra parte, la Habana se convirtió en un puerto importante, por haberse ordenado que en él se detuvieran todos los buques que se dirigían a México.

En el período de años comprendidos entre 1607 a 1762, la Isla estuvo al parecer en un perfecto estado de letargia, exceptuando los usuales cambios de gobernadores y los ataques de los piratas o de enemigos más legalizados, en la forma de buques de guerra franceses e ingleses.

En el último de los citados años ocurrió, sin embargo, un acontecimiento de mucha trascendencia, por el hecho de que después o durante su ocurrencia, el gobierno de España tuvo ocasión de ver la gran importancia de Cuba, y particularmente de la Habana, como "Llave del Nuevo Mundo". Este acontecimiento fué la toma de la Habana por los ingleses.

El 6 de junio de 1762 llegó frente al puerto de la Habana una escuadra inglesa de treinta y dos buques y fragatas, con doce transportes que conducían una fuerza de cerca de veinte mil hombres de todas las armas, bajo el mando del duque de Albemarle. Este formidable armamento, el más grande que

a la América había venido, bloquó y sitió la Habana, cuya guarnición consistía solamente en aquel tiempo de dos mil setecientos siete soldados regulares y de los voluntarios que inmediatamente tomaron las armas para la defensa de la plaza.

Los ingleses desembarcando una fuerza de doce mil hombres, se posesionaron de Guanabacoa, que en aquel entonces era un insignificante villorrio. Destacaron fuerzas para ocupar las alturas en las que hoy se levanta el Castillo del Príncipe. Igualmente ocuparon la Cabaña, evacuada por los españoles, desde donde los ingleses abrieron fuego sobre el castillo del Morro y la ciudad, que por ser de menor altura, quedaron completamente expuestos al ataque. El mayor error que al parecer cometieron los españoles, fué el de bloquear la entrada del puerto hundiendo dos buques en ella. Lo hicieron para impedir el acceso de los buques ingleses a la bahía, con la consiguiente destrucción de los españoles estacionados en ella. Los ingleses al darse cuenta de que no tenían que temer un ataque por parte de los buques españoles, embotellados en la bahía, dispusieron de casi todos sus hombres para dirigir un ataque por tierra.

La guarnición, no obstante, hizo una muy valerosa y prolongada defensa, no obstante lo reducido de su número, y cuando al fin se rindió, se les permitió salir con todos los honores de guerra. Los ingleses quedaron entonces en posesión de las más importantes defensas de la costa, y, subsecuentemente, tomaron posesión de la población de Matanzas. Retuvieron la posesión de esta parte de la Isla durante varios meses (hasta julio de 1763), e importaron negros para cultivar extensas porciones de terreno inculto, a la vez que gran cantidad de mercancías procedentes de Europa, todo lo cual dió un impulso al comercio y tráfico de la Isla, inicial del grado de prosperidad que ha ido alcanzando hasta hoy. Por el tratado de paz firmado en París en febrero de 1763, fué devuelta a España la parte de Cuba que le arrebataran los ingleses, y el día de la restitución, fué para la población de la Habana de gran regocijo.

En el período de 1762 a 1801, la Isla hizo rápidos avances por la senda del mejoramiento y la civilización. La mayor parte de los capitanes generales que la gobernaron en dicho período, hicieron mucho en bien de los pueblos y sus habitantes, hermoseando las calles, erigiendo edificios, etc.

En 1763 vino una larga emigración de la Florida, y en 1795 la de los numerosos franceses procedentes de Haití, que trajeron con ellos los métodos mejorados para el cultivo del café. A los inmigrantes de la Florida debióse, a su vez, la cria de las abejas importadas que producen grandes cantidades de la tan apreciada cera de Cuba.

La cultura literaria de la Isla hizo también notables progresos en dicho período. Fundóse en 1793 la Real Sociedad Económica de Amigos del País de la Habana, sociedad que hizo mucho para aumentar y mejorar la prosperidad material y moral de la Isla. Fundáronse diarios, entre otros, el *Diario de la Marina*, que todavía sigue publicándose (1).

A contar del año 1801, tuvo lugar en la Isla un rápido incremento en su prosperidad: se introdujeron nuevos sistemas de agricultura y se mejoraron los métodos para la elaboración del azúcar; se intentó un sistema general de educación.

Aunque en diversas épocas se produjeron insurrecciones, algunas de carácter muy serio, en demostración del natural deseo de la población nativa de obtener mayores privilegios y libertades, ninguna llegó a adquirir la magnitud ni en ellas llegaron a tomar participación los criollos, como en la rebelión que actualmente se mantiene en la Isla.

La historia de Cuba muestra que, aun cuando en ciertas épocas pudo adormecerse el espíritu de libertad, jamás se extinguió por completo. En 1823 existía una sociedad llamada "Los soles de Bolivar", formada con el propósito de

---

(1) En 1792 fundóse el *Papel Periódico*, al que le siguió el *Diario de la Habana*. En 1831 el *Suceso de la Habana*, que se transformó en el *Noticiero* y *Lucero* al año siguiente y en el *Diario de la Marina* en 1844.—(*N. del T.*)

independizar la Isla, que tenía por cabeza dirigente al joven don Francisco Lemus, y por pretexto el oponerse al intento de *vender la Isla a Inglaterra.*

En 1829 fué descubierta la conspiración del Aguila Negra, que igualmente perseguía obtener la independencia, significándose en ella algunos mejicanos residentes en la Isla.

El intento de insurrección de los negros, en 1844, fué notable por sus extensas ramificaciones entre los esclavos de la Isla, así como por su perfecta organización, teniendo por inmediato objetivo el exterminio de todos los blancos de la Isla. Otros menores intentos de insurrección se manifestaron; pero el movimiento más importante fué el de Narciso López, que con una fuerza de trescientos gombres llevó a cabo la insurrección en el cual perdió la vida.

Desembarcó con sus tropas en el distrito de Bahía Honda, el 11 de agosto de 1851, mas debido a la traición o a la cobardía de los nativos, no se vió secundado, y después de alguna lucha y de no pocos trabajos, fué finalmente capturado junto con algunos de sus compañeros y condenados a muerte.

Con respecto a la actual rebelión, es muy difícil obtener datos precisos, pues ambos contendientes se atribuyen la parte mejor, y es por otra parte natural que las autoridades españolas traten de restarle importancia, pues siempre han seguido la política de mantener ciega a la opinión pública.

En un número del *Lippincott* perteneciente a abril de 1868, en un artículo escrito por el autor de este libro, tuvo ocasión de hablar acerca de los sentimientos de los cubanos contra España, tal como aquéllos se lo habían manifestado. El *Diario de la Marina*, órgano oficial, al dar cuenta de dicho articulo, se apresuró a manifestar que el autor no había entendido el sentimiento del pueblo de la Isla, y que el sentimiento contrario sólo lo manifestaba un reducido número de vulgares descontentos. Veamos.

Transcurridos seis meses después de publicado el artículo, se desplegó a la brisa de la Isla de Cuba la bandera de la libertad. ¿Por quiénes? Por algunos de los más ricos,

más inteligentes y más influyentes hombres de la Isla; y tan pronto como la insurrección se manifestó, personas de todas las clases sociales afluyeron a los campos. El doctor Simmons menciona el hecho de que todos los médicos, a excepción de él, abandonaron Puerto Príncipe para sumarse a los patriotas (1).

No cabe dentro de los límites de un libro como éste, discutir con amplitud la actual contienda entre España y Cuba, las causas que han motivado la actual rebelión, o el probable resultado de la misma. Nos basta consignar que la insurrección ha continuado durante dos años, no obstante que los patriotas están pobremente armados o desarmados completamente, disponiendo la mayoría sólo de cuchillos y machetes; que a pesar de disponer España de cincuenta mil soldados regulares y unos setenta mil voluntarios, todos espléndidamente armados y equipados, y de tener numerosos fuertes, *todavía la rebelión no ha sido vencida.* Y de fuentes autorizadas hemos sabido que los patriotas no están ciertamente descorazonados, llegando a decir (lo transcribimos de una carta últimamente recibida): «Dadnos armas, municiones y alguna ropa, y os aseguramos que nos mantendremos por muchos años». Como es de la incumbencia de los americanos alentar a los gobiernos libres y desear la libertad de todos los pueblos en cualquier parte del mundo, permitidnos, por lo tanto. que sin entorpecer la lucha de nuestros hermanos de origen hispano en sus esfuerzos por la independencia, confiemos en que los cubanos puedan muy pronto vivir felices y pacíficamente en su amada Cuba libre (2).

Permítasenos ahora una más completa ojeada general de Cuba con referencia a sus peculiaridades de clima, producciones, pueblo, etc.

---

(1) *The Truth about Cuba*, un folleto publicado, y gratuitamente circulado, por A. S. Simmons, durante quince años residente en la Isla.

(2) Para un más completo conocimiento acerca de las relaciones entre España y Cuba, véase un artículo aparecido en *Putnam's Magazine*, de Enero de 1870.

Cuba es la mayor de las Antillas. Mide, en su parte más larga, setecientas noventa millas; su anchura varía de veintiocho a ciento veintisiete millas; de modo que presenta una forma muy prolongada.

Su área es de unas cuatro mil trescientas millas cuadradas. La línea de sus costas es de unas dos mil millas, pero apenas si llega a una tercera parte la accesible para los buques. El resto está rodeado de bancos, arrecifes, y rocas. Sólo la parte sureste de la Isla es montañosa, extendiéndose entre Cabo Cruz, Cabo Mayarí y la población de Holguín. Este grupo montañoso se conoce por la "Sierra Maestra" o del Cobre, y sus puntos más altos están a más de siete mil doscientos pies sobre el nivel del mar, siendo Turquino el más alto de los picos de la Isla, pues se asegura que alcanza hasta los ocho mil pies de altura. En otras partes de la Isla hay montañas de menor altura. Las más altas montañas, como se ha-dicho, en el departamento oriental, son "El Turquino", la "Gran Piedra", el "Ojo del Toro" y "El Yunque', y en el departamento occidental, el "Pico del Potrerillo, cerca de Trinidad, la "Loma de San Juan", el "Pan de Guajaibón" y el "Pan de Matanzas", siendo este último la primera tierra que se ve desde el mar cuando se viene por el norte.

Muchas de estas montañas están espesamente cubiertas de bosques casi hasta sus cimas y conservan un perpétuo verdor. En algunas se encuentran yacimientos minerales, particularmente cobre. La plata es escasa, habiéndose encontrado en pequeñas cantidades, así como algo de hierro y carbón de piedra. Igualmente se encuentra una especie de betún llamado "chapapote".

En la mayoría de las montañas abundan las aguas minerales de variadas calidades y de prodigiosa utilidad en la curación de enfermedades.

Al noroeste de Guantánamo hay una larga cadena de montes, conocidos por sierra de Quibijan y Baracoa, y en el monte Moa, de dicha sierra, hay una gran caverna en la cual desciende el río Moa, desde una altura de cien yardas formando una soberbia cascada.



PAREJA DE NEGROS CURROS

No existen en Cuba grandes ríos. Algunos son navegables unas pocas millas con pequeños buques; otros se utilizan para irrigar los campos adyacentes; pero las aguas de todos, sin excepción, son deliciosas y puras, y algunas de las corrientes, particularmente las que bajan de las montañas, de aguas claras y frescas. Se encuentran lo mismo corriendo hacia el sur que en dirección del norte.

El clima de Cuba, en su mayor parte, es templado, comparado con el que tienen otras islas que están a la misma latitud. Jamás cae nieve, ni aún en las montañas; las tempestades de granizo son raras, y sólo ocurren cada quince o veinte años, y siempre acompañadas con viento sur y suroeste. Los huracanes son menos frecuentes que en Jamaica, y a veces sólo ocurren cada cinco o seis años, y aun entonces desahogan su furia sobre el mar y la costa, más particularmente sobre la costa sur. Ocasionalmente, durante los meses de invierno, sobrevienen vientos fríos (*los nortes*), que soplan del norte, rara vez durando más de cuarenta y ocho horas, los cuales, para un hombre del Norte, no son ni la mitad tan molestos como nuestros vientos de marzo.

Ningún mes del año se ve libre de lluvia, pero ésta cae en grandes cantidades en mayo, junio y julio. Ocurren a veces ligeros temblores de tierra pero a juzgar por el que personalmente experimenté en Santiago de Cuba, sólo sirven para motivar una ligera excitación

En la zona tórrida hay generalmente dos estaciones, conocida una por *lluviosa* y otra por *seca;* pero en Cuba más propiamente podría decirse que hay tres: la seca, la lluviosa y la de los nortes, cada una con características bien marcadas.

La primera comprende los meses de marzo, abril y mayo, aunque a veces empieza en el último la estación lluviosa, que se prolonga hasta octubre, en tanto que los nortes ocurren de noviembre a febrero.

Con las primeras lluvias empieza la *primavera,* durante la cual llueve y truena casi diariamente, y la temperatura se eleva mucho, con pequeña variación entre la de la noche y la del día; los chubascos, sin embargo, duran a veces una o dos

horas, acompañados de rayos y truenos, que sirven, en cierto grado, para disipar el intenso calor que existía antes de llover.

En el interior de la Isla el calor no es tan fuerte como en la costa, debido en gran parte a su mayor elevación, y allí se desconoce la terrible fiebre amarilla, o *vómito negro*, que es como más se la conoce. De diez a doce de la mañana son las horas más calurosas del día, mas ya desde las dos y media de la tarde cede el calor al influjo de la más deliciosa y refrescante brisa marina (*la virazón*); en tanto que de noche, el copioso y refrescante rocío sirve para vigorizar la vegetación

No hay enfermedades que puedan considerarse especialmente indígenas de Cuba, pues el temido vómito fué introducido en la Isla por los presidiarios que de Méjico se trajeron a Cuba para hacer ciertos trabajos; y sólo ataca a los extranjeros que cometen la imprudencia de comer fruta verde e ingerir bebidas espirituosas o licores ardientes después de comer plátanos, lo que frecuentemente produce enfermedades que a menudo terminan fatalmente.

En toda la Isla se encuentran casos de extrema longevidad, tanto en hombres como en mujeres y he visto negros de ochenta años de edad muy robustos y dedicados a rudos trabajos que muchos hombres de cincuenta no se atreverían a hacer.

Cuando se conoce bien el gobierno y administración de España en Cuba, en seguida comprendemos el intenso deseo de todo cubano para tener un *Gobierno libre.*

Partiendo de la base del intenso odio existente entre los cubanos nativos y sus dominadores españoles (y tengo el pleno convencimiento de que un tal sentimiento existe en toda porción de la Isla, como lo confirma la actual rebelión), que tiene su origen en el rigor del gobierno, es fácil comprender por qué los nativos estuvieron siempre dispuestos a la rebelión, transcurriendo raramente un año sin que se manifestara algún conato de insurrección (aunque de carácter aislado y generalmente silenciado por las autoridades españolas), para culminar al fin en la rebelión en que están ahora los cubanos envueltos, manteniéndola activa durante los dos últimos años, sin que los españoles hayan podido dominarla.

No puede hacerse mayor ofensa a un cubano que hablarle o dirigirse a él como si se le considerara español, pues para él el español es un *pícaro* y *vice versa*, el español de Castilla, habla de la manera más despreciativa de los cubanos nativos, aplicándoles, sin distinción, el calificativo de "cobardes", diciendo que "no quieren pelear"· El tiempo nos ha mostrado, sin embargo, que si hay algunos que son traidores a su país, hay muchos otros que, si no saben cómo pelear, sn embargo están prontos a morir en bien de su "Cuba libre".

En Cuba no se tolera otra religión que la católica romana, y la consecuencia es que la Isla se halla dominada por los curas, sostenida como está la Iglesia por el Gobierno. Algunas veces tiene el Gobierno que intervenir, como sucedió últimamente con el caso del cónsul Parsons, en Santiago de Cuba, a cuyo cuerpo le negaron cristiana sepultura los sacerdotes católicos, hasta que el Gobierno ordenó que se le enterrara de manera decente.

Los hombres parece que no tienen religión; las mujeres van a la iglesia para pasar el tiempo, siendo la única hora de libertad que gozan de los grilletes con que la costumbre las rodea.

Concerniente a la sinceridad de los hombres, como clase, hay mucho que decir. A menudo he oído que se la ponía en duda, debido a su extremada cortesía de ofreceros, por ejemplo, todo cuanto admiráis perteneciente a ellos; pero no hay que olvidar que esto presupone bastante buena crianza por parte de aquél a quien se hace el ofrecimiento, para amablemente rehusarlo.

Está a su disposición, a mi entender, significa una expresión corriente de mero cumplido en la buena sociedad; pero cuando un cubano os toma la mano, y a la anterior expresión añade con mucho énfasis: *francamente, señor*, en nueve casos de cada diez, expone sinceramente su deseo de que aceptéis; y si no es así, no hay ningún daño en aceptarlo, como castigo a su insinceridad.

Los cubanos, por regla general, son un pueblo sencillo, hospitalario con todos los extranjeros, pero particularmente

con los *americanos*, en obsequio de los cuales todo les parece poco. Los hombres de las clases altas son bien criados y bien educados, habiendo pasado muchos de ellos sus primeros años en los Estados Unidos o en Europa; y aun los campesinos poseen maneras tan afables y corteses, que podrían servir de ejemplo a muchos paisanos nuestros de rudos modales. Aun cuando los jóvenes de las ciudades no se desarrollan mucho ni adquieren gran robustez, sin embargo, algunos de los hombres mejor formados y de fornida apariencia que jamás vi, los hallé entre los *guajiros* cubanos, particularmente los de la Isla de Pinos.

Sea por las influencias del clima o por las peculiaridades de su gobierno, que no ofrece incentivo a la ambición de la juventud, los hombres, generalmente, son negligentes, indiferentes, y carecen de la energía peculiar de las gentes del Norte. Muchos de ellos, sin embargo, han mostrado altas aptitudes, tanto en las artes y literatura como en la ciencia; y mientras la Habana se enorgullece de poseer varias instituciones y colegios científicos y artísticos, casi en cada pequeño pueblo hay lo que se conoce por *El Liceo*, una asociación formada por los jóvenes del lugar, cuyas fiestas embellecen las mujeres con su presencia, y que constituyen una atractiva característica de la vida social de la localidad.

La situación de las mujeres en Cuba es muy peculiar. Son en absoluto esclavas de la costumbre; no pueden salir, ni aun para dirigirse a la iglesia, sin ir acompañadas de una *dueña*, y por ningún concepto pueden recibir solas a visitantes masculinos. En su mayoría no han recibido adecuada instrucción, tal como nosotros la entendemos, si bien las mujeres cubanas, algo más cuidadosas en esa materia que sus hermanas de Castilla, procuran aprender a leer y escribir; pero así y todo es raro ver en Cuba a una muejer leyendo un libro como un recreo diario o para adquirir mayor ilustración. Se pasan la vida (por lo menos las mujeres de las ciudades) en completa ociosidad, variada ocasionalmente por un baile, un paseo por la noche para oir la "retreta", o, si su posición se lo permite, dar unas vueltas en volanta por el paseo. Comienzan su vida diaria asistiendo temprano por la mañana

a la iglesia para oir misa, después de lo cual pasan el día meciéndose y abanicándose, alterando esta monotonía quizás con una *siesta*.

Aun cuando se ven muchas excepciones de lo dicho, en las casas de personas ricas e ilustradas, no puedo menos de preguntarme qué harían las mujeres de Cuba bajo los auspicios de un gobierno libre, que no teniendo necesidad de tropas, no mantendría las bandas militares que ahora, en cada población y durante casi todas las noches, ejecutan "dulce música" en plazas y lugares públicos. Esta es la gran atracción para el bello sexo, y probablemente a falta de la misma, podrían dedicarse a la lectura de libros y al cultivo de sus mentes. *¿Quién sabe?*

El comercio de esclavos hace tiempo que está abolido en Cuba, y debido a ésto los brazos disponibles para el trabajo no responden a la demanda. Se han introducido peones chinos con buen resultado para los hacendados, aunque no para los pobres chinos; pero no en cantidad suficiente, y apenas llega un *cargamento* de ellos, inmediatamente encuentran ocupación.

¿Qué influencia tendrá en los intereses de la Isla esta falta de brazos? ¿Desean los hacendados la esclavitud? ¿Confían en que podrán retenerla?

Mi contestación a esta última pregunta, es que no lo lograrán; pero lo que ellos desean por ahora, es una compensación por sus esclavos, y un sistema de trabajo libre que les permita operar sus valiosas haciendas. Queda por ver el efecto que sobre sus puntos de mira ejerza la guerra; pero desde luego se asegura que la opinión pública de toda la Isla está en favor del trabajo libre.

Probablemente la mayor farsa ideada para detener la crítica del público acerca de la esclavitud en la Isla, es la "Proclamación de Emancipación" últimamente emitida por el gobierno de la Península, en la cual "todos los infantes y ancianos" son declarados libres, dejando a los amos los esclavos útiles para el trabajo y relevándolos de los gastos de mantener a los niños y ancianos.



MORENO CALESERO

En relación con esta cuestión, cabe preguntarse: ¿Pueden los trabajadores blancos extranjeros, hallar aquí ocupación? Todavía no se ha intentado la prueba. Algunas partes de la Isla ofrecen superiores ventajas al trabajador blanco, tal por ejemplo las Montañas del Café, de magnífico clima, situadas en el extremo este de la Isla, donde miles y miles de acres de la más fértil y naturalmente prolífica tierra pueden obtenerse por una bagatela.

La industria maderera es igualmente aquí valiosa, aunque no suficientemente desarrollada; y los habitantes de estos altos y hermosos montes cubiertos de extraordinarios bosques, son de una raza parecida a nuestros fornidos madereros de Maine. Muy pronto los obscuros escondrijos de estos tupidos bosques desaparecerían para hacer lugar a nueva y saludable civilización.

Por otra parte: ¿no puede acaso introducirse la maquinaria para reemplazar el trabajo manual? En ciertos casos se ha hecho ya con buen resultado, utilizándose el arado de vapor, en operación en varios lugares de la Isla, así como la más perfeccionada maquinaria en los ingenios. Y creo que la segadora mecánica inventada por Mr. Cormick, aplicada al corte de la caña, podría reemplazar a las grandes cuadrillas de negros en tan penoso y tedioso trabajo.

En los pueblos pequeños, en los suburbios de los grandes, y generalmente en todas las vegas de tabaco y en todas las fincas rurales de menor importancia, realizan las distintas labores trabajadores blancos nativos, con la única diferencia que siguen un sistema que les permite evitar el extremo calor del mediodía, trabajando en las frescas horas de la mañana y de la tarde.

La Isla posee los mejores puertos del mundo: en la costa norte, Habana, Nuevitas, Mariel, Nipe, Matanzas, Bahía Honda y Cárdenas; en la costa sur, Cienfuegos, Trinidad, Santiago de Cuba, Guantánamo y otros de menor importancia. En ellos se embarcan los valiosos productos de la Isla: ron, azúcar, mieles, café, tabaco y muchas frutas deliciosas, que constituyen las fuentes de gran riqueza de la Isla.

Su población asciende a un millón cuatrocientos mil habitantes, de los cuales ochocientos mil son blancos, cuatrocientos mil esclavos y doscientos mil personas de color libres. Dicha población, sin duda alguna, aumentaría rápidamente por inmigración si hubiera allí un gobierno libre, libertad religiosa y se estimulara el trabajo.

Como no existen en la Isla manufacturas de importancia, la natural fuente de abastecimientos en lo referente a tejidos, ferretería, maquinaría, muebles, carruajes y productos agrícolas no cultivados en la Isla, son los Estados Unidos.

Ateniéndonos a los últimos informes estadísticos, las exportaciones de la Isla fueron de más de sesenta millones de pesos, y las importaciones de más de cincuenta millones, recaudándose en las aduanas más de doce millones. El presupuesto total de la Isla para el año de 1860 fué de veinte millones de pesos, de los cuales hay que deducir los gastos, que ascienden a cerca de once millones, quedando un bonito remanente a beneficio del Gobierno de la Península, después de cubrir el costo de un ejército sin utilidad alguna, como no sea la de abatir la revolución.

El viajero en Cuba tendrá ocasión de admirarse de los excelentes ferrocarriles de las vias principales, dotados de cómodos coches con frescos asientos de mimbres y ventanas con persianas, corriendo los trenes con puntualidad y rapidez, por sobre paralelas sólidamente construídas y con pequeñas estaciones de atractiva y limpia apariencia, como ni aun las tenemos nosotros. Algunos de los caminos férreos son muy buenos, como por ejemplo los dos de la Habana a Matanzas, particularmente el que pasa por Güines, desde el que se goza de espléndidos paisajes; y el camino de Matanzas a Cárdenas, el de la Habana a Guanajay, a Batabanó, etc.

Antes de que estallara la actual rebelión, se hacían constantes adiciones a los ferrocarriles de la Isla; y tengo entendido que había el propósito de construir una via central que se extendiera a lo largo de la Isla, con ramales a los lados que la pusieran en comunicación con las principales poblaciones. Hasta el presente, sólo se ha construido la mitad

pero si llega algún día a llevarse a feliz término, dará oportunidad para a explotación de las tierras del interior y facilitará la exportación de sus productos.

La Isla produce gran variedad de animales y vegetales y una gran profusión de frutas y flores, por ser su vegetación extraordinariamente prolífica. Con inteligencia, industria y *trabajo*, la Isla de Cuba llegaría a convertirse en el mayor jardín del mundo. Muchos de los vegetales se producen en todas las épocas del año, variando sólo en la cantidad. Sin embargo, se da el caso de que no se produzcan algunos en cantidad suficiente para el consumo local. Tal sucede, por ejemplo, con los *frijoles* de varias clases. De *garbanzos* sólo se produce una limitada cantidad, siendo importados la mayor parte de los que se consumen. Aunque hay pocos, o ninguno de los frutos que tenemos en el Norte, en cambio se producen otros que son igualmente gratos al paladar; y en un país donde se da la piña, el plátano y la naranja, puede uno prescindir de la manzana, la pera o el melocotón.

Aun cuando, como ya se ha mencionado en otro lugar de este libro, la horticultura no ha alcanzado un gran desarrollo en Cuba, hay sin embargo una gran cantidad de muy buenas plantas, tanto aborígenes como importadas, que florecen y rinden utilidad cuando se las cuida. Pero, aunque parezca extraño, es lo cierto que muchas plantas y flores delicadas propias de latitudes más al norte, al ser trasplantadas en un clima más templado o cálido del sur, no prosperan, y ni siquiera llegan a florecer o dar semillas; y cuando se plantan de semilla, resultan completamente estériles, lo que se cree sea debido a la naturaleza del clima al cual son trasladadas.

APENDICE

LINEAS TELEGRAFICAS DE LA ISLA DE CUBA

LINEA DIRECTA CENTRAL, a Bemba, Villa Clara, Sancti-Spíritus, Ciego de Avila, Puerto Príncipe, Guáimaro, Tunas, Bayamo, Jiguaní y Santiago de Cuba, con

LINEA SUPLEMENTARIA, a Bejucal, Batabanó, Güines, Unión, Bemba, Cárdenas, Colón, Santo Domingo (Colonia de) y Villa Clara.

LINEA OCCIDENTAL, a San Antonio, Guanajay, San Cristóbal, Palacios, Paso Real, Consolación y Pinar del Río.

EXTENSIONES, a Matanzas, extensión de la Unión; Cienfuegos, Sagua, Remedios, Boca de Sagua, y Caibarién, extensión de Villa Clara; Trinidad, extensión de Sancti-Spíritus.

LINEAS DE PROXIMA OPERACION, al Canto de los Dorados, Sibanicú, Nuevitas, Maternillos, Manzanillo, Holguín, Gibara, El Cristo y Cauto Embarcadero.

TARIFAS.—De 1 a 10 palabras inclusive, \$2.12; de 10 a 20 palabras, \$2.28; de 20 a 30 palabras, \$4.25; de 30 a 40 palabras, \$4.50; de 40 a 50 palabras, \$6.75.

De la Habana a Santiago de Cuba, \$2.50 por las primeras 10 palabras, y 25 centavos por cada palabra adicional.

De la Habana a Jamaica, \$5.00 por las primeras 10 palabras, y 50 centavos por cada palabra adicional.

En todos los casos los pagos deben ser en oro.

Se reciben despachos para puntos situados más lejos de las estaciones telegráficas, mandándose desde éstas a su destino con mensajeros especiales, pagándose a razón de \$1.00 por cada tres millas, excepto por las primeras tres, por las que se abona \$1.50.

Las oficinas telegráficas están abiertas de las 6 de la mañana a las 10 de la noche. La hora porque se rigen todas las estaciones es la de la Habana.

COMPAÑIA INTERNACIONAL, OCEANO.

ENTRE LOS ESTADOS UNIDOS Y LA HABANA

OFICINA: MERCADERES Nº. 22. HABANA

TARIFA.—De la Habana a cualquier punto de los Estados Unidos al este del río Mississippi, incluyendo Sr. Louis, de 1 a 10 palabras, $5.00. Cada palabra adicional, 40 centavos.

De la Habana a cualquier punto de los Estados Unidos al oeste del río Mississippi, de 1 a 10 palabras, $7.50. Cada palabra adicional, 75 centavos.

De la Habana a Cayo Hueso, Florida, de 1 a 10 palabras, $1.75. Cada palabra adicional, 18 centavos.

TABLA QUE MUESTRA LOS RESULTADOS Y AUMENTOS DE POBLACION DE LA ISLA DE CUBA, POR UN PERIODO DE AÑOS QUE EMPIEZA CON EL CENSO DE 1774.

	BLANCOS			POBLACION DE COLOR					
				LIBRES			ESCLAVOS		
Año	Varons.	Hembs.	Total	Varons.	Hembs.	Total	Varons.	Hembs.	Total
1774	55.576	40.864	96.440	16.152	14.695	30.847	28.771	15.562	44.223
1792	72.299	61.260	133.559	25.211	28.241	54.152	47.424	37.166	84.590
1814	130.519	109.311	239.830	55.885	55.173	114.058	124.324	74.811	199.145
1824	168.653	142.398	311.051	54.962	55.532	110.494	183.290	103.652	286.942
1830			332.352			112.365			310.978
1841	227.144	191.147	418.291	77.903	76.135	152.838	281.250	155.245	436.495
1846	230.983	194.784	425.767	76.651	76.535	153.226	201.011	122.748	323.759
1849	245.695	211.438	457.133	84.623	84.787	169.410	199.177	124.720	323.897
1858	328.065	261.712	589.777	90.421	90.853	181.274	220.999	143.254	364.253
1860			615.234			209.497			367.758
1861	468.087	325.397	793.484	118.806	118.806	237.493	218.722	151.831	370.553
1867			764.750			225.938			379.523

MORTALIDAD DE LA HABANA COMPARADA CON LA DE OTRAS CIUDADES

El número de fallecimientos por año, es: En la Habana, 1 por cada 24.3 habitantes; en París, 1 por cada 36.3; en Madrid, 1 por cada 30; en Nueva York, 1 por cada 40; en Londres, 1 por cada 41.2; en Viena, 1 por cada 31.4 habitantes.

TABLA DE MEDIDAS CUBANAS

LINEAL	Yarda cubana	Yarda española	Yarda inglesa	Metros
Yarda cubana,	1.	1.014	0.927	0.848
Yarda habanera,	0.995	1.009	0.922	0.844
Cordel,	24.	24.336	22.128	20.352
Leguas,	5000.	5070.	4635.	4220.
CUADRADA				
Cordel,	576.	592.24	494.97	414.
Caballería,	186.624	191.886.08	160.371.41	134.202.06

Una arroba.................................. 25 lb
Una caja de azúcar contiene de................. 17 a 22 @
Un saco de café ,, ,,................ 6 a 8 ,,
Un bocoy de azúcar mascabado contiene de..... 40 a 60 ,,
Un saco de carbón contiene de.................. 9 a 8 ,,
Un cargamento de tabaco (caballo) contiene...... 2 tercios.
Un cargamento de plátanos cont. 275 grandes o 325 pequeños.
Un bocoy de melazas contiene de........ 25 a 33 barriles.
Un barril de melazas contiene 5½ galones americanos.
Una pipa de vino contiene................... 600 botellas.
Un garrafón de vino contiene................ 25 botellas.

Hemos descrito ya la moneda cubana en el primer capítulo de este libro. En adición a las monedas allí mencionadas, las hay de valor infinitesimal, tales como los *maravedies*, los *milésimos*, etc. (1), que el viajero nunca ve. En el

(1) El autor escribe *marcurdi* y *melisimos*. Suponemos que se refiere a los anticuados maravedies y a los *céntimos* de peseta españoles, o sea la milésima de un peso.—(*N. del T.*)

interior de la Isla, en caso de emergencia, usan como monedas huesos de pollo y pedazos de madera.

EL COMERCIO DE LA ISLA DE CUBA

El comercio de Cuba ha experimentado grandes cambios durante la última centuria y el primer cuarto de la presente, a consecuencia de las inmunidades parciales concedidas en diversos tiempos, de las sucesivas restricciones y de los funestos resultados de las guerras entre Europa y América. Aunque en 1817 los puertos cubanos definitivamente se abrieron al comercio general, no fué hasta 1825 que empezaron a sentirse los buenos efectos de tal medida. Desde dicha fecha el comercio hizo rápidos progresos, como puede apreciarse por la siguiente tabla.

Períodos de cinco años	Importaciones	Exportaciones	Tanto por ciento de aumento Imps.	Exps.
1826 a 1830	$15,412,689	$12,717,929	00.0	00.0
1831 a 1835	16,756,448	12,887,339	8.7	1.3
1836 a 1840	21.662,766	18,503,648	29.2	43.6
1841 a 1845	22,472,355	24,099,646	3.7	30.2
1846 a 1850	27,150,754	24,828,986	20.8	3.
1851 a 1855	30,498,390	31,498,516	12.3	26.

Tomando uno de estos períodos como ejemplo, encontramos que este comercio se hizo, bajo la bandera española, importaciones $8,945,899, exportaciones $3,545,818; bajo banderas extranjeras, importaciones $21,552,401, exportaciones $27,952,698. El de estas útimas se descompone así: Estados Unidos, importaciones $7,395,754, exportaciones $12,263,511; Inglaterra, importaciones $6,398,234, exportaciones $8,442,612; Francia, importaciones $2,270,944, exportaciones $2,092,011; Alemania, importaciones $1,427,396 exportaciones $1,894,171.

En las importaciones de la Isla aparecen los siguientes artículos con el tanto por ciento que se indica:

ARTICULOS ALIMENTICIOS.—

Vinos españoles	4.95%
Aceite español	1.87 „
Ron, vinagre y otros licores	3.01 „
Carnes	6.33 „
Manteca	3.66 „
Especies	0.34 „
Frutas secadas y prensadas	0.81 „
Harina de trigo	10.20 „
Granos y otras harinas	5.91 „
Pescado	2.37 „
Otros artículos	2.98 „
	42.43%

MERCANCIAS.—

Artículos de algodón	8.62%
„ „ lana	1.66 „
„ „ hilo	9.62 „
„ „ seda	2.58 „
	22.48%

Oro acuñado	1. 6%
Plata acuñada	0. 9 „
	2. 5%

Pieles o cueros	2.03%
Maderas	8.05 „
Animales	0.72 „
Material ferrocarrilero	1.00 „
Maquinaria y ferretería para Ingenios	1.30 „
Loza, papel, joyería, metales, etc.	19.57 „
	32.67%

En las exportaciones aparecen los siguientes artículos con el tanto por ciento que se indica:

Azúcar, *incluyendo melazas y ron*	82.46%
Tabaco elaborado	4.55 „
Tabaco en rama	2.80 „
Cobre	3.45 „

Café	3.17%
Maderas	1.53 ,,
Cera	0.80 ,,
Miel de abejas	0.25 ,,
Frutas, etc.	0.28 ,,
Animales	0.01 ,,
Cacao (chocolate), esponjas, conservas, guano &	0.70 ,,
	100.00%

Los intereses azucareros han aumentado enormemente con la nueva maquinaria, e igualmente ha crecido notablemente la producción de tabaco.

TABLA QUE MUESTRA EL TANTO POR CIENTO DEL COMERCIO QUE SE HA HECHO EN LOS DISTINTOS PUERTOS DE LA ISLA:

Habana	62.64%
Matanzas	11.69 ,,
Santiago de Cuba	7.95 ,,
Cárdenas	4.16 ,,
Cienfuegos	4.02 ,,
Trinidad	3.50 ,,
Sagua la Grande	2.28 ,,
Nuevitas	1.02 ,,
Gibara	0.76 ,,
Remedios	0.71 ,,
Manzanillo	0.61 ,,
Baracoa	0.26 ,,
Sancti-Spíritus	0.10 ,,
Santa Cruz	0.14 ,,
Guantánamo	0.10 ,,
Mariel	0.01 ,,

En los últimos años el comercio en algunos de los puertos citados ha aumentado notablemente, particularmente en las poblaciones (nuevas comparativamente) de Matanzas, Cárdenas, Cienfuegos, Nuevitas, y Guantánamo. No es posible fijar con exactitud el total del comercio que actualmente se hace en la Isla; pero el aumento sobre las cifras dadas anteriormente ha sido enorme, alcanzando antes de estallar la revolución la suma de sesenta millones de pesos en las exportaciones y una suma igual en las importaciones.

El gobierno de la metrópoli hace todo lo posible para favorecer el comercio español y obstaculizar el de las otras naciones. De hecho los derechos de aduana son casi prohibitorios con relación a muchos artículos que los Estados Unidos producen en abundancia, no obstante que la Isla, sin esas trabas, sería un espléndido mercado para nuestra nación.

MEDIOS DE COMUNICACION Y VIAJE EN LA ISLA DE CUBA

Sin el auxilio de los ferrocarriles y los vapores, las comunicaciones en la Isla de Cuba serían las peores del mundo. La naturaleza del suelo y la abundancia de las lluvias, que producen frecuentes inundaciones y un barro perpétuo en el cual caballos y vehículos se hunden, no permiten la construcción de otros caminos que las costosas *calzadas* o *caminos reales*. De éstos hay muchos, iguales a los que comunican la Habana con Güines, o Regla con Guanabacoa, y como los que vemos extramuros de la Habana, que con el aumento de la población y el avance de los límites de la ciudad, se han convertido en verdaderas calles. En todos esos caminos las jornadas se pueden hacer en volanta, pero desde el momento que hay que abandonarlos, se hace una imperativa necesidad viajar a caballo, por ser imposible el uso de otros medios de locomoción. En todos los caminos, aunque no hay o son muy contados los posadas u hoteles, se consigue siempre albergue, si bien de la clase más humilde, en las *fondas* y en las *tiendas mixtas*. Sin embargo, se puede ir cómodamente a los principales lugares de la Isla utilizando los ferrocarriles y las líneas de vapores. Estas últimas son numerosas, a saber:

EN LA COSTA NORTE

Línea entre la Habana y Cárdenas.—Cada martes y viernes, saliendo a las seis de la tarde, volviendo de Cárdenas los miércoles y sábados. Oficina: Calle de San Ignacio, N.º 110.

Habana a Santiago de Cuba, via costa Norte.—Salidas semanales, haciendo escalas los vapores en Nuevitas, Gibara

y Baracoa, llegando a Santiago de Cuba a los cinco días. Es un viaje agradable, y la única manera de visitar esta parte importante de la Isla. Oficina: calle Oficios, número 6.

De Santiago de Cuba a Santo Domingo y St. Thomas.—Varias líneas de vapores tocan en Santiago de Cuba, ofreciendo fácil medio de ir a las Antillas británicas.

Habana a Caibarién y Sagua la Grande.—Sale un vapor de la Habana cada jueves a las once de la mañana para los otros dos lugares, llegando el sábado. Sale de Caibarién cada sábado, tocando al volver en Sagua la Grande, llegando a la Habana el lunes. Oficina: calle de Baratillo, N°. 7.

Cárdenas a Caibarién.—Sale un vapor de Cárdenas cada sábado, después de la llegada allí del vapor que sale de la Habana el viernes por la noche, o del tren, parando en La Teja, Ganuza, Sierra Morena, Las Pozas, Sagua la Grande, Boca de Sagua, La Chica, llegando el domingo por la mañana a Caibarién, de cuyo lugar sale el jueves por la mañana, llegando a Cárdenas los miércoles.

Habana a Bahía Honda, etc.—Un vapor hace viajes semanales entre la Habana, Bahía Honda, Río Blanco, etc. Oficina: calle del Obispo, número 28.

VAPORES DE LA COSTA SUR

Hay un buen número de vapores que recorren esta costa, con salidas distintas, cuya información puede obtenerse en las respectivas casas consignatarias. Son buques de primera clase, con todas las comodidades. Tocan en Cienguefos, Trinidad, Las Tunas, Santa Cruz, Manzanillo, y Santiago de Cuba. Oficinas: calle de Amargura, número 16, calle de Oficios números 10 y 54.

Habana, via Batabanó a la Isla de Pinos.—Los vapores salen de Batabanó cada jueves y vuelven el lunes siguiente. Saliendo de la Habana a las 5.45 de la mañana, el viajero, tomando en Batabanó el vapor, está por la noche en Santa Fe, Isla de Pinos. Oficina: café La Dominica. (Para los buques que se dirigen a varios lugares de los Estados Unidos, véase el capítulo I).

NOMENCLATOR DE LA ISLA DE CUBA

La Isla se divide en dos grandes Departamentos, conocidos por Oriental y Occidental. El Occidental se divide a su vez en dos grandes Distritos (*Gobiernos*), de la Habana y Matanzas, y en los Distritos Civiles (*Tenencias de Gobierno*) de Pinar del Río, Bahia Honda, San Cristóbal, Guanajay, San Antonio de los Baños, Guanabacoa, Santa María del Rosario, Santiago de las Vegas, Bejucal, Güines, Jaruco, Cárdenas, Colón, Sagua la Grande, Villa Clara, Cienfuegos, Trinidad, Sancti-Spíritus, Morón y San Juan de los Remedios. El Departamento Oriental se divide en los grandes Distritos de Santiago de Cuba y Puerto Príncipe, y en los Distritos civiles de Nuevitas, Las Tunas, Manzanillo, Bayamo, Jiguaní, Holguín, Guantánamo, Baracoa. Los Distritos se dividen a su vez en subdistritos (*Partidos*), de los cuales hay ciento sesenta y uno en la Isla. Las *Cabeceras* de los distritos son aquellos pueblos o ciudades que dan su nombre a dichos distritos. Las principales son: Habana, Puerto Príncipe, Matanzas, Santiago de Cuba, Trinidad, Sancti-Spíritus, Guanabacoa, Villa Clara, Cienfuegos, Cárdenas, Bayamo y San Juan de los Remedios.

El siguiente nomenclator da, frente al nombre de cada lugar, su clase, subdivisión o Distrito civil (*Tenencia de Gobierno* o *Distrito*) y Distrito (*Partido*) al cual pertenece, junto con su población.

NOMBRE	CLASE	SUBDIVISION	DISTRITO	POBLACION			
				Blancos	Negs. libs.	esclavos	TOTAL
ABREUS	Pueblo	Cienfuegos	Yaguaramas	1.040	100	1.152	2.292
AGUACATE	Pueblecito	Jaruco	Bainoa				303
AGUADA DEL CURA	Caserio	S. de las Vegas	Bauta				
ALACRANES	Distrito	Güines		6.894	943	8.853	16.690
ALACRANES	Pueblecito	Güines	Alacranes	414	131	87	632
ALFONSOS (Los)	Pueblo	Holguín	Guabaciabo	198	14	17	229
ALONSO ROJAS	Pequeño Cs.	Pinar del Río	Consolación				
ALQUIZAR	Distrito	S.A.d.l.Baños		3.468	461	3.050	6.979

NOMBRE	CLASE	SUBDIVISIÓN	DISTRITO	POBLACION			
				Blancos	Negs. libs.	esclavos	TOTAL
ALQUIZAR	Pueblecito	S. A. d. l. Baños	Alquízar	452	206	99	757
ALTILLO	Pueblo	Holguín	Mayarí	40	49	6	95
ALVAREZ (Nrc. de)	Distrito	S. la Grande		1.291	115	258	1.664
ALVAREZ (Nrc. de)	Pequeño Cs.	S. la Grande	Alvarez				
AMARGO	Distrito	S. la Grande		3.242	196	1.926	5.364
ARANGO	Caserio	Cienfuegos	Padre las Casas	643	51	601	1.295
ARENAS	Pueblo	Tunas	Unico				257
ARIMAO	Pueblecito	Cienfuegos	Cumanayagua	1.182	401	1.488	3.071
ARROYO APOLO	*Suburbio de la Habana.*						
ARROYO ARENAS	Pueblo	S. de las Vegas	Cano	361	52	25	438
ARROYO BLANCO	Pueblo	Sancti-Spíritus	Jatibonico				
ARROYO HONDO	Pueblo	Holguín	Mayarí				
ARROYO NARANJO	Distrito	Habana		1.254	96	635	1.985
ARROYO NARANJO	Pueblecito	Habana	Arroyo Naranjo	482	40	70	592
ARTEMISA	Distrito	Guanajay		3.793	609	2.862	8.264
ARTEMISA	Pueblecito	Guanajay	Artemisa	593	78	116	787
AURAS	Pueblo	Holguín	Gibara	114	20	19	153
BACURANAO	Distrito	Guanabacoa		1.734	127	432	2.293
BACURANAO	Pequeño Cs.	Guanabacoa	Bacuranao	123	4	20	147
BACURANAO (Pl.)	Pueblo	Guanabacoa	Bacuranao				110
BAEZ	Distrito	Villa Clara		1.247	501	211	1.959
BAGAZAL	Caserio	Cienfuegos	Yaguaramas	947	187	607	1.741
BAHIA HONDA	Tenencia de Gobierno			5.840	818	6.115	12.773
BAHIA HONDA	Pueblecito, *donde radica la Tenencia de Gobierno del mismo nombre.*			480	43	152	715
BAILEN	Pequeño ds.	Pinar del Río	Consol. del Sur				

NOMBRE	CLASE	SUBDIVISIÓN	DISTRITO	POBLACION Blancos	Negs. libs.	Esclavos	TOTAL
BAINOA	Distrito	Jaruco		3.021	384	2.213	5.618
BAINOA	Pueblecito	Jaruco	Bainoa				
BAIRE	Distrito	Jiguaní		7.200	2.278	302	9.780
BAIRE	Pueblecito	Jiguaní	Baire	277	232	58	567
BAJA	Distrito	Pinar del Río		1.080	107	807	1.994
BAJA	Pueblecito	Pinar del Río	Baja	81	6	52	139
BANAGUISES	Pueblo	Colón	Macagua				
BANAO	Pequeño Cs.	Puerto Príncipe	Cubitas				
BANES	Pueblo	Guanajay	Guayabal	110	99	24	233
BARACOA	Tenencia de Gobierno.			4.530	4.799	1.471	10.800
BARACOA	Ciudad *donde radica la Tenencia de Gobierno del mismo nombre.*			812	1.155	397	2.364
BARACOA	Pueb ecito	S. de las Vegas	Bauta				
BARANDILLA	Pueblecito	S. de las Vegas	Cano				
BARIAY	Distrito	Holguín		3.390	292	206	3.888
BARRANCAS	Distrito	Bayamo		4.633	3.633	434	8.700
BARRANCAS	Pueblecito	Bayamo	Barrancas	13	17	2	32
BATABANO	Distrito	Bejucal		2.423	406	1.897	4.726
BATABANO	Pueblo	Bejucal	Batabanó	572	211	94	877
BATABANO	Embarcad.	Bejucal	Batabanó	541	108	93	742
BAUTA	Distrito	S. de las Vegas					
BAYAMO	Tenencia de Gobierno.			15.834	12.851	2.651	31.336
BAYAMO	Ciudad *donde reside la Tenencia de Gobierno del mismo nombre.*			2.303	2.885	931	6.119
BAYATE	Pueblecito	San Cristóbal	Candelaria	36	9	11	56
BEJUCAL	Tenencia de Gobierno.			14.738	1.970	7.040	23.748

NOMBRE	CLASE	SUBDIVISIÓN	DISTRITO	POBLACIÓN			
				Blancos	Negs. libs.	Esclavos	TOTAL
BEJUCAL	Ciudad *donde radica la Tenencia de Gobierno del mismo nombre*			2.562	498	425	3.485
BEMBA	Pueblecito	Colón	Jiquimas	2.152	70	208	2.430
BERMEJA (Vieja)	Pueblecito	Matanzas	Cabezas	119	30	3	152
BLANQUIZAL	Pueblo	C enfuegos	S. Isabel Lajas	678	5	38	721
BOCA (La)	Pueblo	Cárdenas	Camarioca	79	5	34	118
BOCA DEL RIO	Pueblo, *en el puerto de Sagua la Grande.*						
BOLONDRON	Pueblecito	Güines	Alacranes				500
BOYEROS	Pueblo, *cerca de Santiago de las Vegas.*			190	7	6	203
BRAQUETUDOS	Pueblo	Holguín	Mayarí	64	60	8	132
BUENAVENTURA	Pueblo	Bejucal	Quivicán	136	24	12	172
BUENA VISTA	Pueblecito	Colón	Palmillas				
CABACU	Distrito	Baracoa		1.369	1.372	340	3.081
CABAGAN	Distrito	Trinidad		671	420	284	1.375
CABANIGUAN	Distrito	Tunas		2.233	845	215	3.293
CABAÑAS	Distrito	Guanajay		3.168	464	5.134	8.766
CABAÑAS	Pueblo	Guanajay	Cabañas	382	125	58	565
CABEZAS	Distrito	Matanzas		4.745	330	2.936	8.011
CABEZAS	Pueblecito	Matanzas	Cabezas	260	33	27	320
CACOCUM	Distrito	Holguín		1.527	385	86	1.998
CAIBARIEN	Distrito	Remedios		1.916	425	737	3.078
CAIBARIEN	Pueblo	Remedios	Caibarién	1.427	312	139	1.878
CAIGUANABO	Pueblecito	Pinar del Río	Cons. del Norte				37
CAIMANERA	Pueblecito	Guantánamo	Tiguabos				
CAIMITO	Pueblecito	Colón	Hanábana	58	48	19	125
CAIMITO	Pueblo	S. A. d. l. Baños	Vereda Nueva	459	20	39	158

NOMBRE	CLASE	SUBDIVISIÓN	DISTRITO	POBLACION			
				Blancos	Negs. librs.	Esclavos	TOTAL
CAIMITO	Pueblo	Guines	San Nicolás	82		41	123
CALABAZAL	Distrito	S. la Grande		5.027	433	2.841	8.301
CALABAZAL	Pueblecito	S. la Grande	Calabazal				
CALABAZAL	Pueblecito	S. de las Vegas	Ubajay	410	95	132	637
CALVARIO	Distrito, *en la jurisdicción de la Habana.*			1.068	125	305	1.498
CALVARIO	Pueblecito	Habana	Calvario	378	75	59	512
CALVO	Pueblecito	Guanabacoa	Bacuranao	163	23	65	241
CAMAJUANI	Distrito	Remedios		3.437	397	1.800	5.634
CAMARIOCA	Distrito	Cárdenas		4.096	9	2.613	6.718
CAMARIOCA	Pueblecito	Cárdenas	Camarioca	76	13	21	110
CAMARONES	Distrito	Cienfuegos		4.308	816	3.267	8.391
CAMARONES	Pueblo	Cienfuegos	Camarones	600	157	722	1.479
CAMUGIRO	Distrito	Puerto Príncipe		2.321	236	1.164	3.721
CANASI	Pueblecito	Matanzas	Corral Nuevo	175	7	4	816
CANASI (Boca de)	Pueblecito	Matanzas	Corral Nuevo				
CANDELARIA	Distrito	San Cristóbal		2.590	451	1.544	4.585
CANDELARIA	Pueblecito	San Cristóbal	Candelaria	165	29	33	227
CANEY	Distrito	S. de Cuba		1.320	1.404	1.297	4.021
CANEY	Pueblo	S. de Cuba	Caney	334	239	107	680
CANGREJERAS	Pueblecito	S. de las Vegas	Bauta				60
CANIMAR	Pueblecito, *cerca de la desembocadura del río Canimar.*						
CANO (El)	Distrito	S. de las Vegas					
CANO (El)	Pueblo	S. de las Vegas	El Cano	735	122	19	876
CANTARRANAS	Pueblecito	S. de las Vegas	El Cano	34	4		38
CANTEL	Pueblecito	Cárdenas	Camarioca				
CAÑAS	Pueblecito	Matanzas	Ceiba Mocha				71

NOMBRE	CLASE	SUBDIVISIÓN	DISTRITO	POBLACION			
				Blancos	Negs. librs.	Esclavos	TOTAL
Cañas	Pueblo	Guanajay	Artemisa	124	24	16	164
Caraballo	Pueblo	Jaruco	Bainoa				387
Caracucey	Pueblo	Trinidad	Guinea				
Cardenas	Tenencia de Gobierno			24.452	1.460	24.553	50.465
Cardenas	Ciudad, *donde radica la Tenencia de Gobierno del mismo nombre.*			7.628	461	2.796	10.885
Cartagena	Distrito	Cienfuegos		5.742	681	2.799	9.222
Cartagena	Pueblo	Cienfuegos	Cartagena	870	89	595	1.554
Casablanca	Barrio de la Habana						2.000
Cascorro	Pueblo	Puerto Príncipe	Sibanicú				
Casiguan	Distrito	Jaruco		2.618	237	1.274	4.129
Casiguas	Pueblo	Jaruco	Casiguas	32	2	7	41
Casilda	Distrito	Trinidad		1.972	827	901	3.700
Casilda	Pueblo	Trinidad	Casilda	797	409	92	1.298
Catalina (La)	Distrito	Güines		3.273	266	1.578	5.117
Caunado	Distrito	Puerto Príncipe		1.242	78	1.252	2.572
Caunao	Pueblo	Cienfuegos	Padre las Casas	827	103	1.283	2.213
Caurege	Distrito	Bayamo		916	1.697	472	2.085
Cauto Abajo	Pueblo	S. de Cuba	Palma Soriano				40
Cauto	Distrito	Bayamo		1.374	1.462	248	3.034
Cauto (Emb. del)	Pueblecito	Bayamo	Cauto	342	192	86	620
Cauto del Paso	Pueblo	Tunas	Unico				278
Cayajabos	Distrito	Guanajay		2.947	418	2.815	6.180
Cayajabos	Pueblecito	Guanajay	Cayajabos	171	54	81	306
Cayorroncano	Isla	Puerto Príncipe					
Ceiba (La)	Pueblecito	Habana	Ptes. Grandes				

NOMBRE	CLASE	SUBDIVISIÓN	DISTRITO	POBLACION			
				Blancos	Negs. librs.	Esclavos	TOTAL
Ceiba del Agua	Distrito	San Antonio de los Baños		2261	18	653	2.932
Ceiba del Agua	Pueblecito	S. A.d. l. Baños	Ceiba del Agua	345	69	43	457
Ceiba Mocha	Distrito	Matanzas		3.843	346	1.426	5.615
Ceiba Mocha	Pueblecito	Matanzas	Ceiba Mocha	744	27	119	890
Ceja de Pablo	Distrito	S. la Grande		4.590	449	3.129	8.168
Cercado	Pueblecito	Puerto Príncipe	Cubitas				
Cerro Guayabo	Pueblecito, *en la bahía de Guantánamo.*						
Chabaleta	Pueblecito	Holguín	Mayaír	59	52		111
Chambas	Distrito	Morón					
Chirigota (La)	Pueblecito	San Cristobal	S. Cruz Pinos	72	20	8	100
Chorrera (La)	Pueblecito, *en la jurisdicción de la Habana.*			36	7	5	48
Ciego Alonso	Caserio	Cienfuegos	Camarones	1.024	158	1.184	2.366
Ciego de Avila	Distrito	Morón		2.436	326	264	3.026
Ciego de Avila	Pueblecito	Morón	Ciego de Avila	359	151	41	551
Ciego Montero	Caserío	Cienfuegos	Cartagena	610	132	155	897
Cienfuegos	Tenencia de Gobierno.			29.701	7.207	17.126	54.034
Cienfuegos	Pueblo, *donde radica la Tenencia de Gobierno del mismo nombre.*			6.086	2.387	1.477	9.950
Cifuentes	Pueblo	S. la Grande	Amaro				
Cimarrones	Distrito	Cárdenas		2.706	118	4.905	7.729
Cimarrones	Pueblecito	Cárdenas	Cimarrones	580	37	108	725
Cobre (El)	Distrito	S. de Cuba		2.649	4.748	6.251	13.648
Cobre (El)	Pueblo	S. de Cuba	El Cobre	1.190	1.553	828	3.571
Cojimar	Pueblo	Guanabacoa	Bacuranao	241	15	17	273
Coliseo	Pueblecito	Matanzas	Guamacaro	40	24		64
Coloma (La)	Embarcad.	Pinar del Río	Consol. del Sur				

NOMBRE	CLASE	SUBDIVISIÓN	DISTRITO	POBLACION Blancos	Negs. librs.	Esclavos	TOTAL
COLON	Tenencia de Gobierno			28.862	2.481	32.871	64.214
COLON	Pueblo, *donde radica la Tenencia de Gobierno del mismo nombre.*			1.037	158	76	1.271
COLON	Embarcad.	Pinar del Río	Consol. del Sur				
CONDADO (El)	Pueblo	Trinidad	Sipiabo	154	111	17	282
CONSOL. NORTE	Distrito	Pinar del Río		2.716	333	865	3.914
CONSOL. DEL SUR	Distrito	Pinar del Río		9.231	3.100	4.047	16.378
CORAJO	Pueblecito	PuertoPríncipe	Cubitas				
CORRAL FALSO	Pueblo	Colón	Macurijes	1.021	156	248	1.425
CORRALILLO	Pueblecito	S. la Grande	Ceja de Pablo				
CORRALILLO	Pueblecito	S. de las Vegas	Bauta	48	15	27	90
CORRAL NUEVO	Distrito	Matanzas		4.895	575	4.439	9.909
CORRAL NUEVO	Pueblecito	Matanzas		42	7	20	69
CORRAL NUEVO	Pueblecito	Güines	Catalina	181	25	18	224
COTORRO (EL)	Pueblecito	S. M.ª Rosario	Managua				
CRUCES (Las)	Pueblo	Cienfuegos	Camarones	538	135	356	1.029
CUBITAS	Distrito	Puerto Príncipe		2.110	172	407	2.689
CUMANAYAGUA	Distrito	Cienfuegos		4.542	1.596	2.298	8.436
CUMANAGUA	Pueblo	Cienfuegos	Cumanayagua	1.350	314	146	1.810
CUPEYES	Distrito	Morón					
DATIL (El)	Distrito	Bayamo		1.804	1.328	264	3.396
DATIL (El)	Pueblo	Bayamo	Datil	63	192	33	288
DAYANIGUAS	Pueblo	San Cristóbal	S. D. Baños				
DERROCAL	Pueblecito	Puerto Príncipe	Guáimaro				
DOMINICO	Pueblecito	Holguín	Mayarí	61	64		125
ENRAMADA (La)	Distrito	Stgo. de Cuba		1.126	2.296	2.270	6.692

NOMBRE	CLASE	SUBDIVISIÓN	DISTRITO	POBLACION Blancos	Negs. librs.	Esclavos	TOTAL
ENSENADA	Pueblecito	Guanajay	Cabañas	33		19	52
ENTRADA (La)	Pueblecito	Puerto Príncipe	Cubitas				
ESPERANZA (La)	Distrito	Villa Clara		5.827	1.538	1.059	8.424
ESPERANZA (La)	Pueblecito	Villa Clara	La Esperanza	894	544	274	1.712
ESQUINA DE TEJAS	Pueblecito	Cárdenas	Lagunillas				
FRAY BENITO	Distrito	Holguín		4.359	149	597	5.105
FUSIO	Pueblecito	Holguín	Guabaciabo	163		4	167
GALAFRE	Embarcad.	Pinar del Río	S. Juan y Mrz.				
GIBARA	Distrito	Holguín		6.619	836	852	8.397
GIBARA	Puerto	Holguín	Gibara	1.082	346	182	1.610
GONGOJAS	Pueblo	Cienfuegos	Cartagena	532	42	635	1.209
GUA	Distrito	Manzanillo		1.731	2.384	79	4.194
GUABACIABO	Distrito	Holguín		6.651	483	563	7.697
GUADALUPE	Pueblecito	Sancti-Spíritus	Jatibonico				
GUAGIMICO	Caserío	Cienfuegos	Cumanayagua	158	217	140	515
GUAIMARO	Distrito	Puerto Príncipe		3.239	523	574	4.336
GUAIMARO	Pueblecito	Puerto Príncipe	Guáimaro				500
GUAMACARO	Distrito	Matanzas		3.380	222	6.083	9.685
GUAMUTAS	Distrito	Cárdenas		5.220	331	7.307	12.858
GUAMUTAS	Pueblecito	Cárdenas	Guamutas				
GUANABACOA	Tenencia de Gobierno			15.283	4.096	6.834	26.213
GUANABACOA	Pueblo, *donde radica la Tenencia de Gobierno de su nombre.*			8.817	3.593	3.992	16.402
GUANABANA	Pueblecito	Matanzas	Santa Ana				
GUANABO	Distrito	Jaruco		2.090	265	817	3.072
GUANABO	Pueblecito	Jaruco	Guanabo	199	26	27	252

NOMBRE	CLASE	SUBDIVISIÓN	DISTRITO	POBLACION Blancos	Negs. librs.	Esclavos	TOTAL
GUANABO (Boca)	Pueblecito	Jaruco	Guanabo				87
GUANAJA	Pequeño Cs.	Puerto Príncipe	Cubitas				
GUANAJAY	Tenencia de Gobierno			19.177	3.521	17.145	39.843
GUANAJAY	Distrito	Guanajay		4.071	1.804	2.022	7.897
GUANAJAY	Pueblo, *donde radica la Tenencia de Gobierno del mismo nombre.*			2.654	881	451	3.986
GUANAJAYABO	Distrito	Cárdenas		4.943	115	4.508	9.566
GUANE	Distrito	Pinar del Río		6.479	1.059	1.190	8.728
GUANE	Pueblo	Pinar del Río	Guane				
GUANIMAR	Pueblecito	S. A. d. l. Baños	Alquízar	125	4	11	140
GUANIMAR	Pueblecito	San Cristóbal	Los Mangos	52	4	16	72
GUANIQUICAL	Distrito	Trinidad		482	154	406	1.042
GUANTANAMO	Tenencia de Gobierno			5.268	5.515	8.638	19.421
GUANTANAMO	Puerto, *en la bahía de su mismo nombre.*						
GUARA	Distrito	Güines		2.588	284	751	3.573
GUARA	Pueblecito	Güines	Guara	314	91	27	432
GUARACABUYA	Distrito	Remedios		2.831	431	711	3.973
GUARACABUYA	Pueblecito	Remedios	Guaracabuya				
GUASIMAS	Pueblecito	Cárdenas	Camarioca				59
GUATAO	Pueblecito	S. de las Vegas	Bauta	129	61	51	241
GUAYABAL	Distrito	Guanajay		2.346	273	2.040	4.659
GUAYABAL	Pueblecito	Guanajay	Guayabal	110	7		117
GUAYABAL	Pueblo	Puerto Príncipe	Guaimaro				
GUEIBA	Distrito	Remedios		2.563	191	1.515	4.269
GUINEA	Distrito	Trinidad		2.449	238	171	2.858
GUINES	Tenencia de Gobierno.			33.227	4.138	25.097	62.462

NOMBRE	CLASE	SUBDIVISIÓN	DISTRITO	POBLACION Blancos	Negs. libr s.	Esclavos	TOTAL
GUINES	Ciudad, *donde radica la Tenencia de Gobierno del mismo nombre.*			6.820	1.413	2.386	10.619
GUINIA	Pueblo	Trinidad	Cabagan	559	115	27	701
GUINIAO	Distrito	Baracoa		1.272	840	199	2.311
GUIRA DE BOLON.	Pueblecito	Güines	Alacranes				
GUIRA DE MELENA	Distrito	S. A. d. l. Baños		3.800	567	3.764	8.131
GUIRA DE MELENA	Pueblo	S. A. d. l. Baños	Güira Melena	1.012	391	203	1.606
GUIRO BONINGES	Pueblo	Bejucal	La Salud	189	36	906	1.131
GUIRO MARRERO	Pueblo	Bejucal	La Salud				
GUISA	Distrito	Bayamo		3.273	1,197	64	4.534
GUISA	Pueblo	Bayamo	Guisa	211	195	6	412
HABANA	Gobierno			122.892	40.144	27.296	190.332
HABANA	Ciudad, *capital de la Isla.*			108.754	37.623	22.807	169.184
HANABANA	Distrito	Colón		2.196	311	893	3.400
HATO NUEVO	Pueblecito	Cárdenas	Guamatas	166	23	14	303
HERMITA VIEJA	Pueblecito	Puerto Príncipe	Cubitas				
HERRADURA (La)	Pueblecito	San Cristóbal	S. D. Baños	100	25	25	150
HOLGUIN	Tenencia de Gobierno.			40.852	7.045	4.226	52.123
HOLGUIN	Ciudad, *donde radica la Tenencia de Gobierno del mismo nombre.*			2.951	1.436	567	4.954
HORNO	Distrito	Bayamo		1.531	649	238	2.418
HORNO	Pueblecito	Bayamo	Horno	43		7	50
HOYO COLORADO	Pueblo	S. de las Vegas	Bauta	487	122	609	1.218
IGUARA	Distrito	Sancti-Spíritus		3.463	234	587	4.284
ISLA DE PINOS	Tenencia de Gobierno			1.529	205	333	2.067
JABACO	Pueblecito	Colón	Jiquimas	39	7	4	50

NOMBRE	CLASE	SUBDIVISIÓN	DISTRITO	POBLACION Blancos	Negs. librs.	Esclavos	TOTAL
JAIMANITA	Pueblecito	S. de las Vegas	Cano	55	8	4	67
JAMAICA	Pueblecito	Jaruco	S. José Lajas	27	9	6	42
JARUCO	Tenencia de Gobierno.			23.431	3.063	11.077	37.571
JARUCO	Ciudad, *donde radica la Tenencia de Gobierno del mismo nombre.*			1.069	270	260	1.599
JARUCO (Boca de)	Pueblecito	Jaruco	Guanabo				90
JATIBONICO	Distrito	Sancti-Spíritus		3.996	861	303	5.160
JIBACOA	Distrito	Jaruco		2.210	103	1.145	3.458
JIBACOA	Pueblecito	Jaruco	Jibacoa	549	59	112	720
JIBARO	Distrito	Sancti-Spíritus		2.293	290	1.938	4.521
JIBARO	Caserío	Sancti-Spíritus	Jíbaro	242	93	48	383
JICOTEAS	Pueblecito	Morón	Ciego de Avila				
JIGUANI	Tenencia de Gobierno.			12.312	4.658	602	17.572
JIGUANI	Pueblo, *donde radica la Tenencia de Gobierno del mismo nombre.*			735	498	114	1.347
JIQUIABO	Pueblecito	Sagua Grande	N. de Alvarez				
JIQUIABO	Pueblecito	Jaruco	Guanabo	33	12	13	58
JIQUIMAS	Distrito	Colón		10.823	770	11.203	22.796
JIQUIMAS	Pueblecito	Trinidad	Guaniquical				
JOJO	Distrito	Baracoa		210	530	40	780
JUCARO	Pueblecito	Cárdenas	Lagunillas				
JUMAGUA	Pueblecito	Sagua Grande	Sagua Grande				
JUMENTO	Pueblecito	Trinidad	Guaniquical				
JUSTINICU	Distrito	Stgo. de Cuba		1.044	5.912	7.890	14.846
LAGUNILLAS	Distrito	Cárdenas		2.558	145	5.468	8.171
LAGUNILLAS	Pueblecito	Cárdenas	Lagunillas	433	40	501	974

NOMBRE	CLASE	SUBDIVISIÓN	DISTRITO	POBLACION Blancos	Negs. libres.	Esclavos	TOTAL
Lazaro Lopez	Pueblecito	Morón	Ciego de Avila				
Limonar	Pueblecito	Matanzas	Guamacaro	89	28	81	198
Limonares	Pueblecito	Puerto Príncipe	Cubitas				
Limones	Pueblo	Cienfuegos	Camarones	803	96	500	1.399
Liza (La)	Pueblecito	S. de las Vegas	Cano	197	61	39	297
Lomitas	Pueblo	Cienfuegos	Camarones	645	131	201	977
Luyano	Suburbio *de la Habana.*						
Mabujado	Distrito	Baracoa		530	728	493	1.751
Macagua (La)	Distrito	Colón		3.556	243	8.699	12.498
Macagua (La)	Pueblecito	Colón	La Macagua	28		5	33
Macuriges	Distrito	Colón		7.837	434	8.640	16.911
Madruga	Distrito	Güines		4.511	415	2.628	7.554
Madruga	Pueblecito	Güines	Madruga	673	178	147	998
Magarabomba	Distrito	Puerto Príncipe		1.108	170	930	2.208
Magarabomba	Pueblecito	Puerto Príncipe	Magarabomba	41	5	4	50
Maisi	Distrito	Baracoa		397	174	2	573
Majana	Pueblecito	San Cristóbal	Las Mangas	54	4	7	65
Malezas	Distrito	Villa Clara		6.424	1.237	1.079	8.570
Manacas	Caserío	Cienfuegos	Padre las Casas	560	149	419	1.128
Managua	Distrito	S. M.ª Rosario		2.589	482	1.170	4.241
Managua	Pueblecito	S. M.ª Rosario	Managua	132	47	33	212
Manati	Pueblecito	Holguín	Yarigua	30		5	35
Mangas (Las)	Distrito	San Cristóbal		2.047	422	2.012	4.488
Mangas (Las)	Pueblecito	San Cristóbal	Las Mangas	101	6	28	235
Maniabon	Distrito	Holguín		4.618	432	478	5.528
Manicaragua	Distrito	Villa Clara		3.791	1.327	247	5.365

NOMBRE	CLASE	SUBDIVISIÓN	DISTRITO	POBLACION Blancos	Negs. libs.	Esclavos	TOTAL
MANICARAGUA	Pueblecito	Villa Clara	Manicaragua				
MANTILLA	Pueblecito	Habana	Calvario	85		16	101
MANTUA	Distrito	Pinar del Río		2.824	290	474	3.588
MANTUA	Pueblecito	Pinar del Río	Mántua	407	56	54	537
MANZANILLO	Tenencia de Gobierno.			13.674	11.105	1.713	26.692
MANZANILLO	Pueblo, *donde radica la Tenencia de Gobierno del mismo nombre.*			3.060	1.962	621	5.643
MARAGUAN	Distrito	Puerto Príncipe		3.799	345	2.346	6.490
MARIANAO	Pueblo	Habana	Quemados	2.062	805	540	3.407
MARIEL	Distrito	Guanajay		2.852	657	2.902	6.411
MARIEL	Pueblecito	Guanajay	Mariel	617	229	111	957
MATANZAS	Gobierno			40.627	7.067	32.219	79.913
MATANZAS	Ciudad, *donde radica el Gobierno del mismo nombre.*			18.583	5.070	6.886	30.539
MAYAJIGUA	Distrito	Remedios		2.354	682	255	3.291
MAYAJIGUA	Pueblo	Remedios	Mayajigua				
MAYANABO	Distrito	Nuevitas		2.373	340	1.455	4.168
MAYARI	Distrito	Holguín		3.340	2.185	277	5.802
MAYARI ABAJO	Pueblecito	Mayarí		250	217	52	519
MEDIDADAS	Pueblo	Cienfuegos	Cartagena	1.497	247	500	2.244
MEJIA	Pueblecito	Holguín	Mayarí	90	15		105
MELENA	Distrito	Güines		2.122	372	1.900	4.394
MELENA	Pueblo	Güines	Melena	820	206	506	1.532
MOLINOS (Los)	Pueblecito	Matanzas	Ceiba Mocha	206	7	9	222
MONTEZUELO	Pueblecito	Pinar del Río	Mántua				
MORDAZO	Pueblecito	Cienfuegos	Cartagena	215	54	29	298

NOMBRE	CLASE	SUBDIVISIÓN	DISTRITO	POBLACION Blancos	Negs. libs.	Esclavos	TOTAL
MORDAZO	Pueblecito	Sagua Grande	N. de Alvárez				
MORDAZO	Caserío	Habana	Ptes. Grandes	482	40	70	592
MORON	Tenencia de Gobierno.			6.268	737	528	7.533
MORON	Pueblo, *donde radica la Tenencia de Gobierno del mismo nombre.*			1.278	285	33	1.596
MORRILLO	Pueblecito	Bahía Honda	Las Pozas				
MULATA (La)	Pueblecito	Bahía Honda	Las Pozas				
NAVAJAS	Pueblecito	Colón	Macuriges				
NAZARENO	Pueblecito	Remedios	Guaracabuya				
NAZARENO	Pueblecito	S. M.ª Rosario	Managua	173	82	6	261
NEIVA	Distrito	Sancti-Spíritus		2.229	205	341	2.775
NIGUAS	Distrito	Villa Clara		4.066	580	1.442	6.088
NUEVA GERONA	Pueblo, *donde radica el Gobierno de la Isla de Pinos.*						1.000
NUEVA PAZ	Distrito	Güines		4.346	436	3.891	8.673
NUEVA PAZ	Pueblecito	Güines	Nueva Paz	662	115	227	1.004
NUEVITAS	Tenencia de Gobierno			4.189	565	2.187	6.941
NUEVITAS	Ciudad, *donde radica la Tenencia de Gobierno del mismo nombre.*			1.816	225	167	2.208
PADRE LAS CASAS	Distrito	Cienfuegos		2.612	561	3.353	6.521
PALACIOS	Distrito	San Cristóbal		2.934	706	934	4.574
PALACIOS	Pueblecito	San Cristóbal	Palacios	394	75	48	517
PALMA (La)	Pueblecito	Pinar del Río	Consol. Norte	126	12	32	170
PALMAREJO	Distrito	Trinidad		668	416	2.046	3.130
PALMA SORIANO	Distrito	Stgo. de Cuba		2.864	4.078	2.383	9.325
PALMA SORIANO	Pueblecito	Stgo. de Cuba	Palma Soriano	115	48	51	214

NOMBRE	CLASE	SUBDIVISIÓN	DISTRITO	POBLACION Blancos	Negs. llbs.	Esclavos	TOTAL
PALMILLAS	Distrito	Colón		3.041	531	2.833	6.405
PALMILLAS	Pueblecito	Colón	Palmillas	210	93	26	329
PALMIRA	Pueblo	Cienfuegos	Padre las Casas	582	258	1.050	1.890
PARRAS	Pueblecito	Holguín	Guabaciabo	71	3	14	88
PASOREALGUANE	Pueblecito	PinardelRío	Guane				
PASO REAL S. DGO.	Caserío	San Cristóbal	S. d. l. Baños	205	58	58	321
PEPE ANTONIO	Distrito	Guanabacoa		1.685	163	1.092	2.940
PEPE ANTONIO	Pueblecito	Guanabacoa	Pepe Antonio	115	37	17	169
PERROS (Los)	Pueblecito	Remedios	Mayajigua				
PIJUAN	Pueblecito	Colón	Macagua	39	1	3	43
PINAR DEL RIO	Tenencia de Gobierno.			43.522	10.408	25.404	79.334
PINAR DEL RIO	Distrito	Pinar del Río		11.104	3.111	4.419	18.634
PINAR DEL RIO	Ciudad, *donde radica la Tenencia de Gobierno del mismo nombre.*			2.000	631	457	3.088
PIPIAN	Caserío	Güines	Madruga	146	7	20	173
PLAYA MARIANAO	Pueblecito	Habana	Quemados				
PORCAYO	Distrito	Puerto Príncipe		568	148	647	1.363
PORTILLO	Distrito	Manzanillo		182	674	13	869
POTRERILLO	Pueblecito	Villa Clara	Juan d. l. Yeras				
POZAS (Las)	Distrito	Bahia Honda		2.556	412	986	3.954
POZAS (Las)	Pueblecito	Bahía Honda	Pozas	480	74	33	587
PRINCIPE ALFONSO	Pueblecito	Güines	Nueva Paz	152	30	39	221
PUEBLO NUEVO	Pueblecito	Puerto Príncipe	SantaCruz				
PUEBLO NUEVO	Pueblecito	San Cristóbal	Las Mangas	59	4	9	72
P. DE ALMENDARES	Pueblecito	Habana	Arroyo Naranjo				
PTES. GRANDES	Distrito	Habana		1.457	124	370	1.951

NOMBRE	CLASE	SUBDIVISIÓN	DISTRITO	POBLACION Blancos	Negs. librs.	Esclavos	TOTAL
Ptes. Grandes	Pueblecito	Habana	Ptes. Grandes				1.000
Prta. d. l. Guira	Pueblecito	Guanajay	Artemisa	223	17	20	260
Puerto Principe	Gobierno			58.556	10.786	13.185	82.527
Puerto Principe	Ciudad, *donde radica el Gobierno de su mismo nombre.*			18.216	8.034	4.355	30.605
Punta de Cartas	Embarcad.	Pinar del Río	S. Juan y Mrz.				
Punta de Palmas	Pueblecito	Pinar del Río	Pinar del Río				
Quemado Guines	Distrito	S. la Grande		4.009	140	2.725	6.874
Qemado Guines	Pueblecito	S. la Grande	Quemado Güin.				
Quemados (Los)	Distrito	Habana		2.467	830	1.605	4.902
Quemados (Los)	Pueblecito	Habana	Los Quemados				
Quemados Viejos	Pueblecito	Habana	Los Quemados				
Quiebra hacha	Pueblecito	Guanajay	Mariel	109	55	13	177
Quivican	Distrito	Bejucal		3.435	420	1.633	5.488
Quivican	Pueblecito	Bejucal	Quivicán	737	218	237	1.192
Rancho Veloz	Distrito	Sagua la Grande		1.297	221	3.721	5.239
Ranchuelo	Pueblecito	Villa Clara	S. Juan d. l. Yeras				
Recreo (El)	Pueblecito	Cárdenas	Guanajayabo				
Regla	Pueblecito, *en la bahía de la Habana.*						8.000
Remedios	Tenencia de Gobierno.			28.593	4.924	9.223	42.740
Remedios	Pueblo, *donde radica la Tenencia de Gobierno del mismo nombre.*			4.800	1.881	956	7.637
Rincon	Pueblecito	Jaruco	Guanabo	86	24	16	126
Rincon	Pueblecito	Stgo. de las Vegas	Stgo. de las Vegas	56		29	85
Rio de Ay	Distrito	Trinidad		1.086	451	2.953	4.490
Rio Hondo	Pueblecito	Pinar del Río	Consol. del Sur				

NOMBRE	CLASE	SUBDIVISIÓN	DISTRITO	POBLACION Blancos	Negs. librs.	Esclavos	TOTAL
ROQUE	Pueblecito	Colón	Jiquimas	226	41	36	303
SABALO	Pueblecito	Pinar del Río	Guane				
S. D. COMENDADOR	Distrito	Matanzas		2.079	217	6.068	8.364
S. D. COMENDADOR	Pueblecito	Matanzas	S. d. Comendador	195	49	14	258
SABANILLA	Pueblo	Cienfuegos	Cumanayagua	1.476	206	183	1.865
SAGUA DE TANAMO	Distrito	Guantánamo		2.526	1.664	594	4.784
SAGUA DE TANAMO	Pueblecito	Guantánamo	Sagua de Tánamo	173	173	90	436
SAGUA LA GRANDE	Tenencia de Gobierno			30.420	2.416	19.150	51.986
SAGUA LA GRANDE	Pueblo, *donde radica la Tenencia de Gobierno del mismo nombre.*						7.000
SALAD	Pueblo	Cienfuegos	Sta. Isabel Lajas	518	29	106	653
SALADO	Pueblo	Cienfuegos	Cartagena	527	23	295	845
SALTADERO	Pueblo, *donde radica la Tenencia de Gobierno de Guantánamo.*			529	790	416	1.735
SALTO	Pueblo	Cienfuegos	Sta. Isabel Lajas	767	91	457	1.315
SALUD (La)	Distrito	Bejucal		2.782	189	1.945	4.916
SALUD (La)	Pueblecito	Bejucal	La Salud	622	28	238	888
SAN AGUSTIN	Pueblecito	Habana	Calvario	15	30		45
SAN AGUSTIN	Pueblecito	Holguín	Yarigua				
SAN ANDRES	Pueblecito	Holguín	Guabaciabo	127	9	24	160
SAN ANTON	Pueblo	Cienfuegos	Cumanayagua	175	248	127	550
S. ANT. D. L. VEGAS	Distrito	Bejucal		2.131	191	709	3.031
S. ANT. D. L. VEGAS	Pueblo	Bejucal	S. Ant. d. l. Vegas	505	160	47	712
S. ANT. D. L. BAÑOS	Tenencia de Gobierno.			21.127	2.022	10.737	33.886
S. ANT. D. L. BAÑOS	Pueblo, *donde radica la Tenencia de Gobierno del mismo nombre.*			3.741	367	139	4.277

NOMBRE	CLASE	SUBDIVISIÓN	DISTRITO	POBLACION Blancos	Negs. libs.	Esclavos	TOTAL
S. Ant. R.B. Norte	Distrito	Jaruco		2.018	154	1.256	3.428
S. Ant. R.B. Norte	Pueblecito	Jaruco	S.Ant.R.B. Norte	324	60	60	444
San Cayetano	Pueblecito	Pinar del Río	Consol. Norte	26	6	3	35
San Cristobal	Tenencia de Gobierno.			17.917	3.289	7.771	28.977
San Cristobal	Pueblo, *donde radica la Tenencia de Gobierno del mismo nombre.*			379	80	44	503
S. Diego Baños	Distrito	San Cristóbal		6.147	1.224	2.090	9.461
S. Diego Baños	Pueblo	San Cristóbal	S. Diego Baños	769	147	242	1.158
S. Diego Niguas	Pueblecito	Villa Clara	Niguas	81	4	14	99
S. Diego d. Nuñez	Distrito	Bahia Honda		2.113	195	3.188	5.496
S. Diego d. Nuñez	Pueblecito	Bahía Honda	S. Diego d. Núñez	671	99	72	842
San Felipe	Caserío	Bejucal	Quivicán	325	30	37	392
San Fernando	Pueblecito	Villa Clara	Manicaragua				
San Francisco	Distrito	Trinidad		935	194	140	1.269
S. Fco. de Paula	Pueblecito	Guanabacoa	S. Miguel Padrón	272	39	60	371
S. Fco. de Paula	Pueblecito	Matanzas	Ceiba Mocha	199	15	18	232
San Geronimo	Pueblecito	Puerto Príncipe	Urabo	65	29	6	100
San Jose	Pueblecito	Holguín	Mayarí	30	58	3	91
S. Jose d. l. Lajas	Distrito	Jaruco		3.723	739	1.545	6.007
S. Jose d. l. Lajas	Pueblo	Jaruco	S.José d. l. Lajas	852	215	167	1.234
S. Jose Ramos	Pueblecito	Colón	Macagua	37		6	43
San Juan	Pueblecito	Habana	Arroyo Naranjo				
San Juan	Pueblecito	Pinar del Río	S. Juan y Mtnez.				
S. Juan d. l. Lleras							
S. Juan Lleras	Distrito	Villa Clara		5.366	1.491	1.457	8.314
S. Juan Lleras	Pueblo	Villa Clara	S. Juan Lleras				

NOMBRE	CLASE	SUBDIVISIÓN	DISTRITO	POBLACION			
				Blancos	Negs. librs.	Esclavos	TOTAL
S. JUAN Y MTNEZ.	Distrito	Pinar del Río		8.078	1.777	2.737	12.592
SAN LAZARO	Pueblecito	Puerto Príncipe	Camugiro				
SAN LUIS	Pueblecito	Pinar del Río	S. Juan y Mtnez.				
SAN MATIAS	Pueblecito	Jaruco	S.Ant.R.B. Norte	385	2	189	576
SAN MIGUEL	Pueblecito	Matanzas	Guamacaro	88	15	50	153
SAN MIGUEL	Pueblecito	Nuevitas	Mayanabo	493	106	36	635
SAN MIGUEL	Pueblecito	Holguín	Yarigua				
S. MIGUEL PADRON	Distrito	Guanabacoa		2.278	106	806	3.190
S. MIGUEL PADRON	Pueblecito	Guanabacoa	S. Miguel Padrón	281	7	115	403
SAN NICOLAS	Distrito	Güines		2.723	151	3.191	6.065
SAN NICOLAS	Pueblecito	Güines	San Nicolás	225	52	104	381
S. NICOLAS MORON	Pueblecito	Santiago de Cuba	Justinicu				
SAN PATRICIO	Caserío	Nuevitas	Mayanabo	136	8		144
SAN PEDRO	Pueblecito	Stgo. de las Vegas	Ubajay	17		1	18
SAN PEDRO	Pueblecito	Trinidad	Palmarejo				
SAN PEDRO	Pueblecito	Trinidad	Guinea				
SANTA ANA	Distrito	Matanzas		3.062	309	4.641	8.012
SANTA ANA	Pueblecito	Matanzas	Santa Ana	112	30	15	157
SANTA ANA	Pueblecito	Stgo.de las Vegas	Bauta	45		5	50
SANTA CLARA	Pueblecito	Pinar del Río	Consol. del Sur				
SANTA CRUZ	Pueblecito	Jaruco	Jibacoa	137	3	20	160
SANTA CRUZ	Distrito	Puerto Príncipe		1.543	603	893	3.039
SANTA CRUZ	Pueblecito	Puerto Príncipe	Santa Cruz				500
STA. CRUZ PINOS	Distrito	San Cristóbal		2.201	338	922	3.461
SANTA CRUZ	Pueblecito	San Cristóbal	Santa Cruz	23	12	6	41
SANTA FE	Pueblo	Isla de Pinos					400

NOMBRE	CLOSE	SUBDIVISIÓN	DISTRITO	POBLACION Blancos	Negs. librs.	Esclavos	TOTAL
STA. ISABEL LAJAS	Distrito	Cienfuegos		3.252	382	1.930	5.564
STA. ISABEL LAJAS	Pueblo	Cienfuegos	Sta. Isabel Lajas	1.287	257	1.329	2.873
STA. MA. ROSARIO	Tenencia de Gobierno.			5.045	828	2.173	8.046
STA. MA. ROSARIO	Ciudad, *donde radica la Tenencia de Gobierno del mismo nombre.*			2.456	346	1.003	3.805
SANTA RITA	Distrito	Jiguaní		4.377	1.882	136	6.395
SANTA RITA	Pueblo	Jiguaní	Santa Rita	281	97	3	381
SANTIAGO	Pueblo	Cienfuegos	Cartagena	415	63	190	668
SANTIAGO DE CUBA	Gobierno			23.789	36.480	31.082	91.351
SANTIAGO DE CUBA	Ciudad, *donde radica el Gobno. del mismo nombre*			13.377	15.349	7.775	36.501
STGO. DE L. VEGAS	Tenencia de Gobierno.			9.302	2.041	4.507	15.850
STGO. DE L. VEGAS	Ciudad, *donde radica la Tenencia de Gobierno del mismo nombre.*			1.250	865	722	2.837
SANTO (El)	Pueblecito	Sagua la Grande	Calabazar				
SANTO DOMINGO	Distrito	Sagua la Grande		5.131	271	1.333	6.735
SANTO DOMINGO	Pueblecito	Sagua la Grande	Santo Domingo				
SANCTI-SPIRITUS	Tenencia de Gobierno.			25.188	5.808	8.685	39.681
SANCTI-SPIRITUS	Ciudad, *donde radica la Tenencia de Gobierno del mismo nombre.*			7.293	4.172	1.873	13.338
SEIBABO	Distrito	Villa Clara		2.230	1.262	321	3.813
SIBANICU	Distrito	Puerto Príncipe		3.968	210	648	4.826
SIBANICU	Pueblecito	Puerto Príncipe	Sibanicú				
SIERRA (La)	Caserío	Cienfuegos	Cumanayagua	201	150	214	565
SIERRA MORENA	Pueblecito	Sagua la Grande	Ceja de Pablo				
SIPIABO	Distrito	Trinidad		2.690	362	558	3.610
SIPIABO	Pueblecito	Trinidad	Sipiabo				

NOMBRE	CLASE	SUBDIVISIÓN	DISTRITO	POBLACION Blancos	Negs. librs.	Esclavos	TOTAL
SOCAPA (La)	Pueblecito	Santiago de Cuba	El Cobre	81	91	12	184
SOLEDAD	Pueblo	Cienfuegos	Cartagena	1.076	36	400	1.512
TACAMARA	Distrito	Holguín		2.299	51	177	2.527
TAGUAYABON	Distrito	Remedios		6.985	524	1.810	9.319
TAGUAYABON	Pueblecito	Remedios	Taguayabón				
TAPASTE	Distrito	Jaruco		3.740	545	1.312	5.597
TAPASTE	Pueblo	Jaruco	Tapaste	622	121	66	809
TEJA (La)	Pueblo	Cárdenas	Guamutas	279	56	47	382
TEJERIA (La)	Pueblo	Pinar del Río	Guane				
TIARRIBA	Pueblecito	Santiago de Cuba	Justinicú	52	136	22	210
TIGUABOS	Distrito	Guantánamo		1.639	1.866	4.847	8.352
TIGUABOS	Pueblecito	Guantánamo	Tiguabos				
TOABAGUEY	Pueblecito	Puerto Príncipe	Cubitas				
TRINIDAD	Tenencia de Gobierno.			17.036	9.034	10.539	36.609
TRINIDAD	Ciudad, *donde radica la Tenencia de Gobierno del mismo nombre.*			7.003	5.972	2.680	15.655
TUINUCU	Distrito	Sancti-Spíritus		3.230	425	674	4.329
TUNAS (Las)	Tenencia de Gobierno.			4.089	2.254	480	6.823
TUNAS (Las)	Pueblo, *donde radica la Tenencia de Gobierno del mismo nombre.*			998	675	167	1.840
TUNAS (Las)	Pueblo	Sancti-Spíritus	Gibara				
UBAJAY	Distrito	Stgo. de l. Vegas		1.319	214	641	2.174
UBAJAY	Pueblecito	Stgo. de l. Vegas	Ubajay	246	96	17	359
UNION (La)	Pueblo	Güines	Alacranes	548	91	111	750
UNICO	Distrito	Tunas		858	634	95	1.587
URABO	Distrito	Puerto Príncipe		543	170	349	1.062

NOMBRE	CLASE	SUBDIVISIÓN	DISTRITO	POBLACION Blancos	Negs. librs.	esclavos	TOTAL
Velasco	Pueblecito	Holguín	Maniabón				
Velazquez	Pueblecito	Baracoa	Cabacú				
Vereda Nueva	Distrito	S. Antonio Baños		3.498	304	1.184	4.986
Vereda Nueva	Pueblo	S. Antonio Baños	Vereda Nueva	1.250	121	154	1.525
Vicana	Distrito	Sagua la Grande	Calabazar				
Vicana	Distrito	Manzanillo		1.078	1.309	9	2.396
Vicana	Pueblecito	Manzanillo	Gua	120	210	47	377
Villa Clara	Tenencia de Gobierno.			34.579	11.200	6.865	52.644
Villa Clara	Ciudad, *donde radica la Tenencia de Gobierno del mismo nombre.*			5.098	2.753	740	8.591
Vueltas (Las)	Pueblecito	Remedios	Taguayabón				
Yaguajay	Distrito	Remedios		1.741	114	1.317	3.172
Yaguajay	Pueblecito	Remedios	Yaguajay	154	16	20	190
Yaguaramas	Distrito	Cienfuegos		3.164	784	2.002	5.950
Yaguaramas	Pueblo	Cienfuegos	Yaguaramas	668	258	148	1.074
Yaguas (Las)	Distrito	Santiago de Cuba		809	1.704	3.210	5.723
Yara	Distrito	Manzanillo		3.007	1.061	100	4.168
Yara	Pueblo	Manzanillo	Yara	323	182	44	549
Yarey	Pueblecito	Holguín	Yarigua				
Yareyal	Distrito	Holguín		2.070	371	155	2.596
Yaribacoa	Distrito	Manzanillo		3.808	3.011	796	7.615
Yarigua	Distrito	Holguín		3.028	425	268	3.721
Yateras	Distrito	Guantánamo		574	1.195	2.761	4.530
Zarzal (El)	Pueblo	Manzanillo	Yara	366	312	4	682

Para buscar en el Nomenclator el pueblo Narciso de Alvarez, véase Alvarez; para Nueva Filipina, véase Pinar del Río; para Palos (Los), véase Nueva Paz; para Paso de Cauto, véase Cauto de Paso; para San Gregorio de Mayarí, véase Mayarí Abajo; para San Juan de los Remedios, véase Remedios; para Santa Catalina de Guaso o el Saltadero, véase Saltadero; para Santa Clara, véase Villa Clara; para Vieja Bermeja, véase Bermeja.

TOTAL POBLACION DE LA ISLA SEGUN EL CENSO DE 1867

	BLANCOS	PERSONAS DE COLOR		TOTAL
		Libres	Esclavos	
Departamento Occidental	601.656	129.880	313.288	1.044.824
Departamento Oriental	163.094	96.058	66.235	325.387
Gran Total	764.750	225.938	379.523	1.370.211

TABLA QUE MUESTRA EL VALOR COMPARATIVO EN PESOS DE LAS PROPIEDADES SUBURBANAS Y AGRICOLAS EN LA ISLA DE CUBA, SEGUN DATOS ESTADISTICOS PUBLICADOS POR LA "INTENDENCIA GENERAL" CORRESPONDIENTES AL AÑO DE 1871.

	Potreros	Propiedades Suburbanas	Haciendas	TOTAL
Departamento Occidental	3.049.169	13.786.365	87.240.400	104.075.934
Departamento Oriental	2.237.011	2.473.695	17.646.601	22.357.307
Gran Total	5.286.180	16.260.060	104.887.001	126.333.241

TABLA QUE MUESTRA EL NUMERO DE PROPIEDADES AGRICOLAS EXISTENTES EN LA ISLA EN 1866

	Pequeñas Haciendas	Cría de Ganados	Ingenios	Cafetales	Potreros	Huertas	TOTAL
Departamento Occidental.	53.475	2.034	1.167	454	5.269	19.628	4.228
Departamento Oriental...	9.995	1.251	198	542	469	2.214	5.254
Total........	63.470	3.285	1.365	996	5.738	21.842	9.482

En adición a la lista de libros que dimos a la conclusión del Prefacio, hay otros muy valiosos relativos a la Isla de Cuba publicados en diferentes épocas, tales como: *Ensayo Histórico de la Isla de Cuba*, por Pezuela. Hasta el gobierno de Tacón. Un volumen.—*Aves de la Isla de Cuba*, por Lombeye, con grabados iluminados. Un volumen en folio.—*Diccionario casi razonado de voces cubanas*, por don Esteban Pichardo. Un volumen.—*Memorias sobre el estado político, gobierno y administración de la Isla de Cuba*, por don José de la Concha, gobernador general en 1853.—*Geografía de la Isla de Cuba*, por don Esteban Pichardo. Tres volúmenes.—*Topografía médica de la Isla de Cuba*, por el doctor don Ramón Piña y Peñuela.—*Lo que fuimos y lo que somos o la Habana antigua y moderna*, por don José María de la Torre.—*Memorias de la Sociedad Económica*, y muchos folletos y periódicos publicados en diferentes épocas sobre asuntos o materias de interés pertenecientes a la Isla. Todos o la mayor parte pueden obtenerse pidiéndolos por mediación de una acreditada librería.

DE CUBA A EUROPA

Los vapores de la "Line of Ocean Mail Steamers", salen de la Habana para Cádiz los días 15 y 30 de cada mes. Camarotes de primera, doscientos pesos oro; de segunda, ciento sesenta pesos. Oficina: calle Baratillo número 2.

Saint-Nazaire a Veracruz.—Hacen escala en la Habana y Santo Tomás. Oficina: calle de Obrapia número 16.

Habana a Saint Thomas y *Southampton.*—Buques de la Mala Real Inglesa, que salen entre los días 5 y 7 de cada mes. Pasaje hasta Southampton, ciento noventa y dos pesos y cincuenta centavos, oro; a Puerto Rico, cincuenta pesos.

Habana a Hamburgo y El Havre.—Vapores de la "Hamburg American Line". Salen una vez al mes. Pasaje, ciento cincuenta pesos oro. Oficina: calle de Baratillo, número 5.

Habana a Bremen.—Los vapores de la "North German Line" hacen viajes regulares hasta Northampton y Bremen. Pasaje, ciento veinticinco pesos oro. Oficina: Uppmann & Co., calle de Cuba, núm. 64.

Las principales líneas ferroviarias de la Isla ya las mencionamos en diferentes capítulos de este libro. Una lista completa de las principales líneas, con sus empalmes, ramales, etc., se encontrará en el "Almanaque Mercantil" del que ya hicimos mención.

LISTA DE ALGUNAS DE LAS PRINCIPALES MANUFACTURAS DE TABACOS

Sus residencias, y marcas por las cuales son especialmente conocidos. Util para los expendedores, e igualmente para los fumadores que, accidentalmente, puedan apetecer cualquiera de dichas marcas y deseen obtenerlas directamente de los fabricantes.

Acosta, Facundo (Bejucal). Cleopatra, Facundo, Maravilla, Palmito, Tres Gracias.—Alonso, Valentin (Habana): Alonso Fernández, Flor de mi gusto, Flor de Río Seco, Flor

de Valentín Alonso, Mis dos hijos, Whitman.—ALVAREZ, CASIMIRO (Santiago de las Vegas): Celeste Imperio, Flor de Casimiro Alvarez.—ALVAREZ, JULIAN (Habana): Camilo Muro, Flor de Francisco P. Alvarez, Flor de Julián Alvarez, Francisco A. de Grande, Henry Clay, Primera Diana, Selecta.—ALVAREZ, MYANO: (Bejucal) Clay, Calhoun and Webster, Nueva Empresa, Recreo.—ALLONES, ANTONIO (Habana): Confederación, Confederación Suiza, República Argentina, República de Chile, República Peruana, Rey del Mundo, Uruguay.—AMARO Y CA. F. (Habana): General Grant, Johnson, Orotava.—AMAT, PÁGUAGA Y CA. (Habana): Avilesina, Boa, Gloria, Recinto de Nervión.—ANDREU Y CA., JOSE (Habana): Angelita, Designio, Inesita, San Francisco.—ARANGO, VALENTIN (Habana): Aguila Especial, Caliope, Cautiva, Flor de Solón, Flor de Valentín Arango, Stars and Stripes.—ARGUELLES Y HERMANOS, JOAQUIN DE (Habana): Argüelles y Hermanos, Flor de Argüelles y Hnos., Flor de Joaquín Argüelles, Humboldt.—ARRIGUNAGA, FERNANDO (Habana): Flor de Arrigunaga, Flor del arte, Jockey Club.—BOCK Y CA. (Habana): A. Bacallao y Ca., Aguila de Oro, Fausto, Flora Africana, Moscovita, Perla del Pacífico, Príncipe de Orange, Raleigh, Royal Engineers.—BARCENAS, RAMON DE LAS (Habana): Churruca, Lord Nelson, Manco de Lepanto, Sena.—BASTARRECHEA, L. Cachucha, Flor de Basterrechea, Vega de Jagüey.—BECI Y HERMANO, MANUEL (Habana): Antoñica, Ermita, Rey de Würtemberg.—CABARGA Y CA., A. (Habana): Albertina, Cabarga y López, Corona.—CABARGA Y CA., J. DE (Habana): Flor de los Tabacos Habanos, José de Cabarga y Ca.—CANDEMIL, JOSE L. (Habana): Coloso, Encanto, Encanto de Matilde, Estrella Fija, Gota de Agua, Know Something, Moctezuma, Plenty of Room, Reina de las Antillas, Reina del Golfo.—CARBAJAL, L. (Habana): Camelia del Japón, Carbajal y Carbajal, Dos Carbajales, Horcón, Peña la Deva.—CARUNCHO, ANTONIO (Habana): Intimidad, Marqués de Casia, Super Omnia.—CASO Y CA. (Habana): Flor de Cuba, Superior de Cuba.—CASTILLO Y SUAREZ, JOSE (Habana):

Aguila Francesa, Fígaro, Noriega, Primor Habanero, Prúebese, Rosa Habanera.—CLISEN, JOSE J. (Habana): Esmero, Fuego, María Antonieta, Vuelta del Río.—CODINA, JAIME (Habana): Cinto de Oro, Flor de Codina, Lirio, Redowa, Rifle.—COMAS Y CA. (Bejucao): Corina, cosecha de 1863, Flor de Aroma, Fundada Esperanza, Habana Industrial, Idea, Niña, Nuevo Mundo, Quinta Esencia.—CONILL, JUAN (Bejucal): Juan Conill.—CORDIER, ISIDRO (Pinar del Río): Auela de Río Hondo.—CORUJO, LUIS (Habana): Camarioca, Comerciante, Flor de Corujo, Hija del Regimiento, Punch.—COSTALES, BERNARDO (Santiago de las Vegas): Clavel de Santiago, Flor de Mayo, Flor de Recio y Costales, Líbano.—CUETO Y HERMANO, LUIS (Habana): Alcázar, Aromáticos, Caimana, Chata, Chilena, Delicias Tropicals, Diamante, Elia, Emilia, Flor de José Cueto, Manuel Reina, Granadina, Merrimac y Monitor Peninsular.—CHINCHURRETA Y DUARTE (San Antonio de Los Baños): Aralar, Cabinet, Chinchurreta y Duarte, Diógenes, Flor de Duarte y Cª., Flor de Mauricio, Juan de Chinchurreta, Para la Grandeza, ¿Qué se yo? Resalá.—DIAZ, BANES Y CA. (Habana): A N.º 1, Almirante de Ruyter, Bellamar, Carolina, Flor de Diaz, Bances y Ca., Flor de P. Bances, Flor de Tomás Diaz, General Mc.Clellan, Mariscal Villars, Old Ale, Princesa, Dagumar, Un grano fuí.—DIAZ, LUIS (Santiago de las Vegas:) Arabella, Chile, Flor de Luis Diaz, Florida, Modelo de la Antigüedad.—ESTRADA Y CA., A. (Habana): Especialidad, Flor de Castelló y Ca., Luisa Miller, ¿Para mí? Paseo.—FERNANDEZ TUÑON, FRANCISCO (Habana): Constancia, Pájaro del Océano, Torre de Tavira.—FERREIRA Y HERMANO (Habana): Elección. Orbe,—FOS Y CA., V. (Pinar del Río): Catalana, Eldorado, Emperatriz Carlota, Ultramar.—GARABALOSA, D. (Habana): Ancla, Babilonia, Coloso de Santiago, Flor de D. Garbalosa, Flor de José Rionda, Gibraltar, Guess, Isa, Langreo, Legalidad, María Stewart, Mejor de la Habana Opera, Pennsylvania, Perla de Santiago, Silistria.—GARCIA Y MAZA (Habana): Andreu Johnson, Rubí, Sultán.—GAO, CIA Y CA., FELIX (Habana): Alvaro de Bazán, Capitolio,

Flor de Arroyave, Flor de Europa, Flor de Royales, Flor de Vigo, Júpiter, M. P. Mirat, Niña Adelina, Niño Eduardito, Victoria Regia.—GARCIA, JOSE ANTONIO (Habana): Flor de J. A. García, Gobernador Stanley, Great Eastern, Iberia, Ingenuidad, J. A. García, Kladderadatsch, Legítima Ambrosía, Legítima de García, Nicotiniana, Pontón, Raquél, Rosa de California, Telémaco.—GARCIA Y LLERA, M. (Habana): Alfonso, Apostólica, Aprobación, Católica, Consuelo, Duque Ernesto, Manuel Garcia, Monitor, Nilo, Reina, Rey del Mar, Rivera, Romana.—GONZALEZ, CASTRO Y CA. (Habana): Josefina, Manola.—GONZALEZ, EULOGIO (Habana): Africana, Ella, Ernst Merck, Incógnita, Mi Madre, Mi Suegra, Mozart, Ramillete de Aromas, Rapidez.—GONZALEZ, J. H. (Habana): Aguila de Diamante, Central Park, Curiosidad, Dos Sofías, Florida Blanca, Mensajero, Scotch Fusilier Guards.—JANE Y GENER (Habana): Cruz de Malta, Escepción, Monopolización, Vuelta Abajo.—LARRAÑAGA Y CA. (Habana): Alexander II, Guipúzcoa, Por Larrañaga, Ready and Rough.—LOPEZ, ANTONIO (Habana): Flor de Antonio López y Ca., Paz de China, Prototipo, Rosa del Valle, Sublime de A. López.—LOPEZ Y FAJO (Habana): Esmero de Arroyave, Exquisitos, Flor Agrícola, Flor de Fajo, Flor de Mata y García. Flor de Torres y López, Joven América, Sirena, Tiempo.—LOPEZ Y TRUJILLO, DIEGO (Santiago de las Vegas): Diego López y Trujillo, Flor Chinesca, Flor de Santiago, Julia, Mina de Oro, Turca.—LLERA, VENANCIO DE LA (Habana): Consecuente, Flor de Moda, Flor de Tecalde y Llera, Popular, Rectitud.—MARUINAS, MANUEL (Habana): Flor de Bengoechea, Flor de Marinas, Guillermo Tell, Incomparable, Inmejorable, Judit, Manuel Marinas, Montañesa, Perla del Tabaco, Primavera, Real, Reina de la Habana, Tino.—MARRERO, MANUEL (Bejucal): Aroma del Bálsamo, Bálsamo y Aroma, Black Warrior, Conchita, Palmeta, Para los Aficionados.—MARTINEZ IBOR, VICENTE (Habana): Criolla, Fin, Más Selecta, Mina Cubana, Mis Tres Medallas, Príncipe de Gales, Tres Diosas.—MATO PEDRO (Santiago de las Vegas): Dos Hermanos, General

Grant, Peñón, Pureza de Mató, Sol de Santiago, Venturina, Visitadora.—MENENDEZ Y SUAREZ, (Habana): Boschetti, Camagüeyana, Flor de Renduelas y Menéndez, Flor del Todo, Flor Tropical, Infiesta y Castro, J. Menéndez, Pedrera, Río Feo.—MESTRE, A. B. (Habana): Elvira, Estrella de Chile.—MORALES, M. A. (Habana): Encanto de Cuba, Flor de J. Arés, Flor de J. M. M. Realidad.—MORALES, JOSE (Habana): Aguila de Rusia, Celina, Flor de Canela, Flor de Morales, Lord Rivers, Matilde, Meyerbeer, Pelícano. —MURIAS, GARCIA y CA. (Habana): Balmoral, Flor de los Campos de Cuba, Meridiana, Palacio de Cristal, Reserva, Walter Scott.—PANDO Y CA., J. (Habana): Acuerdo, Alba, Caoba, Crema, Danubio, Dulzura, Fina, Flor de Albuerne, Lira de Oro.—PARETS Y CA., SALVADOR (Habana): Army and Navy Club, Broderick, Caminante, Coloso de Rodas, Cometa, Cotorra, Creación, Esperanza, Realizada, Jardín, Jenny Lind, Magnífica, Parets y Pons, Perro, Postres, Rhin, Ritilla, Sancho Panza, Sebastopol, Tomeguín, Yumurí.—PARTAGAS, JAIME (Habana): Balsámica, Flor de Tabacos.—PEREZ DEL RIO, FO., (Habana): Blasón de Tabacos, Bouquet de Tabacos, Flor Escepcional, Flor de Inés, Flor del Sevillano, Flor de Tabacos de Gusto, General Prim, Legitimidad, Mérito, Río de la Plata, Sevillano, Tabacos de Gala, Unica, Flor de Río.—PRESMANES Y SOBRINO (Habana): Araucana, Flor de Presmanes y Sobrino, Fortuna de Navajas.—PUMARIEGA, J. G. (Habana): César, Flor de José G. Pumariega , Flor de un Día, Incógnito, J. G. P., Palo alto, Reformador, Río Sella, Sublime de Pumariega.—RICO, MANUEL (Santiago de las Vegas): Benigno Rico, Habanos, Lima, Luna, Luna Llena, Manuel Rico, Media Luna.—RODRIGUEZ, ANDRES (Habana): Earl of Dunmore, Flor de S. Juan y Martínez, Granadier Guards, Isleñita Cubana, Tica de Bolton.—RODRIGUEZ, ARIAS Y CA., (Habana): Almendares, Felicidad de R. Rodriguez, Flor de R. Rodríguez, Ocasión, Puente de Agua Dulce, Relámpago, Rico Habano, Unión Universal.—ROGER Y CA., PEDRO (Santiago de las Vegas): Ramo, Rosa de Santiago.—ROMAY, JULIAN (Habana): Adela, Cisne,

Competencia de Romay, Flor de Romay, Ría de Vigo, Rudesinda, Tres Primos.—ROMERO, JUAN B.—(Habana): Cosmopolita, Española, Filántropa, Occidental.—ROSALES Y TUERO (Habana): Australia, Comercial, Flor de Creta, Flor de Tuero y Rosales, Indio, Ninfas del Parque, Ristori, Traviata.—SALA, MANUEL DE LA (Habana) Bayamo, Buen Aroma, Dignidad, Eclectic, Engaña Bobos, Extra Malísima, Extra Superior, Flor de las Antillas, Flor Inesperada, Flor de lo Malo, Flor de Sala, Guillermo II, Infra Omnia, Limeña, Malísima, Mejicana, Nada hay peor, No me Olvides, Our St. John, Si me compras te diviertes, Venenosa, Venezolana.—SALAZAR Y CA., TOMAS (Habana): Buen Gusto, Feliz Habana, Flor de la Habana, Flor de Llavina, Flor de Salazar, Imperial, Laureles de la India, Mariscal, Regina, Rosa de Georgia, Rosalía, Serafina, Trieste, Verdí,—SOLAR, FRANCISCO G. (Habana): Flor de Solar, Risita.—TEMES, JOSE C. (Habana): Bella Unión, Firmeza, India, Pocahontas.—TRUEBA, DIEGO (Habana): Belenciata, Bella de San Luís, Carmela Viela, Diego Trueba, Dolce Farniente, Sol Habanero, Suizos, Torre de Malakoff, Ultimátum, Vicálvaro.—UNANUE Y HNO. (Habana): Arroyo Hondo, Flor del Valle, Irurac-Bat, Lealtad, Pinar del Rio, Por Unánue.—Río San Joaquín.—UPMANN Y CA., H. (Habana): Constelación, Flor de la Leña, Flor del Pacífico, Francia, H. Upmann, Japón, Limpia Bandera, Mil Hermosa.—VALDES, JOSE PABLO (Habana): Afán, J. Pablo Valdés, Resolución.—VELEZ, MAXIMINO (Habana): España, Flor de la Patria, Flor de Velez, Lord Palmerston, Pabellón Prusiano, Patria, Shig.—VIDAL Y CA. (Habana): Aurora, Bustamante, Florentina, Napoleón III, Nueva Empresa, Perfección, Pretensión, San Román.—VILLAR, ALEJANDRO (Habana): A. de Villar y Villar, Flor de Villar y Villar, Jorge Juan, Viriato.—ZELLER, ARMANDO (Habana): Anzuelo, Columnas de Ambos Mundos, Fiel, Flor de Armando, Pilotos, Recuerdo, Zuaro.—ZUMALACARREGUI Y CA., JUAN M. (Habana): Fitimita, Buenos Aires, Flor de Zumalacarregui, Introducción, Modelo, Palmira, Vascongado.

UN VIAJE A CUBA

POR

RICHARD HENRY DANA, JR.

UN VIAJE A CUBA (1)

I

EL VIAJE

El sábado, 12 de febrero de 1859, salí de Nueva York, embarcado en el paquebote correo *Catawba*.

Dejamos atrás las alturas de Neversink. La noche se extiende sobre el mar, triste y fría. Cae la nieve. Nuestras luces de señales—roja, blanca y verde—brillan entre la neblina; el fuego de las fornallas lanza, por debajo de las puertas, una fantástica luz que puede producir una impresión grata o de temor, según sea el estado de ánimo de la persona que la contemple; las agitadas olas levantan y hunden alternativamente proa y popa del buque; las campanas empiezan a sonar llevando su extraña cuenta de las medias horas; la humedad y la obscuridad nos impelen a todos,

---

(1) "To CUBA AND BACK. *A vacation voyage*". By Richard Henry Dana, Jr.—Boston: Ticknor and Fields, 1860. —228 p.

De esta obra se publicó un extracto en "The Earth Delineated with pen and pencil; or, Voyages, Travels, and Adventures all Round the Wold".—London: Charles Griffin & Company.—s. a. 820 p. Lo que aquí ofrecemos es la traducción de dicho extracto. —*(N. del T.)*

excepto a los expertos y desesperados, a buscar refugio dentro el buque. Nuestra primera noche en el mar ha empezado.

Al día siguiente no estaba a la vista ningún buque, excepto el vapor *Colombia*, que se dirigía a Charleston, y aun éste desapareció pronto del horizonte.

Estamos cerca del cabo Hatteras. Es de noche y pronto el faro de Hatteras nos envía su brillante y alegre haz luminoso al través de treinta millas de un inmenso cementerio de marinos. A las nueve de la noche la proa del buque dirígese hacia la corriente del Golfo de Méjico. Desde babor y estribor tiran al agua dos cubos, subiéndolos llenos de agua, cuya temperatura es de 42°. Quince minutos después repiten la operación, y ya el agua alcanza 72°30′. Estamos en la corriente del Golfo.

¿Qué puede exceder a la belleza de estas noches? ¡Noches de luna, tranquilo el mar, estrellas brillantísimas, bajo las que flotan ligeras, tenues nubecillas que arrastran vientos alisios, suave la atmósfera, y un sentimiento de tropical encanto que se posesiona del desterrado de la fría y nevosa Nueva Inglaterra! Hay algo en el claro, azul y cálido mar de los trópicos, que da al viajero la sensación de algo irreal. ¿De dónde proceden esos buques que emergen del mar en el lejano horizonte? ¿A dónde van cuando de nuevo parecen hundirse en el mar? ¿Son realmente lejanas islas esos puntos azules, conteniendo hombres y niños, caballos y maquinaria, escuelas, políticos y perió-

dicos? ¿O son islas flotantes visitadas sólo por los seres del aire?

El 17 de febrero, después de la comida, el capitan Bullock nos dice que pronto veremos las tierras altas de Cuba, cerca de Matanzas, siendo lo primero en divisarse el Pan de Matanzas. El cielo es claro sobre nosotros, pero a medida que avanza el día la niebla se extiende a lo largo del horizonte sur. Los ojos de más largo alcance divisan la tierra a las cuatro de la tarde y pronto es visible para todos. Es una tierra de costa ondulante, con altos montes y montañas en el interior, dotada de rica y fértil vegetación. El más alto es el Pan, aunque no apreciamos su especial semejanza en su forma, con un pan. Todavía nos separa de la Habana sesenta millas, y no llegaremos a ella hasta el obscurecer, y no se permite a los buques pequeños pasar el Morro después de la puesta del sol.

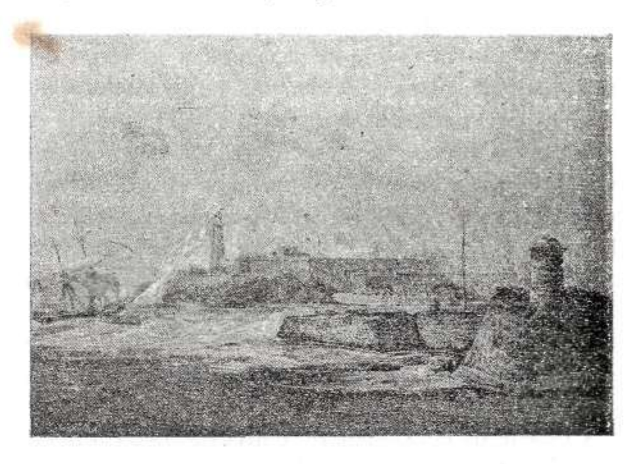
Costeamos las playas de Cuba desde Matanzas hacia el Oeste. No abunda la playa arenosa ni las planicies que vemos en la mayoría de nuestros Estados del sur; pero la fértil y ondulante tierra avanza en el mar y se eleva hacia el interior en altos montes.

—¡Aquí está el Morro, frente a nosotros!

—¡Cómo! ¿Y la ciudad también? ¿Está la ciudad en el mar? Creíamos que estaba dentro un puerto o bahía.

Ahí está, efectivamente, el Morro, un firme monte de obscuras rocas que se eleva perpendi-

cularmente desde el mar, avanzando hacia él, con muros y parapetos, y torres en su cima y banderas y señales ondulando, y la alta farola al frente de su muralla exterior. No es muy alto, y sin embargo domina el mar a su alrededor. Y allí está la ciudad, sobre la costa, llegando las casas hasta la



MORRO Y ENTRADA DEL PUERTO DE LA HABANA

orilla de coral del océano. ¿Dónde está la bahía y sus embarcaciones? ¡Ah! Allí están. Divisamos una entrada, estrecha y profunda, entre el saliente Morro y la Punta, y al través de la entrada vemos la extensa bahía y los innumerables mástiles. Pero la obscuridad va extendiéndose y ha sonado ya el cañonazo que anuncia la puesta del sol. Podemos aún percibir las postreras notas de las cornetas que suenan en las fortificaciones, y

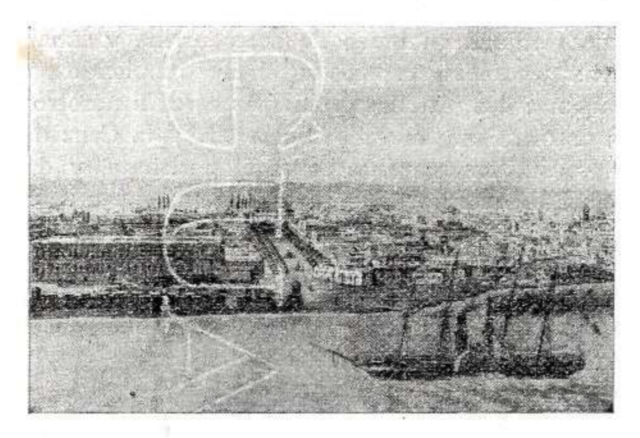
la farola del Morro lanza sobre el quieto mar su haz de luz. Pequeñas luces emergen y titilan desde la ciudad. Es ya demasiado tarde para pasar el fuerte, y despacio y como de mala gana el buque da la vuelta y se dirige hacia el mar abierto. La máquina respira pesadamente y mueve con facilidad su brazo de acero arriba y abajo Nos elevamos y caemos en el mar iluminado por la luna; las estrellas están más cerca a nosotros, o nosotros más elevados hacia ellas; la Cruz del Sur está precisamente sobre el horizonte, y durante toda la noche dos haces de luz rielan sobre las aguas, uno de oro proveniente del Morro, otro de plata que viene de la luna. ¡Es un encanto! ¿Quién puede deplorar nuestro retardo, o desear cambiar la escena por la que podía ofrecernos el vulgar y seguro anclaje en la bahía?

II

HABANA

¡Bang!, suena el cañonazo de la mañana, disparado desde el Morro. Avanzamos a toda máquina, mientras suenan trompetas y tambores desde todas las fortificaciones, el Morro, la Punta, la larga Cabaña, Casa Blanca y murallas de la ciudad, en tanto que el ancho sol se eleva presto para alumbrar el magnífico espectáculo. Un mundo de buques. Los mástiles semejan un tupido bosque en los bordes de la ciudad, estando todos los buques

de proa a la calle, cual caballos en su pesebre; en tanto que otros buques anclados casi cierran el paso para ir a los lugares de la bahía de mayor profundidad. Se ven las barras rojas y amarilla de la decadente España; el azul, blanco y rojo



VISTA DE LA HABANA, PARTE DE EXTRAMUROS, TOMADA DESDE LA ENTRADA DEL PUERTO

sangre de la gran nación; las cruces unidas de Inglaterra; las estrellas y barras de la gran república; y unas pocas banderas de Holanda y Portugal; de los Estados de la Italia del Norte; del Brasil, y de las repúblicas hispano-americanas. Despacio y cuidadosamente, hacemos nuestro camino entre ellos, pasando bajo el alto costado de un buque de línea, bajo la popa de una fragata de hélice, ambos ostentando el pabellón español, y echamos el ancla en la bahía de Regla.

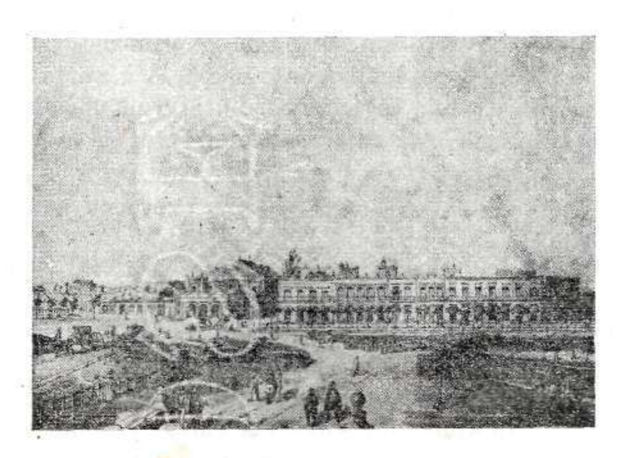
El oficial de Sanidad inspecciona el buque, otro examina nuestros pasaportes; y pocos minutos después, me instalo en una *volanta*, que guía un postillón negro, y alegremente paseo por las estrechas calles de esta sorprendente ciudad.

Las calles son tan estrechas y las casas construídas tan cerca, que aquéllas parecen más bien espacios entre los muros de éstas que lugares de tránsito. Parece imposible que los vehículos puedan pasar, y, sin embargo, lo hacen. A menudo se encuentra la vía obstruccionada. En algunos lugares la calle está enteramente cubierta de toldos que se extienden de casa a casa, haciéndonos el efecto de que cruzamos una larga tienda de campaña.

¡Qué extraños vehículos son esas *volantas!* Un par de muy largas varas de madera, en uno de cuyos extremos están dos grandes ruedas, y al otro extremo un caballo con su cola trenzada, doblada hacia arriba y atada a la silla; una especie de caja abierta descansando sobre las varas, y sobre el caballo un negro, con altas botas de postillón, grandes espuelas y una brillante chaqueta. Es un vehículo ligero, pero debe ser incómodo para el animal. Aquí y allí pasamos una *volanta* particular, que se distingue por sus ricos adornos de plata y la librea del postillón. Algunas van tiradas por dos caballos, y con sus postillones, sus libreas, los brillantes arreos y su apariencia de superfluidad, tienen casi un aspecto de alta distinción. En la mayoría de ellas está reclinado un caballero, con

el tabaco en la boca; en otras, se ve un gran montón de muselina o percal azul o rosado extendiéndose sobre los lados de las varas, coronado por un abanico, tras el cual hay signos de que se oculta un rostro.

Aquí esta la Plaza de Armas, con su jardín de fragantes flores, frente al palacio del gobernador.



TEATRO DE TACON Y PARTE DEL PASEO DE ISABEL II.
Vista tomada desde la puerta de Monserrate

En una esquina se levanta el Templete, erigido sobre el lugar donde, bajo los auspicios de Colón, se celebró la primera misa en la Isla.

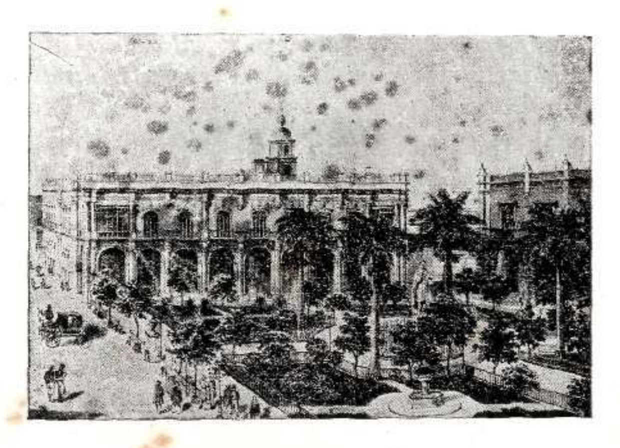
Pasamos por la Puerta de Monserrate, sólida construccion de color amarillento, en la que hacen guardia los soldados, atravesamos el foso y nos hallamos en el *Paseo de Isabel II*, extramuros. El

Paseo es una gran avenida, que atraviesa la ciudad desde el mar a la bahía, con arroyo para carruajes y dos paseos para los peatones, todos dotados de árboles exuberantes de follaje. Aquí se obtiene una vista del Morro y allí del Presidio. Ese es el Teatro de Tacón, y frente de esa línea de altas casas, que contrastan con los casi uniformes edificios de un solo piso de la ciudad, se detiene la *volanta*. Estamos en el Hotel Le Grand. Le Grand es un francés; su casa un restaurante, con habitaciones. El restaurante es de primer orden; las camas de sus habitaciones, bastidores de lona sin colchones. Se duerme en ellas bajo la protección de mosquiteros. Conviene cerrar las ventanas por la noche, pues el aire de la mañana es frío; y procurad no andar descalzo por el piso: hay los insectos llamados *niguas*, que pueden hacer su nido bajo vuestras uñas.

Después de la comida, paseamos a lo largo del Paseo de Isabel II, para ver la procesión de carruajes que empieza a las cinco y termina al obscurecer. El carruaje más común es la *volanta*, pero hay también carruajes de estilo inglés, con lacayos de librea en el pescante. Me ha maravillado la *volanta* de dos caballos. El postillón, los vistosos arreos, la superfluidad de un caballo sobre el que monta el hombre que guía al otro, y la prodigalidad de plata, dan al conjunto una apariencia que eclipsa al sencillo y apropiado coche inglés. Las damas, rica y elegantemente vestidas, *escotadas*, sin sombreros. Los cocheros no son todos

negros, viéndose algunos blancos. El recorrido comprende el Paseo de Isabel, el Campo de Marte y el Paseo de Tacón—una hermosa doble avenida arbolada—con una extensión de dos o tres millas, en línea recta, por entre campos.

A las ocho de la noche vamos a la Plaza de Armas, frente a la Casa del Gobernador, para oír



PLAZA DE ARMAS.—HABANA

la "Retreta". Una banda militar toca durante una hora todas las noches. Alumbra la luna desde lo alto y en el obscuro azul brillan las estrellas; el aire es puro, lleno de fragancias. La banda, compuesta de cincuenta o sesenta ejecutantes, nos hace oír musica selecta, bajo la sombra de palmeras y mangos. Las sendas del jardín están llenas de paseantes y las calles alrededor de la plaza, de carrua-

jes, dentro los cuales se reclinan las damas y reciben los saludos y visitas de los caballeros. Muy pocas señoras pasean en la plaza, y probablemente son extranjeras. La etiqueta impide que las damas paseen en público por la Habana.

Al volver al hotel, lo hago caminando despacio, para ver a mi gusto la Habana de noche. La prima noche son las horas más activas para las compras. La mayor parte de las ventas al detall se hacen a la luz del gas. *Volantas* y coches van y vienen, parándose a la puerta de los establecimientos, cuyos dependientes llevan los artículos solicitados sin que las damas tengan que descender de sus carruajes. Los serenos se estacionan en las esquinas de las calles, cada uno llevando una lanza y una linterna. Salones de billares y *cafés* se ven repletos de gente. Son las horas que aprovechan los que pasean por placer. También aquellas en que se hacen las visitas. Se observa aquí una extraña costumbre en todas las casas. En el salón principal se ven hileras de sillas colocadas unas frente a las otras, tres, cuatro o cinco en cada hilera, y siempre formando ángulos rectos con las aceras de las casas. Al pasar a lo largo de la calle véis esas hileras de sillas. En ellas toman asiento la familia y los visitantes, en orden formal. Como las ventanas están abiertas completamente, con grandes rejas y sin cristales, puede uno inspeccionar el interior de todas las salas de la Habana y ver lo que lleva encima cada dama y quiénes son sus visitas.

Las mejores horas del día para un viajero ob-

servador son las primeras de la mañana. Me habían hablado de los baños de mar, en pocetas abiertas en la roca, cerca de la Punta, al final del Paseo. Me dirigí, bajo los árboles, hacia el Presidio. ¿De dónde proviene ese ruído estridente? ¿Será producido por soldados de caballería marchando a pie, azotando con sus sables el pavimento? No. Proviene de una multitud de pobres criaturas formados en filas frente al Presidio. Son las cuadrillas de encadenados. ¡Pobres diablos! Me acerqué a ellos y esperé hasta que estuvieron formados, numerados, y que emprendieron la marcha. Cada hombre llevaba una argolla de hierro alrededor del tobillo y otra alrededor de la cintura, y una cadena sujeta por los extremos a dichas argollas, que a cada movimiento producía sonidos metálicos. Esto les dejaba libre el uso de los brazos y aun de todo el cuerpo, constituyendo la cadena un peso y un medio de identificación del que no podían librarse. Lo llevan día y noche, durmiendo o caminando, trabajando o comiendo. En ciertos casos, se les encadena de dos en dos.

A poca distancia, a mi izquierda, en la Calzada de San Lázaro, están los baños de mar. Los constituyen pocetas, cada una de unos doce pies cuadrados, con seis u ocho pies de profundidad, cortadas directamente en la roca que forma aquí la línea de la costa. Cada poceta tiene peldaños hechos en la misma roca y dos aberturas de un pie, a través de las cuales entra y sale el agua. Esta disposición es necesaria, pues abundan tanto los

tiburones que constituye un peligro bañarse en mar abierto. Las limpias rocas y el flujo y reflujo del agua hacen que resulte muy agradable bañarse en esas pocetas. El agua, que es la de la corriente del Golfo, tiene una temperatura de 72°. Los baños están techados y parcialmente cubiertos por el frente que da al mar; y mientras os bañáis, podéis ver a los grandes buques flotando en la corriente del Golfo, ese gran camino marítimo del mundo equinoccial. El agua tiene en las pocetas una profundidad de tres a cinco pies, siendo lo bastante grandes para permitir nadar un poco. El fondo, cubierto de arena y conchas, tiene una apariencia blanca. Esos baños fueron construídos a expensas del público y su uso es libre. Unos están reservados para las mujeres, otros para los hombres y algunos para la *gente de color*.

A poco de estar en la Habana, observé en las calles, y trabajando en las casas, tipos de apariencia india y recio pelo negro. Pregunté si eran indios nativos o mestizos. No,—me respondieron,—son peones chinos. Su pelo crecido, y el traje que usan propio del país, no me habían sugerido que fueran chinos; pero la forma y expresión de los ojos me convencieron de su raza. Esa gente es víctima de la trata de la que tanto oimos hablar. Se me ha asegurado que hay 200,000 de ellos en Cuba, o por lo menos que tal es el número de los que han sido importados en siete años. Los he encontrado en todas partes; los recién llegados, con su traje típico y rapada la cabeza; pero

todos los demás, usando pantalones y chaquetas, sombreros de paja y dejándose crecer el pelo.

Después de comer, me dirigí a Jesús del Monte, para entregar al Obispo mi carta de introducción. El viaje, por la Calzada de Jesús del Monte, me hizo conocer la parte peor de la Habana—supongo que será la peor,—con largas líneas de chozas de madera y barro, de una sola planta, impropias para ser habitadas, aún por negros. Abundaban los establecimientos de bebidas. Caballos, mulos, asnos, gallinas, niños y personas mayores, todos usan la misma puerta para entrar en las chozas; y en los patios se ven montones de basuras. Los tipos de los hombres, los caballos atados a los postes, las mulas con sus serones de frutas y hojas que casi llegan al suelo, todo nos recuerda a Gil Blas y cuanto hemos leido acerca de la vida miserable en España. Los niños negros van completamente desnudos, cual los cachorros. Pero esto es común en toda la ciudad. Frente al salón del hotel Le Grand, esta mañana ví a una señora con vestido de inmaculada blancura, que llevaba de la mano a un niñito negro desnudo, de dos o tres años de edad, el cual se destacaba, como un negro relieve, sobre la blancura de su vestido.

Al llegar a la parte alta de Jesús del Monte, observamos que las casas tienen mejor aspecto. Son todavía de un piso, pero de alto puntal y de cantería, con suelos de mármol y techos de tejas, y dotadas de patios arbolados y césped. Al través de las abiertas ventanas, altas y anchas, veía el

decente mueblaje, la doble y formal hilera de sillas, periódicos sobre las mesas y damas bien vestidas teniendo en constante movimiento sus abanicos.

A medida que se asciende el monte se va presentando una espléndida vista a la izquierda: la Habana, con sus suburbios; el Morro, con sus baterías y su farola; la línea de fortificaciones de la Cabaña y Casa Blanca; el Castillo de Atarés, muy cerca, un perfecto cono truncado, con su cima fortificada; más alto y distante, el Castillo del Príncipe.

"Y extendiendo alrededor de todo,
La inmensidad melancólica y gris del viejo Océano"

¡No, no así! ¡El joven Océano, el Océano de hoy, el azul, brillante, hermoso, resplandeciente, alegre e inspirador Océano! ¿Vi alguna otra vez espectáculo tan magnífico de una ciudad? El que ofrece Quebec desde las Cascadas de Montmorency puede compararse, pero no le excede. Mi preferencia es por éste, pues nada, ni aun el St. Lawrence, no obstante su anchura y opulencia, puede rivalizar con este inmenso mar, de horizonte ilimitado, gozándose de la dinámica visión de los veleros en lontananza, y más cerca, de los abiertos brazos y maternal seno de la bahía.

A mi vuelta a la ciudad, dije al cochero que evitara pasar por el mismo camino desagradable que habíamos recorrido de ida, y fuimos por un camino de través que nos llevó directamente al Paseo de

Tacón, en su extremo superior, donde hay una fuente y estatua y un jardín público que contiene exquisitas flores, arbustos y árboles; y a su alrededor están parados, hasta el obscurecer, filas de carruajes que esperan a los paseantes que gozan de las delicias del jardín.

Recorremos todo el paseo. Es recto, muy ancho, con dos arroyos para los carruajes y dos paseos para los peatones, con hileras de árboles entre ellos, y en tres distintos lugares tiene una estatua y una fuente. Una de esas estatuas, si no recuerdo mal es de Tacón, otra de una reina de España, y la tercera es alegórica. El Paseo tiene una extensión de dos o tres millas, desde el Campo de Marte, fuera de las murallas, hasta la última estatua y jardín público, y a su lado se levantan hermosas villas y amplios jardines llenos de plantas y árboles tropicales. Ninguna ciudad de América tiene una Avenida como el Paseo de Tacón. Este, al igual que la mayor parte de los embellecimientos de la Habana, nos habla de la energía y genio del hombre cuyo nombre lleva.

Los cubanos se distinguen por su prodigalidad en dar a todo nombres bellos o grandilocuentes. Cada establecimiento, aun el más modesto, tiene su nombre. Les dan nombres en honor del sol, la luna y las estrellas, nombres de frutas y flores, joyas y piedras preciosas; nombres favoritos de mujeres, con bellas adiciones caprichosas, o nombres relativos a toda clase de atrayentes cualidades, goces de los sentidos y gratas afecciones de

la mente. Aun los calabozos de las cárceles y pabellones de los hospitales se distinguen con un nombre religioso o patriótico; y a doce cañones del Morro se les da el nombre de los Apóstoles. Cada pueblo tiene el nombre de algún apóstol o santo, o de algún objeto sagrado. El nombre completo de la Habana, es San Cristóbal de la Habana; y el de Matanzas, San Carlos Alcázar de Matanzas. Es de extrañar que la Isla misma haya resistido todos los intentos de los españoles de darle otro nombre. Solemnemente se le dió el de Juana, en honor de la hija de Fernando e Isabel; luego el de Fernando, en honor de ese rey, después Santiago, y últimamente Ave María; pero todos inútilmente, pues ha prevalecido siempre el nombre original de Cuba. Y la única compensación al hiperbólico gusto de la raza, es que en las solemnes ocasiones le han aplicado el musical mote de *La siempre fidelísima Isla de Cuba.*

III

MATANZAS Y LOS INGENIOS DE AZÚCAR

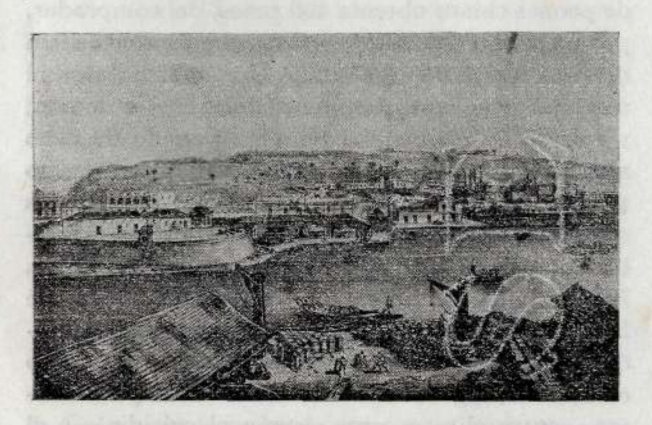
Como en los alrededores de la Habana no existen ingenios que ver, determiné dirigirme a Matanzas, en cuyas cercanías los hay en plena operación. El vapor que sale todas las noches a las diez, llega a Matanzas antes de amanecer, siendo la distancia por mar, de cincuenta a sesenta millas.

A la hora fijada abandonamos la bahía. Luces fosforescentes prestan vida a las obscuras aguas. En cada buque anclado, el cable de popa sujeto al áncora, forma un haz de plateada luz. De cada bote, que se desliza silenciosamente de buque a buque y de costa a costa, se eleva una onda plateada en su popa y deja tras sí una estela luminosa; en tanto que los remos al salir parecen cubiertos de plata líquida sacada de la opaca profundidad. Pasamos cerca del navío de dos puentes y vemos al través de sus portalones las linternas y los hombres; bajo la popa de una fragata y a través de la proa de otra (pues la Habana está bien provista de buques de guerra), y nos deslizamos a lo largo de la Cabaña, desde cuyas rocas nos saludan; doblamos el Morro y nos hallamos en el salado y oscilante mar. Ante la perspectiva de un día de agitación, fuí a acostarme, despertándome ya en la bahía de Matanzas, a las tres de la mañana, al ruído del vapor que dejaba escapar la máquina.

Matanzas cuenta unos 25,000 habitantes, y está situada entre dos pequeños ríos: el Yumurí y el San Juan, cruzados por hermosos puentes de piedra, y cuyas corrientes, al dirigirse al mar, dividen la ciudad en tres partes. Los buques anclan a una distancia de una a tres millas de la ciudad. En los muelles de los pequeños ríos, se ven lanchones con mástiles y velas. La ciudad es llana y calurosa, pero sus alrededores son pintorescos, montuosos y fértiles. Al oeste de la población, bordeando el mar, se levanta una loma, llamada la Cumbre,

que es un lugar de recreo por la belleza de sus vistas; y frente a la Cumbre, por el lado de tierra, se halla el profundo y rico valle del Yumurí, con su celebrada caverna.

En mi paseo mañanero, ví una cuadrilla de peones chinos que bajo el cálido sol transporta-



VISTA DE MATANZAS

ban piedras para la construcción de una casa, vigilados por un capataz, sentado en la sombra. Las piedras las habían dejado caer los carretones, formando un gran montón, y los peones, en filas, las llevaban al sótano de la casa. Iban desnudos de medio cuerpo arriba, con cortos pantalones de algodón que les llegaban a las rodillas. Algunos eran de complexión fuerte, y uno o dos de apariencia formidable, pero la mayoría eran delgados y de frágil aspecto. Mientras los contemplaba

vi cerca ce mí un rostro americano, y entrando en conversación con el hombre, supe que era un inteligente capitán de buque de Nueva York, que vivía en Matanzas desde hacía un año o dos, dedicado a los negocios. Me dijo, corroborando lo que había oído en la Habana, que el importador de peones chinos obtenía 400 pesos, del comprador, por cada uno de ellos, y que los peones sólo tenían derecho a percibir del comprador cuatro pesos al mes, que pueden recibir mensualmente si lo desean; y que se les contrataba para un período de ocho años, durante los cuales estaban sujetos al mismo trabajo que los esclavos. Siendo más inteligentes que éstos, se les emplea en mejores trabajos. También me dijo que nada se lograba con azotarlos. No obstante ser idólatras, tenían tal noción de la dign dad humana, que no se sometían a la indignidad del castigo corporal. Si un peón chino es azotado, alguien debe morir: bien el peón mismo,—entre ellos es muy común el suicidio,—o el ejecutor de la indignidad, o algún otro, de acuerdo con sus extraños principios de punición vengativa. Con todo, es tal el valor del trabajo en Cuba, que un ciudadano estará dispuesto a dar al contado 400 pesos para tener la oportunidad de obligar a trabajar durante ocho años, a razón de cuatro pesos al mes, a un hombre que habla un idioma extranjero, adora a extraños dioses o a ninguno, cree que el suicidio es una virtud y no acata las leyes morales de su amo; con la añadidura de que no disminuyen su valor las probabilidades de su

muerte natural, enfermedad, accidente, huida, o el tener que cumplir una pena por cualquier crímen que cometa o acto contra las leyes que no conoce.

La Plaza es de estilo usual, un jardín cerrado, con paseos, y al frente de la Casa del Gobernador. En este lugar, tan sereno y tranquilo, alumbrado por el sol del mediodía, hace catorce años cayó, bajo el fuego de los pelotones de soldados españoles, el patriota y poeta Gabriel de la Concepción Valdés, uno de los pocos poetas populares de Cuba. Acusado de ser el jefe de la conspiración de los esclavos para obtener su libertad, que tanto aterrorizó a Cuba en 1844, fué considerado culpable y condenado a muerte. Según se cuenta, herido sólo a la primera descarga, gritó señalando su cabeza:

—¡Tirad aquí!

Sonó otra descarga, y todo terminó. El nombre y la vida de Gabriel de la Concepción Valdés serán recordados por los historiadores y los viajeros de Cuba. Se le recuerda mejor, sin embargo, con el nombre de Plácido, que usó al escribir y publicar sus poesías. Era un hombre de genio, un hombre de valor, ¡pero era mulato!

Tomé el tren para Limonar a las 2.30 p.m. Hay tres clases de coches, todos de modelo americano. Los retranqueros del tren son chinos. Desde que dejamos la estación fuimos ascendiendo, y la bahía y la ciudad aparecieron tendidas ante nosotros. La bahía es profunda en la costa oeste, bajo la loma de la Cumbre, y allí anclan los buques; el resto de la bahía es de poca profundidad, y el

agua, al tenor del cielo y la luz, tenía un color verde pálido. Los lanchones, con velas y remos, navegan entre los muelles y los buques. Todo tiene una bonita apariencia, quieta y serena.

Estoy ahora en disposición de obtener mi primera impresión del interior de Cuba. No podía apetecer día más favorable: la atmósfera es clara y no hay excesivo calor. Tenues nubes flotan en medio del sereno cielo; brilla el sol intensamente, y la exuberancia de un perpetuo verano cubre la faz de la naturaleza. ¡Las esbeltas palmas por doquier! Me recuerdan siempre lo éxotico del lugar. Muchos de los otros árboles son parecidos a los nuestros, y aun cuando de naturaleza tropical, nos parece que pudieran igualmente crecer en Nueva Inglaterra. ¡Pero la palma real tiene un aspecto tan intensamente y exclusivamente tropical! No puede crecer más allá de esta estrecha faja de tierra. Es alta, delgada, derecha y lisa, envuelta desde el pie como en una apretada faja de cañamazo gris, quedando sólo libre su cuello de un intenso verde, y sobre éste, se eleva su cresta y plumaje de verdes hojas. No da sombra y no produce fruto de utilidad para el hombre, ni posee una belleza que compense tales deficiencias. Y, sin embargo, posee algo más que belleza: ejerce una extraña fascinación sobre los ojos y deja la impresión de que su imagen jamás podrá ya ser borrada u olvidada.

¿Qué son esos bosques de árboles pequeños, parecidos al maíz en un estado de transmigración

a la forma del árbol, el tallo convertido en tronco y las mazorcas en racimos? Son los plátanos, como os lo indican al acercaros los verdes y amarillos frutos apiñados unos con otros.

Y ese triste árbol llorón, con sus largas amarilloverdosas hojas que llegan hasta el suelo, ¿qué puede ser? Tiene un fruto parecido al melón. Se les ve formando bosques. Interrumpo a mi compañero de encender su décimo *cigarrito* para preguntarle el nombre del árbol. ¡Es el cocotero! Y ese verde y al parecer blando melón que de él pende, se convierte en la dura cáscara que tenemos que romper con un martillo.

No tardamos en divisar acres y más acres de cañas de azúcar, que a distancia parecen campos de maíz con exceso crecido. Alcanzan la altura de ocho a diez pies y son muy espesas. Un ejército pudiera ocultarse entre ellas. Este suelo debe ser profunda e intensamente fértil.

Al extremo de una avenida de palmas, como dentro de un nido que forman umbrosos árboles, hay un grupo de blancos edificios, con un mar de cañaverales a su alrededor. De una alta chimenea que de entre aquéllos sobresale, se desprende una columna de negro humo. Esta es mi primera visión de un *ingenio.* La chimenea pertenece a la casa de máquinas. Está en plena zafra y la incansable maquinaria anda noche y día, Las carretas repletas de caña, tiradas por bueyes, ruedan despacio de los cañaverales a la casa de máquinas, y alrededor de ésta y en aquéllos, en variadas actitudes

y labores están los negros, hombres y mujeres y niños, unos cortando la caña, otros cargando las carretas y algunos atendiendo a las fornallas y maquinaria. Es una escena de actividad vista en una tarde de un lánguido día de Cuba.

Esos grupos de blancos edificios, de un solo piso, se hacen más frecuentes, viéndose a veces unos muy junto a otros, teniendo todos el mismo carácter: la agrupación de blancos edificios, la casa de máquinas con su alta chimenea, difiriendo unos de otros sólo en el número y extensión de las construcciones o en el aditamento de árboles umbrosos y avenidas a su alrededor. Para llegar a algunos hay que andar por anchos caminos de palmas, mangos o naranjos, y tienen jardines a su alrededor y árboles que protegen del sol; en cambio otros brillan bajo la acción de los rayos solares en medio del mar de los cañaverales, con sólo un pequeño oasis de árboles umbrosos al lado mismo de las casas.

La vida de Cuba debe estudiarse en los ingenios; como se conoce el corazón de Nueva Inglaterra en sus haciendas, y el corazón de la vieja Inglaterra en sus quintas y casas de campo.

En la próxima pequeña estación donde nos detenemos, reza un letrero en grandes caracteres: LIMONAR. Pregunto por el ingenio del señor C... Me señalan un grupo de blancos edificios situado a un cuarto de milla lejos, con una bella apariencia bajo los umbrosos árboles y su avenida de naranjos. Todo a mi alrededor es de un intenso verde sobre un terreno levemente ondulado y muy fértil. Aquí

y allí, destácase en el horizonte un brillante monte, y a un lado, una cadena de montañas. No se percibe más sonido que el que producen los pájaros, que en un solo árbol pueden contarse por centenares. Flores silvestres, de todos colores y perfumes, cubren suelo y espesuras. Esta es la famosa tierra roja. La avenida parece como si estuviera cubierta de ladrillos molidos, y el polvo que veis cubriendo cualquier objeto, es rojo. Caminamos por la avenida de naranjos, con hojas de un verde intenso, por entre las que cuelgan los dorados frutos. Llegamos ante la casa con tejas, de un solo piso, con largas y altas galerías. Hay un alto muro, pintado de blanco, con una puerta, y dentro se ve una plaza, como si fuera un cuartel. Debe ser el lugar donde viven los esclavos, pues vemos grupos. de niños negros en la puerta, que miran curiosamente al extranjero que se acerca. El negro que lleva mi equipaje se detiene en el sendero y se quita el sombrero, esperando le den permiso para subir a la galería con el equipaje; pues en los ingenios bien ordenados, los negros no pueden entrar en la casa sin previo permiso. Entregué mi carta de presentación y fuí recibido muy cordialmente.

Este ingenio, durante treinta años había sido un próspero *cafetal*, llamado "El Laberinto". Cesó de serlo por las mismas causas que arruinaron a tantos cafetales de Cuba, y se convirtió en un ingenio, con el nuevo nombre de "La Ariadna", conforme a la leyenda de que Ariadna había logrado salir del laberinto.

El cambio de *cafetales* en *ingenios*, ha afectado seriamente las condiciones sociales y económicas de Cuba.

El café precisa, para crecer, de la sombra, y subsecuentemente el *cafetal* era, en primer lugar, una hacienda de árboles, en una extensión de centenares de acres. Economía y gusto llevó a los hacendados, que eran principalmente franceses procedentes de Haití, a sembrar árboles frutales y otros valiosos por su madera, así como agradables por su belleza y sombra. Bajo tales árboles crecía el café, planta siempre verde y casi siempre florecida, con bayas de cambiante color, que dos veces al año daban fruto. Para poder recoger y tender el café, era necesario construir dentro de las haciendas avenidas bastante anchas para dar paso a los vagones. La hacienda era, por lo tanto, cuidada como un jardín, con caminos y sendas bajo las enramadas de los mejores árboles, y los espacios entre las avenidas eran bosques de árboles frutales, a cuya sombra crecían las plantas del café, llenas de fruto desde el suelo hasta cinco o seis pies de altura. Las labores en la hacienda consistían en tender, escoger, secar y descascarar el café; recoger de los árboles las frutas en sazón para el uso propio y para el mercado, para confeccionar conservas y dulces; cultivar vegetales y criar aves y ganado. Era una hermosa y simple horticultura en gran escala. Se requería tiempo para perfeccionar el jardín,—los cubanos le llamaban el paraíso,—pero una vez en su esplendor, constituía un

amado hogar. No se requería ni era necesario el uso de una gran maquinaria, ni la aplicación del vapor ni de la ciencia, más allá del conocimiento de los terrenos de simple cultura y de las plantas y árboles.

Desde hace veinte años o más, los cubanos tuvieron que admitir que Brasil, las Antillas al sur de Cuba y parte oriental del Mar Caribe, pueden exceder a la Isla en la producción del café. Los sucesivos desastrosos huracanes de 1843 y 1845, que destruyeron o dañaron a la mayor parte de los cafetales, añadido al sistema colonial de la madre patria, que no dió extraordinaria protección a este producto, fueron las causas que generalmente se cree que pusieron fin al cultivo del café. Probablemente sólo contribuyeron a precipitar un cambio, que con el tiempo de todos modos había de venir; pero las mismas causas de suelo y clima que hicieron que Cuba fuera inferior en dicho cultivo, le dieron una marcada superioridad en el cultivo de la caña de azúcar. Los cafetales destruídos no fueron restaurados, sino convertidos en ingenios; y gradualmente, primero en las partes occidental y norte, extendiéndose luego por el Este y Sur hasta abarcar toda la Isla, los admirables cafetales fueron abandonados o desmantelados, los bosques de árboles frutales destruídos, las avenidas y caminos borrados por el arado y la desnuda tierra cubierta a poco de vastos campos de caña.

La caña de azúcar no necesita de sombra. Por lo tanto, bosques y avenidas debían desaparecer.

Para que su cultivo sea provechoso, debe sembrarse en las mayores extensiones que sea posible. Cultivar árboles frutales o de maderas finas, es un mal sistema para el dueño del ingenio. La mayor parte de las frutas, especialmente la naranja, que es la de mayor exportación, madura a mediados de la época de la zafra, y no se puede contar con brazos para atender a su recolección. El dueño del ingenio a menudo compra las frutas para el consumo diario y para hacer conservas, a los cafetales vecinos. La caña madura una sola vez al año. Durante el tiempo que media desde su madurez, y que hay que proceder a su corte, hasta la época del calor y las aguas que pueden despojarla de sus cualidades, debe hacerse todo el trabajo de moler la caña. En la Louisiana ese período no excede de ocho semanas. En Cuba es de cuatro meses. Esto le concede una gran ventaja. Con todo, esos cuatro meses resultan cortos; y durante ese tiempo se mantienen día y noche encendidas las calderas y en operación la maquinaria.

Un ingenio no nece ita de bosque, jardín ni huerta. No es el hogar del que puede enorgullecerse la familia del hacendado. De ahí que tales haciendas, sufran los males de la ausencia de sus dueños y familias de éstos, que viven en los suburbios de la Habana y Matanzas y en la Quinta Avenida de Nueva York. El sistema de la esclavitud pierde su carácter patriarcal. El amo ya no es la cabeza de una gran familia, su juez, su gobernador, su médico, su sacerdote y su padre,

cual sueñan inocentemente los abogados de la esclavitud, y que algunas veces tiene algo de real. Intermediarios, en forma de administradores, están entre el amo y los esclavos. El esclavo no es más que un instrumento de trabajo heredado o comprado. Las simpatías por la casa común, común infancia, largas e íntimas relaciones; afecciones por el hogar, la tierra, los perros, el ganado, los árboles, los pájaros; el conocimiento de nacimientos, enfermedades y muertes; los deberes y simpatías que impone una misma religión: todas estas cosas que pueden mejorar las relaciones legales entre amo y esclavo, y que a menudo prestan a la servidumbre precarios pero interesantes rasgos de belleza y fortaleza, no pueden observarse aquí.

El proceso para la fabricación del azúcar consiste en exprimir la caña por medio de rodillos, cayendo el jugo en los tanques. El residuo que queda de la caña se usa como combustible en las fornallas. El jugo es purgado en defecadores calentados con el vapor sobrante de la máquina. Luego pasa a una sucesión de pailas, donde es desespumado con cucharones. En la última paila cristaliza, y de allí es trasladado a los enfriadores, de donde pasa a los secadores, desprendiéndose la melaza.

El maquinista era un americano. Es uno de los muchos que la fabricación del azúcar trae anualmente a Cuba. Abandonan su hogar en el otoño, contratándose por todo el período de la molienda, poniendo la maquinaria en orden, cuidándola y manipulándola durante cuatro o cinco meses, de-

jándola limpia y en buen estado al terminar, volviendo a los Estados Unidos en la primavera. Tienen que ser maquinistas y mecánicos, pues todas las reparaciones, dado lo remoto del lugar, tienen que hacerlas ellos. Su destreza es de gran valor, y en tanto permanecen en la hacienda recae sobre ellos un trabajo excesivo. Sin embargo, su ocupación es saludable, su posición independiente y buena la paga. El maquinista a que me refiero ha estado varios años en Cuba, y este ingenio en que él trabaja es de los mejores. En muchas haciendas, en la mayoría a juzgar por lo que me han dicho, a los negros, durante el período de la zafra, sólo se les permiten cuatro horas para dormir de las veinte y cuatro del día, con una hora para comer y media para almorzar. La noche, se divide en tres guardias, de cuatro horas cada una, cambiándose los trabajadores por turno.

Los empleados regulares y permanentes del ingenio son el *mayoral* y el *mayordomo*. El *mayoral*, después del amo a administrador, es como el primer oficial de un buque. Bajo su cuidado está la vigilancia de los negros, de su trabajo y de sus viviendas, y tiene la obligación de hacer que se realice el trabajo y se observe la disciplina. El *mayordomo* es el sobrecargo, y tiene a su inmediato cargo los almacenes, productos, materiales para el trabajo, provisiones para el consumo y lleva la contabilidad.

A las órdenes del *mayoral* hay cierto número de *contra mayorales*, que son como los contramaestres

de un buque, equivalentes a los "conductores" (*drivers*) de nuestras haciendas del Sur. Uno de ellos acompaña a cada cuadrilla de negros, hombres o mujeres, mientras están trabajando, en el campo o en cualquier otra parte, vigilándoles y dirigiéndoles. Llevan siempre bajo el brazo un corto y flexible látigo, que es el distintivo de su cargo y su medio de persuasión. En su mayoría son negros, y se ha observado que generalmente no son más humanos con los de su raza que los blancos de baja extracción.

A las seis suena el toque de oración. Termina el día de trabajo. La distribución de provisiones se hace en el almacén del mayordomo. Se encienden las cocinas en las viviendas, preparándose la comida. Un alto muro rodea el lugar donde están dichas habitaciones. Tiene una puerta, que se cierra al obscurecer. Abandonar el lugar después, se considera una grave falta. Las chozas son de primitiva construcción, pero limpias y confortables. En algunas había fuego, alrededor del cual, no obstante lo caluroso del tiempo, se reunían los negros. La visita a aquel lugar dejó en mí una profunda impresión. Por la noche, en mi limpia habitación, pensé que me hallaba en un lejano lugar en el interior de Cuba, huésped de un hacendado que, por el sistema de esclavitud, se aprovechaba del trabajo de otra raza traída aquí al través del mar. El canto de los negros se elevaba desde los campos en los cuales cargaban las carretas, llegando hasta mí en bárbaras ondulaciones

los sonidos: "Na-nu, A-ya, Na-nu, A-ya", y de vez en cuando, aquí y allí, oía palabras españolas, entre ellas "mañana", que era la predominante. A media noche desperté y de nuevo percibí los extraños cantos.

Llegó el día de la partida. Un tranquilo paseo a caballo por la roja tierra hasta la estación, en medio de la espesa neblina de una mañana lo bastante fría para hacer confortable un gabán; y después de dos horas de viaje en el tren, de nuevo estoy en Matanzas. Lo más digno de visita aquí es la Cumbre y el Valle de Yumurí. Tan pronto empieza a declinar el sol, me dirijo a la Cumbre, montado en un caballo de suave paso, con un negro por guía. Damos vueltas y revueltas. La bahía, la ciudad y los buques se extienden bajo nosotros. El Pan se eleva a distancia, hasta una altura de unos 3,000 pies; enfrente tenemos el océano, cuyas olas se deslizan hasta la base de los montes; y, a un lado, se extiende el profundo, rico y tranquilo Valle del Yumurí. Se puede contemplar desde varios puntos de vista, pero es tarde y no puedo pasar el Yumurí; por lo tanto, descendemos por la vía más corta, entre altos y peligrosos derriscaderos y pasamos a lo largo de una tranquila laguna y siguiendo un camino de herradura volvemos a entrar en la ciudad, alumbrada ya por las luces del gas y llena de ruídos. Hemos omitido visitar la cueva, que según me dicen es rica en estalactitas y parecida, aunque menor, a la cueva Mammoth, de Kentucky.

En vez de volver a la Habana por mar, lo hice por ferrocarril, que une las dos ciudades, en una extensión de unas cien millas. El ferrocarril se sostiene principalmente por el transporte del azúcar, y de ahí que su recorrido obedezca a la situación de los ingenios.

No me canso de mirar las nuevas y extrañas escenas que se ofrecen a mis ojos: las estaciones con sus grupos de campesinos, negros y vendedores de frutas; los ingenios, brillando a la luz del sol, con sus altas chimeneas humeantes; los cañaverales, en interminable sucesión; las lentas carretas tiradas por bueyes llevando la caña a moler; los intervalos de tierra inculta; la manigua, adornada con pequeñas flores silvestres; los bosques de tristes, llorones y desmayados cocoteros; la palma, que es entre los árboles lo que el camello o dromedario entre los animales—que nos hace el efecto de hallarnos en Nubia o la Mesopotamia; los firmes y apretados naranjos, con sus dorados frutos, y de vez en cuando los restos de un cafetal, cuyas plantas crecen silvestres bajo la sombra de los platanales. ¿Cómo puede esto cansar a unos ojos que, dos semanas atrás, sólo veían la nieve y el fango invernales en las calles del bajo Nueva York?

Al atardecer el carácter de las escenas empezó a cambiar. Los ingenios y cañaverales fueron menos frecuentes, hasta cesar del todo, y las casas tenían más la apariencia de lugares de recreo que de trabajo. En los caminos se veían recuas de mulas y caballos, cargadas con serones de frutas,

o barriendo el suelo con los largos tallos de fresca maloja que se amontonaba sobre sus lomos. Aparecieron los carruajes de paseo. Luego, a distancia, los castillos de Atarés y del Príncipe; y sucesivamente el puerto y el mar; la multitud de mástiles; la alta línea de fortificaciones; las casas de tintes azules, blancos y amarillos, y en los altos, pardos. Por último, henos ya en las calles de la Habana.

Paréceme como si volviera a casa, y tengo la sensación como si hubiera estado ausente un largo período, cuando en realidad sólo hace ocho días desde el primero en que ví a Cuba. Aquí están los familiares letreros: *Por mayor y menor*, *Posada y Cantina*, *Tienda*, *Panadería*, *Relojería* y los caprichosos nombres de los establecimientos; los gritos guturales que se oyen en las calles; las largas hileras de mulas y caballos cargando frutos o maloja; las volantas y la abigarrada multitud de blancos, negros y chinos; soldados y paisanos, y, ocasionalmente, sacerdotes; mujeres negras, vendedores de billetes de lotería, y las muchachas músicas, solicitando limosnas con sus panderetas.

IV

La esclavitud en Cuba

Con todos sus inconvenientes sociales y políticos, con las desventajas de pagar sus azúcares un derecho de 25% al entrar en los Estados Unidos, y un 100% sobre toda la harina que de los Estados Uni-

dos importa, y después de pagar impuestos mayores que cualquier otro país de la tierra, y proporcionar al Erario público una renta líquida, hechas todas las deducciones y descuentos, de no menos de diez y seis millones al año, a pesar de todo esto, la Isla de Cuba todavía es muy productiva y muy rica.

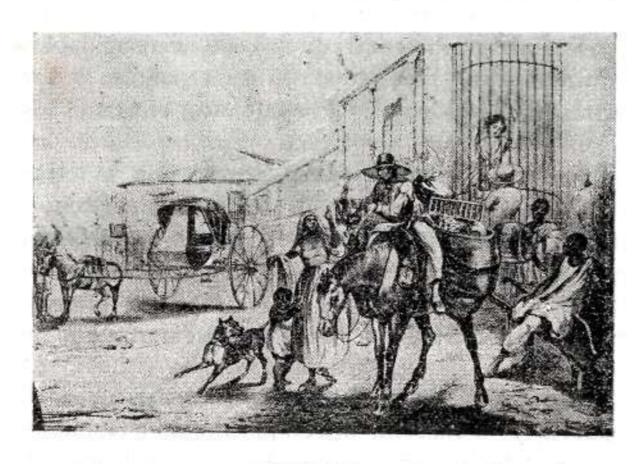
Hay tres clases de personas en Cuba de quienes el visitante recibe contradictorias e irreconciliables informaciones: los cubanos, los españoles y los extranjeros residentes. Por cubanos, entiendo los criollos o nativos de Cuba. Por españoles, los nativos de España o peninsulares. En la clase tercera están comprendidos los norteamericanos, ingleses, franceses, alemanes y demás extranjeros, exceptuando a los españoles, que son residentes en la Isla, pero no nativos. Esta clase es grande, posee mucha riqueza e incluye buen número de comerciantes, banqueros, etc.

Los españoles o peninsulares constituyen el ejército y la marina, los empleados del Gobierno en todos los departamentos, judicial, educacional, fiscal, postal, rentas, policía y alto clero, y una larga y rica clase de comerciantes, banqueros, dependientes de comercio y mecánicos.

Los empleados y militares de alta graduación son de todas las regiones de España; pero los pequeños comerciantes y mecánicos son principalmente catalanes.

Es difícil llegar a un exacto conocimiento del número de esclavos que hay en Cuba. El censo de 1857 los hace ascender a 375,000; pero ni este

censo ni el de 1853 son de fiar. Los cubanos pagan impuesto por el número de esclavos que poseen, y se me asegura que el Gobierno no logra obtener declaraciones exactas. Ninguna persona inteligente, por deseosa que estuviera de rebajar el número de esclavos, me dijo que en la Isla había



EL CASERO

menos de 500,000. Algunos los elevaron a 700,000. Me inclino a creer que 600,000 es el número más aproximado a la verdad.

Según el citado censo de 1857, el número de negros libres era de 125,000. Autoridades de fiar lo elevan a 200,000. Los blancos son unos 700,000. El único punto en que está de acuerdo el censo con la opinión pública, es en la proporción. Ambos suponen que hay un negro libre por cada tres

esclavos; y que el número de blancos es algo inferior al de los negros.

El hecho de que un negro de cada cuatro es libre, indica que la ley favorece la emancipación y protege al negro libre después de la emancipación. El extranjero que visite la Habana verá un regimiento de voluntarios, constituído por un millar de negros libres, de guardia en Obrapía. Cuando se tiene en cuenta que llevar armas y actuar militarmente como voluntario es considerado como un honor y un privilegio, que no se concede a los criollos, excepto a unos pocos favorecidos por el Gobierno, puede apreciarse la significación de un tal hecho.

Cada esclavo tiene el derecho de ir a un magistrado para que lo valore, y pagando la valoración, recibir los documentos que acreditan su libertad. La valoración es hecha por tres asesores, uno de los cuales es nombrado por el amo, y los otros dos por el magistrado. El esclavo no está obligado a pagar de una vez la valoración completa, pudiendo hacerlo en plazos de no menos de cincuenta pesos cada uno.

Hay otra disposición, que a primera vista no parece muy importante, pero que me inclino a creer que es la protección más práctica del esclavo contra el mal tratamiento de su amo: esta es el derecho de venta compulsoria. Un esclavo puede, por el mismo proceso de valoración, obligar a su amo a transferirlo a cualquiera otra persona que esté dispuesta a pagar el valor fijado, sin necesidad de

establecer querella o demanda. Basta con que el esclavo quiera cambiar de amo y que halle quien esté dispuesto a comprarlo. Esto obra como un freno sobre el amo y como una advertencia de que se abstenga de usar medios reprobables. La ley instituye que los hijos de los esclavos sean bautizados y caso de morir reciban cristiana sepultura. Pero no se obliga a dar a los esclavos instrucción religiosa ni asistir a servicios religiosos públicos. En los distritos rurales, muchos esclavos no asisten a las iglesias ni ven sacerdote alguno desde su nacimiento a su muerte.

Se celebran raramente matrimonios por la Iglesia. Como según la Iglesia Católica, el matrimonio es un sacramento e indisoluble, implica para el amo un gran inconveniente en lo que se refiere a la venta o hipoteca de sus esclavos, y es además una restricción para los negros mismos, a la que no se adaptan fácilmente. Por consecuencia, el amo mismo efectúa los matrimonios, por los que, como es de suponer, no cobra derecho alguno.

Desde luego, es extremadamente difícil para un mero visitante de Cuba obtener una exacta idea de la relativa posición de blancos y negros.

Hay personas, que vienen del Norte, bastante cándidas para suponer que verán cadenas, apaleamientos y rastros de sangre; otras, llevando cartas de presentación para la mejor clase de propietarios de esclavos, tienen ocasión de ver su género de vida, oír en las sobremesas anécdotas y la conversación de las señoras, y no hallando signo visible de vio-

lencia o corrupción, tienen a su vez la candidez de suponer que han visto todo el sistema de esclavitud. Esas personas ignoran que en tal ingenio, con sus altas chimeneas humeantes, acerca del cual nada saben y cuyo dueño no lo visita, ha pasado a manos de los acreedores, y está a cargo de un administrador, que procura sacar lo más posible en el menor tiempo, y vender los esclavos que pueda, no teniendo ningún interés, moral o pecuniario, en su futuro. Ignoran igualmente que otro ingenio, perteneciente a un joven que ocupa la mitad de su tiempo en la Habana, es un lugar de licencia y crueldad. Tampoco saben que los sabuesos, encadenados en las perreras de las casas que visitan, están amaestrados para la persecución de esclavos. No se dieron cuenta de que los ladridos de la noche anterior indicaban la persecución y captura de alguno, en la cual tomaron parte todos los blancos del lugar; y que, desde la semana última, los hombres del ingenio constituían un comité de detectives y policías. Menos se apercibieron que el hombre de mirada torva que vieron el día anterior, que tanto disgustó a las damas y que todos trataban con mal disimulada aversión, es un cazador de esclavos profesional. Y jamás han visto u oído hablar de la Sierra de Cristal, la cadena de montañas del extremo Oriental de Cuba, habitada por esclavos escapados, a donde los blancos raramente se atreven a ir.

V

Adios a Cuba

Unas palabras acerca de los recursos materiales de esta hermosa colonia española.

Cuba contiene mejores bahías que cualquiera parte de los Estados Unidos al sur de Norfolk. Su suelo es muy rico y no contiene grandes extensiones arenosas, ni en la costa ni en el interior. Los arrecifes de coral la rodean por el mar, y riscos y mar van sobre los arrecifes de coral. La superficie de la Isla es una diversa sucesión de montañas, montes y ondulantes tierras, con muchos bosques y bastante agua. Es interesante y pintoresca, abundando las flores, árboles de todas clases y aves de variado plumaje, aunque no ricos de notas. Tiene minas de cobre, y probablemente de hierro, y se halla libre de la maldición de las de oro o plata. No contiene antracita, pero sí posiblemente carbón bituminoso que puede ser utilizado en las manufacturas. Posee igualmente mármol y otras clases de piedras; y maderas duras, tales como la caoba, cedro, ébano, palo hacha, guayacán, etc., las hay en abundancia. Contiene sales minerales, probablemente en suficiente cantidad para las necesidades de la Isla. Se enorgullecen los cubanos de que su isla no tiene animales fieros ni reptiles venenosos. Esto ha sido tan a menudo repetido por viajeros e historiadores, que supongo debe admitirse como ar-

tículo de fe, aunque hay que advertir que abunda el escorpión, la tarántula y la nigua, que causan picadas que aun cuando son dolorosas, no hacen peligrar la vida. La nigua es muy molesta, y si se permite que permanezca por largo tiempo dentro de



EL ZAPATEADO

la carne, llega a ser inextirpable y hace necesaria la amputación.

Con respecto al clima, no me cabe duda de que en el interior, especialmente donde abunda la tierra roja, es saludable y delicioso, tanto en verano como en invierno; pero en las orillas de los ríos, terrenos bajos, tierras negras y en las sabanas, prevalece la fiebre intermitente. Las ciudades tienen el flagelo de la fiebre amarilla, y también del cólera en los últimos años. A los efectos de las en-

fermedades, supongo que el año se divide, en las ciudades, en tres iguales porciones: cuatro meses de invierno, saludables; cuatro de verano, insanos; y cuatro de otoño, para intermedio de los otros dos estados. Hay, desde luego, algunos casos de *vómito* en el curso del invierno, pero son de poca importancia y deben considerarse como resultado de una extrema imprudencia. Se estima que el veinticinco por ciento de los soldados, mueren de fiebre amarilla el primer año de su aclimatación; y durante las epidemias de cólera, el sesenta por ciento de los soldados recién llegados murieron. La temperatura media en invierno es de 70° y en verano de 83° Fahrenheit. La Isla ha sufrido severamente por efecto de los huracanes, aun cuando no son en ella tan frecuentes como en otras de las Antillas. En verano se producen violentas tempestades con rayos y truenos; ha sufrido de sequías en invierno, si bien usualmente los abundantes rocíos mantienen la vegetación verde durante la época de la seca.

Está al llegar de un momento a otro el vapor *Catawba* que ha de volvernos a Nueva York. Todo el día lo pasamos mirando con interés hacia el noroeste en espera de ver surgir el humo del *Catawba*. Estamos deseosos de partir. Al fin divisamos en el horizonte el humo de un buque, precisamente en el punto por donde debe venir el *Catawba*. Nos dirigimos a la Punta, para verlo entrar. La hora es entre las cuatro y las cinco de una tarde agradable (no ha habido lluvia ni signo de ella en Cuba desde que llegué hace doce días), y caminando despacio,

manteniéndonos en la sombra, llegamos al embarcadero, donde nos sentamos, frente precisamente del Presidio, cerca del lugar donde son agarrotados los delincuentes políticos. Desde allí observamos el avance del vapor, distrayéndonos a la vez viendo a los negros nadando y bañando a los caballos en el mar, de poca profundidad en aquel lugar. En el mástil de señales del Morro ondea la bandera yanqui, pero la Punta impide que veamos el buque. Son cerca ya de las seis, y después de esa hora se prohibe la entrada en el puerto. Empezamos a temer no llegue a tiempo. Su nubecilla de humo se eleva sobre la Punta, las campanas de la ciudad anuncian las seis, suenan los clarines, el sol se pone, se bajan las señales del Morro. ¿Se habrá detenido? No, aquí está. Doblando la Punta, avanza primero su afilada proa y luego todo su casco con su infatigable máquina y su humeante chimenea, su cubierta llena de gente y su bandera de estrellas y barras ondulando al viento. ¡Salud, *Catawba!* Y aunque la señal en el Morro se ha arriado, avanza y pasa ante los fuertes y pronto se pierde entre las demás embarcaciones.

Cuando os disponéis a embarcar, os encontráis que el extraño y pintoresco carácter de la ciudad os ha interesado más de lo que os podíais figurar; y sacáis la cabeza afuera del carruaje que os conduce, para leer los familiares letreros, los nombres de las calles, Obrapia, Lamparilla, Mercaderes, San Ignacio, Obispo, O'Reilly, Oficios, y los bonitos y fantásticos nombres de los establecimientos. Aun lle-

gáis a creer que las calles estrechas tienen sus ventajas, pues están mejor sombreadas y los toldos pueden extenderse al través de ellas, no obstante que impiden algo la aireación.

Ninguna otra ciudad tiene mejores avenidas que las de Isabel y Tacón; y no hemos de ver ciertamente en el Norte a las esbeltas palmas. Aquí está La Dominica. Es un agradable lugar por las noches, después de la Retreta, para tomar una taza de te o café bajo los árboles de la fuente del patio, en la seguridad de encontrar americanos e ingleses; y único lugar público, exceptuando el teatro, donde se ve a las damas fuera de las volantas. Sentimos todavía deseos de volverlo a visitar; pero ya hemos visto de la Habana cuanto es dable ver, y la temperatura se hace cada vez más calurosa.

Al fin, el *Catawba* está listo para partir, y nos dirigimos presurosos al embarcadero.

A lo largo de los muelles, donde convergen las proas de los buques y en los que se efectúa la mayor parte del trabajo comercial, se extiende un ancho cobertizo que protege de los intensos rayos solares. Se asegura que antes de colocarse dicho cobertizo, los trabajadores caían a veces muertos por insolación.

A bordo del *Catawba* encuentro mi cargamento de naranjas de Iglesia, mis dulces de la Dominica y mis tabacos de Cabañas, puntualmente enviados. Se reunen los pasajeros; la cubierta se halla repleta de cajas de naranjas. El ancla es levada; el vapor avanza gentilmente hasta salir del puerto,

con la bandera de las barras y las estrellas ondeando en su mástil. El horizonte, por el oeste, luce decorativo con el sol poniente; y oimos sonidos de campanas y de clarines provenientes de las fortificaciones, mientras pasamos Casa Blanca, La Cabaña, la Punta y el Morro.

Después del te, todos los pasajeros nos reunimos a cubierta. Es una noche clara, y he de decir que no ha habido noche ni día que haya dejado de ser claro, en el mar o en tierra, desde que por vez primera cruzamos la corriente del Golfo en nuestro viaje de ida. La Cruz del Sur es visible, y por el lado opuesto del horizonte la Estrella Polar. Ni el clima invernal de Cuba, en montañas o llano, ni el clima de ninguna otra tierra, puede compararse con el del océano, con su aire puro, tónico, salino. ¡Con qué placer se aspira! Y luego, el suave mecimiento que acompaña a nuestro sueño. Sólo la necesidad de dormir, a lo que nos obliga la propia conservación, puede cerrar nuestros ojos en una noche como esta en los mares equinocciales.

Sábado, marzo 5.—Suave brisa, tiempo claro y frío, mar azul, ante las costas de la Carolina del Norte; pero como nos mantenemos en la corriente del Golfo, no divisamos tierra. Nos hallamos en la alta ruta marítima comercial, de toda la parte central de América; sin embargo, ¡cuán pocos buques divisamos en los tres días transcurridos!

Domingo, marzo 6.—Aumenta el frío; fuera de la corriente del Golfo; se quitan los toldos.

A las cuatro de la próxima madrugada, divisa-

mos las luces de Barnegat. Luego se hacen visibles las alturas de Neversink. A sotavento aparece la extrema costa de New Jersey; la bahía de Nueva York sólo está a una distancia que podemos cubrir en cuatro o cinco horas. En las bajas playas arenosas de Long Island yacen los restos del *Black Warrior*. En la lejanía del horizonte, por el este, apenas perceptible, surge el humo del *Europa*, con rumbo a Liverpool. El mar, hasta una distancia de veinte o treinta millas lejos de la bahía, está lleno de pequeñas embarcaciones dedicadas a pescar, para proveer el mercado de Nueva York; y remolcadores de vapor, cortos y bajos, cuyas chimeneas expelen apenas un poco de humo, están en espera de los buques que soliciten sus servicios. Dejamos a popa las luces gemelas de Neversink y nos hallamos frente a la baja y blanca lengua de tierra de Sandy Hook, cuando la lancha de un piloto avanza hacia nosotros balanceándose sobre las olas. Se arrían las escaleras y el piloto sube a bordo.

Ninguna bahía tiene más hermosa y noble entrada que la de Nueva York. Los Estrechos, Staten Island, las alturas de Brooklyn, la distante vista de las alturas del río Hudson, los densamente poblados suburbios que se extienden en todas direcciones, la ancha bahía, sus caudalosos tributarios por el norte y el este, y luego, las altas cúspides de los grandes almacenes de la ciudad, y las largas extensiones, al norte y este, sud y oeste, ocupadas por apretados cascos de buques con sus bosques de mástiles.

No se ve todavía nieve en el paisaje ni en los tejados de las casas; pero ya los árboles sin hojas, el césped seco, los pesados gabanes y pieles ofrecen un extraño contraste con los sombreros de paja, trajes de hilo blanco, agitados toldos, codiciadas sombras y las campiñas caldeadas por el sol que contemplábamos cinco días atrás.

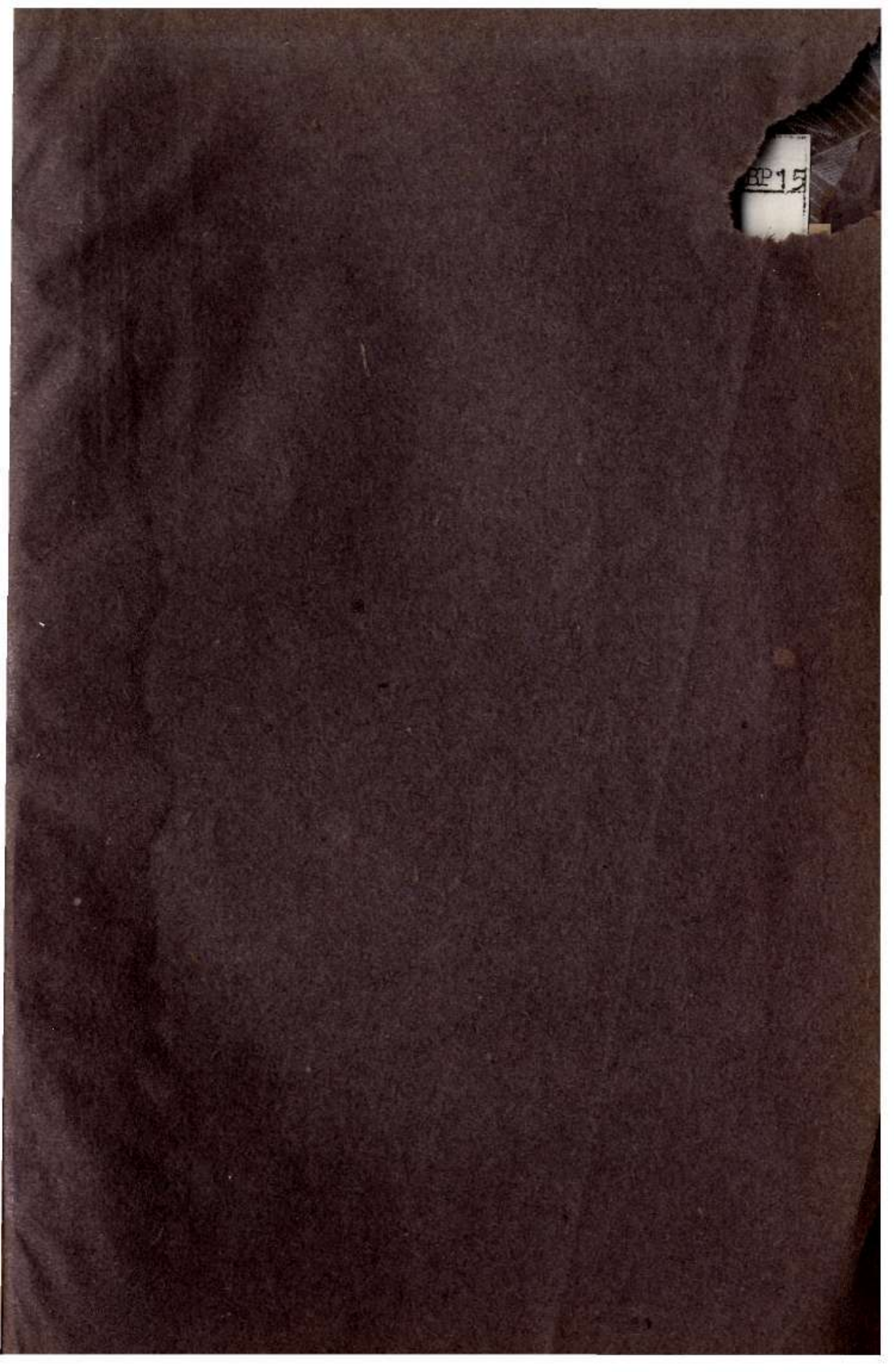
Penetramos en el muelle con el silencio y seguridad que todo se hace en el *Catawba*. Un grupo de cocheros de alquiler están estacionados en el muelle, que por sus semblantes parecen como si hubieran robado sus coches y caballos y se propusieran hacer lo mismo con nuestro equipaje. No hay policias a la vista. Todos nos tememos un conflicto. Los oficiales del buque nos dicen que los policias no son de utilidad estando presentes, pues su indiferencia y no intervención más bien prestan alas a los cocheros que se disputan por el pasaje.

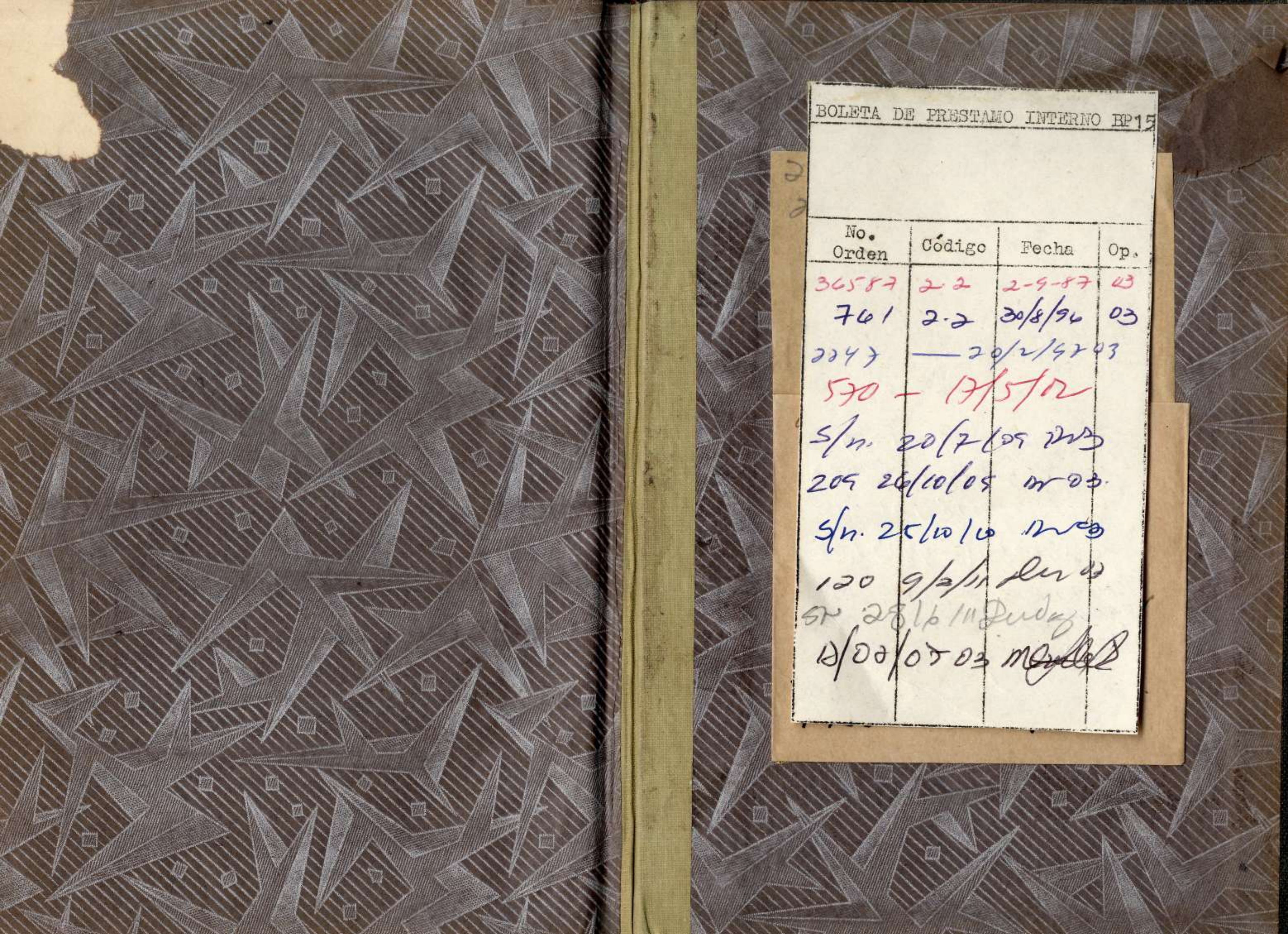
Hemos estado hablando de alto patriotismo con algunos pasajeros cubanos; y todas las comparaciones han sido desde luego favorables a nuestro país: el estilo de los buques, la manera como llenan sus deberes los empleados de sanidad y de aduana, etc. Pero he aquí que surge un contrasentido. Los extranjeros se dieron cuenta de él de manera peor que nosotros, que sabíamos se trataba solamente de una lucha para ver quien se llevaba el pasaje, que se reduciría a algunos golpes y quizás a la pérdida de una o dos maletas o baúles. Pero a sus ojos adquiría las proporciones de una insurrección de la más baja estofa e ignoraban como

acabaría. Especialmente una dama de cierta edad, que no hablaba inglés y llevaba una gran variedad de equipaje, se hallaba presa de gran agitación y no podíamos convencerla de que se determinara a ponerse ella o su equipaje a merced del conflicto que ella estaba segura había de surgir.

Pero es el genio de nuestro pueblo saber salir de los conflictos con la misma decisión que entra en ellos. Pronto prevaleció la calma; el grupo fué deshaciéndose; los pasajeros seleccionaron a sus cocheros y abandonaron el buque; y en poco más de una hora atravesamos el muelle; la cubierta queda desierta; las máquinas cesan en su movimiento; el buque ha llenado su cometido en el comercio del mundo; todos estrechamos las manos, cumplimentamos y decimos adiós a Bullock y a Rodgers; y cuantos durante cinco días hicimos vida común, para no vernos más ni en la tierra ni en el mar, nos desparramamos por las calles de la gran ciudad, por los montes nevados de Nueva Inglaterra y por el vasto mundo del gran Oeste.

FIN DEL LIBRO


BP 15



BOLETA DE PRESTAMO INTERNO BP15

No. Orden	Código	Fecha	Op.
36587	2-2	2-9-87	03
761	2.2	30/8/96	03
2247	—	20/2/97	03
570	—	17/5/02	
S/n.	20/7/09		03
209	26/10/05		03.
S/n.	25/10/10		03
120	9/2/11		03
S/n	28/6/11		
12/02/05			03

